UN HOMBRE GRANDE Y SENCILLO

L. KUNETSKAYA
K. MASHTAKOVA
Z. SUBBOTINA

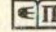


Lenin en su despacho del Kremlin. Octubre de 1918


L. KUNETSKAYA
K. MASHTAKOVA
Z. SUBBOTINA

UN HOMBRE GRANDE Y SENCILLO

(En el despacho y la vivienda de V. I. Lenin en el Kremlin)



Editorial Progreso

Moscú

Traducido del ruso por *Isidro R. Mendieta*

Las autoras del libro que ofrecemos al lector son colaboradoras científicas del museo instalado en el despacho y el apartamento que ocupara Vladímir Ilich Lenin en el Kremlin. Hablan de los lugares memorables del Kremlin unidos al nombre de Lenin y de cómo se organizó este museo, relatan la historia de diversos objetos expuestos en él y recuerdan cómo se efectuaron las correspondientes búsquedas científicas. Sobre la base de numerosos documentos, las autoras muestran algunos rasgos del estilo de trabajo de Lenin, sus estrechos lazos con las masas y su vida familiar. Utilizan, para hablarnos de la vida y la actividad de Vladímir Ilich en el Kremlin, documentos de los archivos, recuerdos de comunistas veteranos y relatos de visitantes del museo.

Л. КУНЕЦКАЯ, К. МАШТАКОВА, З. СУББОТИНА

ВЕЛИКИЙ И ПРОСТОЙ

На испанском языке

I. Cómo se organizó el museo

LA PRIMERA VISITA

En diciembre de 1954, el director de la Sala de Armas del Kremlin llamó a varios empleados y les dijo: "De aquí en adelante trabajarán ustedes en el despacho y el apartamento de Vladímir Ilich Lenin. Se ha decidido abrirlos al público. Para restablecer el aspecto que tenían en vida de Lenin han sido invitados viejos bolcheviques y colaboradores del Consejo de Comisarios del Pueblo. Ustedes deberán anotar palabra por palabra todo lo que ellos relaten".

Es difícil expresar la emoción que nos embargó a todos: íbamos a ver los lugares y el ambiente en que había vivido y trabajado Lenin durante sus últimos cinco años. Se hacía realidad un viejo anhelo nuestro.

En la primavera de aquel mismo año se habían abierto ya de par en par las puertas del Kremlin. Todo el mundo podía admirar su inigualable conjunto arquitectónico, las antiquísimas pinturas de sus catedrales y los inapreciables tesoros de la Sala de Armas. Pero los guías sólo podían hablar del despacho y el apartamento de Lenin desde fuera, mostrando el edificio del Gobierno, en el que viviera y trabajara Vladímir Ilich.

Un claro día invernal de 1955 cruzamos por vez primera el umbral del despacho de Lenin. Apareció ante nosotros una pequeña habitación de techo abovedado y dos altas ventanas. A lo largo de las paredes, armarios repletos de libros y numerosos mapas. Un mobiliario modesto en extremo. Sobre la mesa de trabajo, una escri-

banía, teléfonos antiguos, papelera con sobres y papel y varios folletos. Todo se había conservado igual que en vida de Lenin.

Se hizo un largo silencio, que rompió, por fin, V. Bonch-Bruévich, antiguo administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo:

— Parece como si se hubiera parado el tiempo —dijo—, como si sólo ayer hubiera entrado aquí para presentar a Vladímir Ilich el último informe.

Entre los presentes se encontraban Lidia Fótieva y Shushanika Manuchariánts, en otros tiempos secretaria y bibliotecaria, respectivamente, del Consejo de Comisarios del Pueblo, como se llamaba antes al Gobierno de la URSS. Habían trabajado largos años al lado de Lenin, entrevistándose con él cada día; conocían su régimen de trabajo, sus costumbres y a sus visitantes. Y aquel día hablaron al personal del museo de los últimos años de vida de Lenin, les ayudaron a puntualizar la historia de algunos objetos que se conservan en su despacho y en su apartamento. No faltaron, claro es, las discusiones: habían transcurrido varios decenios y la memoria no siempre es fiel a los seres humanos. Uno de los colaboradores preguntó:

— ¿Dónde está la alfombra? Porque en el Museo Central de Lenin, en el que se expone una copia de su despacho, hay una alfombra...

Fótieva confirmó que, efectivamente, en el despacho había habido una alfombra.

— Pero sólo unos cuantos días —objetó Bonch-Bruévich—. Al comandante del Kremlin se le ocurrió traerla aquí, mas Vladímir Ilich le pidió que se la llevara, diciéndole que no estaba acostumbrado a andar sobre alfombras.

Los colaboradores científicos del museo escucharon con interés los recuerdos de Shushanika Manuchariánts, que les habló del cariño con que Lenin fue reuniendo su biblioteca, de los libros que más le gustaban y de cómo se

conseguían para él las obras y publicaciones que necesitaba.

Nadie podía recordar mejor que Lidia Fótieva, que había trabajado permanentemente en la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP), cómo empezaba el día de trabajo de Lenin, dónde ponía habitualmente el correo de la mañana y los periódicos, cómo recibía a los visitantes y dirigía las reuniones, cómo enseñaba a los funcionarios del CCP a trabajar con puntualidad, disciplina y organización.

Poco a poco fue resurgiendo ante nosotros el ambiente de actividad en el CCP, el intenso ritmo de trabajo de aquellos años. Con los valiosos recuerdos se fue configurando grano a grano la base de conocimientos que habrían de necesitar los guías durante las futuras visitas al despacho de Lenin.

Pero con el apartamento fue más difícil. La esposa de Lenin, Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya, y su hermana menor, María Ilínichna Uliánova, siguieron viviendo allí después de la muerte de Vladímir Ilich y trataron de conservarlo todo como estaba. Mas, como es natural, el aspecto del apartamento cambió en cierta medida. Aparecieron en él no pocos enseres de la hermana mayor de Lenin, Ana Ilínichna Uliánova-Elizárova, que residió allí los últimos años de su vida (de 1931 a 1935).

Entre los participantes en la primera entrevista para puntualizar la disposición de los objetos y muebles en la vivienda de Lenin no había nadie que hubiera frecuentado todas sus habitaciones y recordara con exactitud el mobiliario de cada una de ellas. Hubo, pues, que organizar nuevas entrevistas: con Víctor Uliánov, sobrino de Lenin; con Vera Dridzó, secretaria de Krúpskaya; con Bárbara e Inés Armand, hijas de Inés Armand, y con las veteranas comunistas Margarita Fofánova, N. Stopani, T. Liudvínskaya y otras.

Con ayuda de los colaboradores científicos del Museo Central de Lenin confeccionamos el primer guión de las explicaciones de los guías a los visitantes de nuestro museo. Al principio, las visitas eran muy cortas: duraban de veinte a treinta minutos. Y cada una de ellas nos hacía ver con claridad creciente que los conocimientos eran pocos todavía, que era preciso seguir estudiando a fondo cada uno de los objetos expuestos.

Casi cada grupo de visitantes hacía alguna pregunta a la que era difícil responder de manera exhaustiva. Surgían nuevos y nuevos problemas, que sólo podrían resolverse con una labor científica cotidiana y minuciosa.

La primera tarea que se nos planteaba era determinar qué muebles, objetos y libros iban a figurar en el museo y estudiar detalladamente cada uno de ellos. Nos esperaban muchos descubrimientos científicos interesantes e importantísimos. Se constituyó sin demora una comisión especial, en la que estaban representados el Instituto de Marxismo-Leninismo, el Museo Central de Lenin, la Biblioteca Nacional Lenin y el personal de nuestro museo. Se emprendió el trabajo en dos direcciones: 1) hacer un inventario científico de todos los objetos y enseres, determinar a quién habían pertenecido y poner en claro su historia; 2) describir y clasificar la biblioteca de Lenin y de Krúpskaya.

Ya los primeros días de trabajo nos proporcionaron una inmensa satisfacción: empezaron a "hablar" objetos y enseres que habían permanecido mudos e inmóviles durante largos años. Fueron esclareciéndose nuevos y nuevos aspectos de la vida de una familia ejemplar.

Escuchamos con profunda atención los relatos de hombres y mujeres que habían conocido a Lenin y frecuentado su casa. Los visitantes del museo no pueden imaginarse el minucioso trabajo previo que se oculta tras unas

cuantas frases del guía acerca de uno u otro objeto. Para conocer a quién habían pertenecido y de dónde procedían fue necesario preguntar a numerosas personas y confrontar sus recuerdos.

En la habitación de Nadezhda Krúpskaya, sobre su cama, estaba extendida una manta de cuadros. Al verla, Vera Dridzó, la secretaria de Krúpskaya, dijo:

— Esta manta estaba en la cama de Lenin. Nadezhda Konstantínovna decía que se la había regalado a Vladímir Ilich su madre, María Alexándrovna.

¿Quién podía confirmar sus palabras? La manta, por lo visto, la había tenido Lenin también en Petrogrado en 1917. Un miembro de la comisión recordó que había llegado de Leningrado a Moscú, para visitar a sus familiares, Margarita Fofánova, en cuyo domicilio se ocultó Vladímir Ilich cuando le buscaban los esbirros del Gobierno Provisional burgués. Nos pusimos en contacto con ella, le rogamos que fuera al Kremlin y le enseñamos la manta de viaje.

— Sí, sí —nos dijo—, esta manta se la regaló María Alexándrovna a Vladímir Ilich durante su última entrevista en Estocolmo, en 1910. Cuando Lenin vino a mi domicilio clandestino en Petrogrado, trajo varios libros y esta manta, que él tenía en gran estima y llevaba siempre consigo. Porque Lenin quería mucho a su madre. . .

La manta, vieja y muy usada, necesitaba una restauración complicada. Y este trabajo fue efectuado con gran cuidado y minuciosidad por dos expertos restauradores de la Sala de Armas: N. Yarmolóvich y M. Baklánova.

Al hacer el inventario científico de los efectos personales de la familia de Lenin nos sorprendimos una y otra vez de la modestia y sencillez con que vivía. Se conservaban cuidadosamente vestidos viejos y raídos, calzado repa-

rado, platos y tazas descabalados y muebles sencillos. El apartamento carecía de todo adorno. María Alexándrovna había inculcado a sus hijos la modestia. La vida de la familia de Krúpskaya había sido también una vida de trabajo, exenta de lujo. Una vez casados, Vladímir Ilich y Nadezhda Konstantínovna jamás tuvieron nada superfluo, limitándose a lo más indispensable. La esposa del poeta Johannes Becher contó a los colaboradores científicos del museo su conversación con la portera de la casa en que viviera Lenin en París, en la calle de Marie Rose. Los vecinos de la casa se enteraban de la llegada de la primavera por un indicio especial: en la ventana de la habitación que ocupaban los Uliánov aparecía el sencillo sombrero de paja de Nadezhda Konstantínovna, limpio y recién barnizado. Y así durante varios años...

Pasó el tiempo. Vladímir Ilich fue puesto al frente del primer Estado socialista soviético que conoce la historia, pero la situación económica de su familia cambió poco. Lenin siguió usando el mismo traje durante varios años seguidos, y Nadezhda Konstantínovna su viejo sombrero, sin darse cuenta de que había pasado de moda hacía ya mucho. Desempeñando cargos de gran responsabilidad en el Estado, podían haber pretendido a una vida mucho más desahogada; pero para Lenin y sus familiares era ley vivir como la mayoría de los trabajadores del País de los Soviets.

En el apartamento se registraron valiosos hallazgos. Por ejemplo, en un baúl encontramos un gran abrigo de invierno forrado de piel de oso. Era viejo y raído: se veía que lo habían usado mucho. Pero ¿quién? Por la talla no parecía haber pertenecido a Lenin. El corte y la hechura, antiguos, denotaban que tampoco era de Dmitri Ilich, el hermano menor de Lenin. Quedaba una sola hipótesis: había sido usado por el padre de Lenin, Ilyá Nikoláievich Uliánov.

Pedimos consejo a los miembros de la comisión, a viejos bolcheviques y a colaboradores científicos del Museo Central de Lenin. Nos dijeron que Vladímir Ilich había sido visto con este abrigo cuando estuvo desterrado en la aldea siberiana de Shúshenskoe; más tarde, solía ponérselo al ir de caza en invierno y cuando visitaba distritos lejanos de la región de Moscú. Por lo visto, el abrigo perteneció en tiempos a Ilyá Nikoláievich, pero lo había utilizado después Vladímir Ilich.

Al precisar los detalles del despacho de Lenin surgían numerosas dudas. Nos encontrábamos frecuentemente con opiniones opuestas, la memoria fallaba y, a veces, alguien afirmaba que los objetos estaban antes en otro sitio del despacho, que esta cosa o aquella no había estado nunca allí. En tales casos tropezábamos con grandes dificultades: ¿cómo determinar, en efecto, el verdadero lugar de uno u otro objeto? La ciencia acudió en nuestra ayuda. Alguien de nosotros dijo:

— ¿No podría ayudarnos el Instituto de Criminología? Se han conservado fotografías de Lenin en su despacho, y los criminalistas pueden determinar por ellas no sólo el lugar exacto que ocupaban los objetos, sino incluso su color.

Y fuimos al Instituto de Criminología. Sus colaboradores científicos nos recibieron muy afectuosamente y accedieron con entusiasmo a ayudarnos. Mas en el acto aparecieron nuevos problemas: ¿Qué fotografía aceptar como base? ¿Con qué aparato ha sido tomada? ¿Quién es su autor? Sabíamos que el autor de la foto que más interesó a los criminalistas era Piotr Otsup. Le invitamos a que nos visitara. A pesar de su avanzada edad, Piotr Otsup estaba muy animoso y recordaba bien a Vladímir Ilich, al que había fotografiado multitud de veces. Recordaba también el día de octubre de 1922 en que tomó

la fotografía que nos interesaba. Los criminalistas le acosaron a preguntas: con qué cámara había tomado la foto, con qué objetivo, a qué distancia, dónde se encontraba en aquel momento dicha cámara o dónde se podría encontrar otra igual... La cámara apareció y empezaron largos días de minuciosas investigaciones. Se hicieron mediciones exactas, se buscó el lugar desde el que fue retratado Lenin, se repitieron una y otra vez las fotografías...

Desconocemos las peculiaridades de la criminología, pero entonces vimos el trabajo, inmenso y concienzudo, que efectúan los criminalistas. Y por fin recibimos un detalladísimo plano del despacho de Lenin, gracias al cual podemos responder de que todos los muebles y objetos ocupan el lugar en que se encontraban cuando él trabajaba allí.

UN VIEJO AMIGO DE LENIN

Las personas cuya ayuda necesitábamos no siempre podían trasladarse al museo, al Kremlin. Muchas de ellas no salían ya de casa por su estado de salud. Nos resultaba violento molestarlas, pero era necesario. Porque el museo se creaba para muchos años y para millones y millones de seres. Y nosotros mismos fuimos a visitar a viejos bolcheviques, amigos y compañeros de lucha de Lenin.

En el despacho de Vladímir Ilich vimos una original escribanía de un material desconocido por nosotros: un tintero en forma de aislador y dos pequeñas bombillas pendientes de unos postes diminutos. Estaba claro que la escribanía pertenecía al período de la electrificación del país. Pero ¿cuál era su historia? ¿No la conocería Gleb Maximiliánovich Krzhizhanovski, que encabezaba la comisión del Plan GOELRO, el plan de electrificación de la Rusia

Soviética? Además, Krzhizhanovski había sido durante largos años amigo íntimo de Vladímir Ilich y, como es natural, podía disipar muchas de las dudas que teníamos en cuanto a los objetos del despacho de Lenin. Nos dirigimos, pues, a él y accedió a recibirnos.

Dos colaboradores científicos del museo y la secretaria de Krúpskaya, Vera Dridzó, caminamos por la calle de Osipenko. Llegamos a una casa pequeña, en uno de cuyos apartamentos de la planta baja vive desde hace cuarenta años un magnífico hombre de ciencia, un fogoso bolchevique, un amigo de Lenin; un apartamento en el que estuvieron repetidas veces Vladímir Ilich y Nadezhda Konstantínovna.

Gleb Krzhizhanovski nos recibe en su despacho. Una amplia habitación llena de armarios para libros; en el centro, una gran mesa de escritorio y, junto a ella, un antiguo sofá ancho. La edad se deja sentir: a Gleb Krzhizhanovski le cuesta trabajo andar. Pero sigue dirigiendo un instituto de investigación científica y vienen aquí a pedirle consejo con frecuencia.

Nos saluda con gran cordialidad. Se ve que le agrada hablar de Lenin, de los años inolvidables consagrados a la revolución. Tras unas palabras de saludo, colocamos sobre su mesa nuestra "pregunta".

Sí, Gleb Maximiliánovich conoce la escribanía. Está hecha de carbolita, un material aislante al que se concedía mucha importancia en los años veinte. Krzhizhanovski recuerda que la escribanía se la regalaron a Vladímir Ilich los obreros de la fábrica de carbolita de Oréjovo-Zúevo. Recuerda también que el regalo fue hecho con motivo del VIII Congreso de los Soviets, que aprobó el Plan de Electrificación de Rusia. Podemos continuar las búsquedas nosotros mismos: tenemos ya la pista. Pero no queremos despedirnos de Gleb Maximiliánovich sin pedirle que nos hable del despacho de Lenin.

Le mostramos unas fotografías y nos ayuda a puntualizar diversos detalles.

¡Cuántas cosas interesantes supimos durante esta conversación inolvidable! Porque debe recordarse que la amistad de las familias de Lenin y de Krzhizhanovski nació en el destierro, en la lejana Siberia, se templó en los años de exilio y duró hasta los últimos días de su vida.

Regresamos al museo enriquecidos con nuevas impresiones. Teníamos que seguir reconstruyendo la historia de la escribanía de carbolita. Y la casualidad nos ayudó. Poco después visitó el museo un grupo de obreros de la fábrica *Carbolita*, de Oréjovo-Zúevo. Les pedimos que nos aclararan quién y cuándo hizo la escribanía y cómo se la entregaron a Lenin. Algún tiempo después conversamos con unos representantes de la fábrica y todo se puso en claro definitivamente.

La noticia de que había sido aprobado el Plan GOELRO fue acogida con inmensa alegría y entusiasmo en la fábrica *Carbolita*. El corazón de los obreros rebosaba gratitud a Lenin. Decidieron enviarle un regalo. ¿Cuál?, pensaron. La fábrica producía entonces aisladores de carbolita y abastecía de ellos a la primogénita de la electrificación de Rusia: la central de Shatura. Y nació la idea de fabricar para Lenin una escribanía de carbolita que simbolizase la electrificación del país: un tintero en forma de un gran aislador y, a los lados, dos postes diminutos con pequeñas bombillas auténticas. La escribanía puede enchufarse en la red eléctrica y las bombillas se encienden. El autor del proyecto fue Mijaíl Osipov, a la sazón jefe de la sección mecánica. El tornero Alexandr Poliakov trabajó las piezas. Y Vasili Lukin, fundidor y después ingeniero-jefe de la fábrica, fundió la carbolita para la escribanía.

El director de la fábrica *Carbolita*, Vasili Lísiev, asistió como delegado al VIII Congreso de los Soviets y, por encargo de los trabajadores de la fábrica, hizo entrega del presente a Lenin.

UN HALLAZGO INESPERADO

Pasó el tiempo... Las visitas al museo se hicieron regulares. El torrente humano fue aumentando, pero el estudio de los objetos no cesó. Un día estuvo en el museo Víctor Dmítrievich Uliánov, sobrino de Lenin. Compartió con nosotros sus recuerdos sobre Vladímir Ilich y nos habló mucho, sobre todo, de María Ilínichna, Ana Ilínichna y Nadezhda Konstantínovna, con las que había vivido largos años. Víctor Dmítrievich conocía hasta los más mínimos detalles del apartamento del Kremlin por haber residido en él ocho años. Todo le era allí entrañable. Durante la conversación nos preguntó súbitamente si habíamos visto una pitillera de oro o dorada, regalada a Lenin, que le enseñara en cierta ocasión María Ilínichna.

No, no habíamos visto la pitillera. Y le preguntamos dónde podría estar.

—¿Cómo que dónde? —respondió—. En la caja fuerte de María Ilínichna.

Quedamos muy sorprendidos, pues creíamos que dicha caja fuerte estaba vacía. Pero en el museo no encontramos su llave. Por lo visto, se la habían llevado los miembros de la comisión que ordenaron los documentos después de fallecer Nadezhda Krúpskaya. Habían pasado muchos años desde entonces y era inútil buscar la llave. Y se nos autorizó a forzar la caja fuerte.

Estábamos un tanto preocupados: ¿y si estaba vacía?

Pero un especialista abrió la caja y ante nuestra vista aparecieron, una tras otra, valiosas reliquias. Entre ellas, el viejo reloj de bolsillo de Ilyá Nikoláievich Uliánov, las cucharas y cucharillas de plata que recibiera como dote la

madre de Lenin al contraer matrimonio, un billetero de cuero que María Alexándrovna había adornado con abalorios, el documento de identidad y la libreta de condecoraciones de María Ilínichna... Y, por último, la pitillera. No, no era de oro, pero ello no disminuía su valor. En los lejanos aúles del Daguestán, la gente pobre colectó dinero para enviar a Lenin esta pitillera de plata con un alambicado adorno de esmalte multicolor. En el interior de la tapa figuraba esta dedicatoria: "A nuestro amado guía Ilich, de los pobres del Daguestán". En unión de la pitillera enviaron a Lenin un portavasos con el mismo ornamento.

LAS CARTAS NOS AYUDAN

En la habitación de María Uliánova atrae invariablemente la atención de los visitantes un magnífico retrato al óleo de la madre de Lenin. La autora consiguió reflejar en su obra la original hermosura y nobleza de esta excelente mujer. Durante largo tiempo, los guías del museo sólo podían decir el nombre de la autora cuando los visitantes les hacían preguntas sobre el cuadro. Pero su nombre —María Evsteféieva— era desconocido entre los artistas. Nadie conocía otras obras de Evsteféieva, a no ser el retrato de Vladímir Ilich que pende allí mismo, en la habitación de María Ilínichna, en la pared opuesta. Se ignoraba la historia de ambos cuadros. Pero durante el examen de los documentos que encontramos en la mesa de trabajo de María Ilínichna, vimos al final de una carta un apellido conocido: Evsteféieva. Mas el nombre era otro. Leímos la carta hasta el fin y nos enteramos de que su autora era hermana de la pintora. Supimos también, por la misma carta, que María Evsteféieva era una vieja militante del Partido, que había participado en la Revolución de Octubre y pintado durante muchos años, aunque nunca fuera artista profesional. Ambos retratos los pintó, a petición de María Ilínichna, en los años treinta. Evsteféieva pasó los últimos años de su vida en la Casa de los Veteranos de la Revolución, donde falleció en 1935.

Encontramos también no pocos documentos y cartas de interés entre los papeles de Nadezhda Konstantínovna. He aquí uno de los más interesantes y raros.

En la biblioteca de Krúpskaya en el Kremlin se puede ver el libro de Lenin *El Estado y la Revolución* editado en japonés. La traducción fue hecha por Sen Katayama, fundador del Partido Comunista del Japón y destacada figura de la Internacional Comunista. Sen Katayama, que se había entrevistado repetidas veces con Lenin, envió este libro a Nadezhda Konstantínovna, acompañado de una carta que puede escribirse únicamente a un compañero de lucha, a una persona muy querida. Dice en ella:

"Camarada Krúpskaya:

Le envío el libro de Vladímir Ilich traducido por mí del inglés al japonés y que es la primera obra suya que he leído. Tanto me interesó y enriqueció mis conocimientos que decidí traducirla.

Hice la traducción en 1920, en América, cuando tuve que esconderme de las autoridades americanas. El libro fue compuesto e impreso personalmente por un camarada, un joven comunista japonés, que se encuentra actualmente en el Japón y es uno de los mejores cuadros del Partido. Sólo en mayo de este año hemos conseguido editarlo, en Vladivostok.

Con saludos comunistas,

Sen Katayama

29 de mayo de 1924".

Han pasado desde entonces muchos años. Hoy no hay un confín de la Tierra en el que no

se estudien las obras de Lenin, que han recorrido el mundo entero y se han publicado en millones de ejemplares en las lenguas más diversas. También en el Japón son muy conocidas. K. Hiraki, traductor de las obras de Lenin al japonés, y su esposa han escrito en el libro de opiniones de los visitantes del museo del Kremlin:

"He tenido la oportunidad de visitar dos veces el apartamento de Lenin: en mayo del año pasado y en diciembre del actual —dice Hiraki—. Como todo se ha conservado aquí igual que en vida de Lenin, podría creerse que está descansando ahora con la familia en Gorki y que, si se espera un poco, su conocida figura aparecerá de nuevo aquí. Consideramos que debemos seguir el camino de Lenin, aprender y luchar como lo hacía él.

6.XII.1964".

UN REGALO DE NORTEAMERICA

En el apartamento de Lenin en el Kremlin se conservan también interesantísimos documentos que ayudan a conocer más y mejor la opinión que se tenía de él en el extranjero y sus relaciones con hombres públicos y escritores de diversos países. Ofrecemos a los lectores una carta inédita de Ludwig Martens, hallada al catalogar la biblioteca personal de Lenin en un ejemplar del libro, *Haunch, Paunch and Jowl. An Adventure in Autobiography,* de Samuel Ornitz.

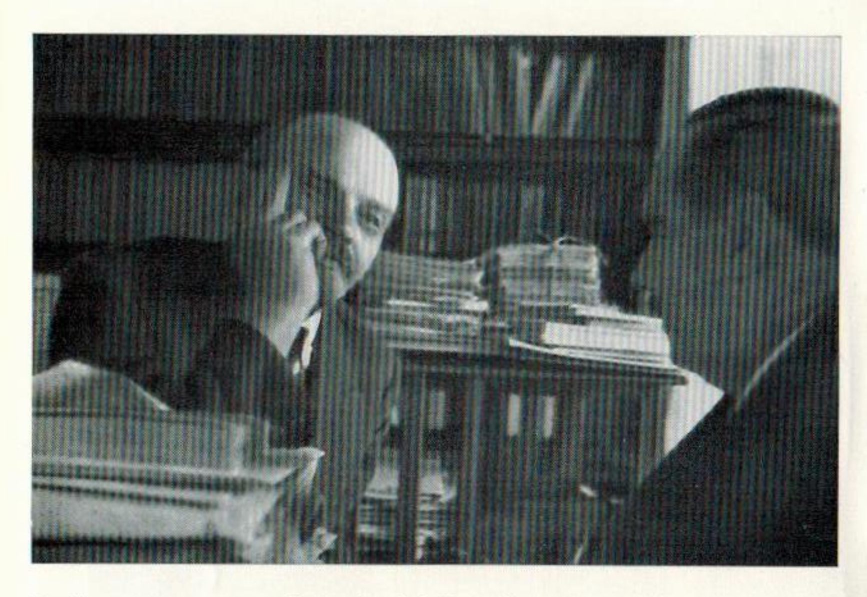
Ludwig Martens, uno de los más antiguos miembros del Partido de Lenin, fue un excelente revolucionario, científico e inventor. Durante la Revolución de Octubre se encontraba en los Estados Unidos de América, donde se ocultaba de los esbirros de la reacción internacional. Por encargo de Lenin encabezó la representación soviética en Norteamérica, que tenía como misión establecer relaciones comerciales y



Moscú. El Kremlin. Edificio del Gobierno



Despacho de Lenin en el Kremlin



Lenin conversa en su despacho del Kremlin con el escritor inglés Herbert Wells. Octubre de 1920

económicas entre los países. Martens regresó a la patria en 1921. El mismo día de su llegada fue recibido por Lenin y posteriormente cumplió numerosos encargos suyos. Era muy conocido en los EE.UU., por los norteamericanos que simpatizaban con la Unión Soviética. No es sorprendente, pues, que, más tarde, Samuel Ornitz enviara su libro, a través de él, a Nadezhda Konstantínovna. En la carta que acompañaba al libro, Martens dice:

"Querida camarada Nadezhda Konstantínovna: He recibido de América un libro del escritor norteamericano Samuel Ornitz con el ruego de hacérselo llegar a usted. El desearía publicarlo en ruso y dedicar la edición rusa a Vladímir Ilich. Le adjunto la traducción de dicha dedicatoria.

Este libro, escrito con extraordinario talento, es una impresionante acta de acusación contra el capitalismo norteamericano. En la edición estadounidense, Ornitz ha ocultado su nombre, publicando el libro como autobiografía del juez que figura en la novela en calidad de personaje principal. El apodo de este personaje, intraducible al ruso "Haunch, Paunch and Jowl", y que significa algo así como "culón, carigordo y barrigudo", es usado por el autor para definir al capitalismo norteamericano. El libro es digno, sin duda alguna, de ser publicado en ruso, a ser posible con un breve prefacio.

Con saludos comunistas, *L. Martens*".

La carta-dedicatoria de Samuel Ornitz, cuya traducción envió Martens a Nadezhda Konstantínovna, está impregnada de profunda admiración por la obra de Lenin y subraya la magna importancia de las ideas leninistas para los trabajadores del mundo entero.

"Me permito —escribe— ofrecer y dedicar la edición rusa de mi obra a la memoria de *Nicolái Lenin,* amado camarada y maestro, que ha dado a la humanidad el amor y la esperanza,

que son frases sencillas y sólo en un momento adormecedoras.

El amor de Lenin es tan concreto como las manos unidas sobre el arado, la hoz y el martillo en la necesidad fraternal y en la alegría del trabajo en común en la siembra, la siega y la construcción.

Lenin disipó la niebla ponzoñosa del cielo falso y nos dejó en herencia el mundo real y sus verdaderos frutos.

En *Haunch, Paunch and Jowl* he intentado trazar un cuadro de cómo se aplastan y perecen en América la bella imagen y el espíritu del hombre o cómo se envenenan y deforman por la estupidez del capitalismo norteamericano.

Respetuosamente,

Samuel Ornitz".

Los inapreciables documentos que se conservan aquí desde hace muchos años, ya amarillentos y descoloridos por el tiempo, nos ofrecen nuevos y nuevos rasgos de la figura de Vladímir Ilich Lenin y de quienes recorrieron junto con él el hermoso camino de la lucha revolucionaria.

EL MAYOR TESORO

La labor de revisión y clasificación de la biblioteca de Lenin y Krúpskaya fue muy complicada e interesante. La primera comisión que restableció el mobiliario del apartamento colocó los volúmenes de acuerdo con la clasificación moderna, sin separar los libros personales de Lenin. Shushanika Manuchariánts nos dijo que la biblioteca de Vladímir Ilich estaba instalada en una de las habitaciones del CCP para que pudieran utilizarla algunos colaboradores del mismo. Se ha conservado el catálogo de los libros que tenía en aquellos años, cuya clasificación se diferencia sustancialmente de la actual.

Fueron días de trabajo cautivador. Uno tras

otro revisamos los volúmenes que habían pasado por las manos de Lenin, que habían sido amigos y colaboradores suyos. Encontramos libros con anotaciones hechas por Nadezhda Konstantínovna, de letra menuda y precisa, o por María Ilínichna, de letra redonda y clara. Quienes acudían en aquellos tiempos al museo se encontraban con un cuadro inesperado: en todas partes —en los pasillos, en las habitaciones, en el suelo, en las estanterías y sobre las mesas— había montones de libros.

En primer lugar se separaron las obras reunidas en vida de Vladímir Ilich: los libros editados hasta 1923 inclusive. Fueron agrupados en secciones que correspondían a la antigua clasificación. Pero antes de ser colocado en orden riguroso en los armarios, cada libro fue revisado minuciosamente, página por página. Como se sabe, en 1923 se fundó el Instituto de Lenin, cuya misión principal consistía en reunir todos los manuscritos, documentos, fotografías y autógrafos de Vladímir Ilich y los libros y revistas con anotaciones y acotaciones suyas. En 1934 se habían reunido ya en él seiscientos veintisiete de estos libros y revistas. La mayoría procedía del despacho y de la vivienda de Lenin en el Kremlin y del CCP. El instituto recibió una gran ayuda de Nadezhda Krúpskaya, María Uliánova y los más cercanos compañeros de lucha de Lenin, que consideraron un deber entregar cuanto tenían para su conservación y estudio científico.

Podría creerse que en el Kremlin sería ya imposible encontrar valiosos autógrafos de Lenin. Pero en uno de los libros nos pareció reconocer su letra ancha, su peculiar "NB". Sin embargo, como no somos peritos en esta materia, sometimos con emoción al juicio de los entendidos, de los especialistas conocedores de la letra de Lenin, aquel ejemplar único: *Ensayos de concepción realista del mundo*, una compilación de artículos sobre filosofía y ciencias socia-

les editada en 1904. El fallo de los expertos fue categórico: "Sí, estas anotaciones son de Ilich". Por consiguiente, nos vimos obligados a entregar el libro al Instituto de Marxismo-Leninismo.

¡Qué pocas ganas teníamos de desprendernos de aquella valiosísima reliquia! Despertó en nosotros el sentimiento natural de cuantos trabajan en un museo: el deseo de conservar precisamente en el suyo los objetos más raros. Pero semejantes publicaciones requieren una conservación especial. Antes de entregar el libro, repasamos una y otra vez las hojas amarillentas y contemplamos las palabras y los subrayados de Lenin.

Mas no siempre llegábamos en el acto a la verdad. Así ocurrió, por ejemplo, con el libro de Rudolf Hilferding *El capital financiero* (edición de 1912), que Lenin cita con tanta frecuencia en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* En el ejemplar que encontramos no había anotaciones de Lenin, pero sí muchísimos subrayados a lápiz. Los especialistas negaban que hubieran sido hechos por él, pero nosotros no cedimos. Estábamos convencidos de que Lenin había trabajado precisamente con aquel ejemplar. ¿Cómo demostrarlo? Comparamos los pasajes subrayados con las citas del libro de Hilferding que figuran en la obra de Lenin y vimos que, por lo general, coincidían. Los colaboradores científicos aceptaron, en fin de cuentas, nuestro criterio.

El número de libros con acotaciones y subrayados de Lenin fue aumentando. Casi cada día se registraba algún hallazgo interesante: *Estudios y artículos económicos* (San Petersburgo, 1899), *Estudios sicológicos,* de I. Séchenov (San Petersburgo, 1873), la revista *Ukraínski Kommunist* (1919), etc. Pero todavía nos esperaba lo principal.

Una vez revisada la biblioteca, pasamos a los armarios con libros que había en las habitaciones

del apartamento. El armario de la habitación de Lenin, de tres anaqueles, contenía libros del carácter más diverso: obras de Jorge Plejánov, Augusto Bebel, Guillermo Liebknecht y numerosos libros con dedicatorias. En el último anaquel vimos, entre otras muchas obras, la primera edición en alemán de *El Capital,* de Carlos Marx (Editorial de Otto Meisner, Hamburgo, tomo I, edición de 1872; tomo II, 1885, y tomo III, 1894). Y al lado, la edición rusa de los dos primeros tomos de *El Capital,* publicados en 1872 y 1885, respectivamente. Los hojeamos y no podíamos dar crédito a nuestros ojos: ¡habíamos descubierto un verdadero tesoro! Las acotaciones, hechas en ruso y alemán con lapiceros y tinta de distintos colores, cubrían numerosas páginas. Lenin había llevado consigo estos libros durante largos años, utilizándolos constantemente en su trabajo. Conocía magníficamente el alemán, por lo que estudió a Marx en su propio idioma. Al releer en ruso *El Capital* una y otra vez, dedicó gran atención a la exactitud de la traducción. Prueba de ello son las acotaciones peculiares en él, que figuran en la página 119 del primer tomo. Junto a las palabras de la versión rusa "del innato derecho humano", hace una llamada y escribe la siguiente nota: "En el original: de los innatos derechos del hombre". En la página 487 restablece una omisión en el texto ruso y en una nota marginal a la frase "sobre esta base rusa" escribe: "tan abundante en infamias de todo tipo". Está claro que hubimos de entregar al Instituto de Marxismo-Leninismo estos ejemplares únicos para que fueran conservados de manera especial; pero nos sentíamos felices y orgullosos de haberlos encontrado nosotros, de que nuestras manos hubieran sido las primeras en hojearlos después de tantos años, de haber sido los primeros en ver estas acotaciones de Lenin, desconocidas hasta entonces. Al revisar las obras y preparar

la publicación del catálogo de la biblioteca de Lenin en el Kremlin hallamos veintisiete libros y revistas con acotaciones suyas.

Los libros fueron compañeros inseparables de Lenin desde su adolescencia hasta el fin de sus días. Es difícil imaginarse un hombre que haya leído más que Lenin. Incluso cuando figuraba ya al frente del mayor Estado de Europa y tenía que resolver los problemas inaplazables que surgían en la joven República Soviética, incluso cuando su jornada de trabajo estaba recargada al máximo, encontraba tiempo para leer, para repasar todos los libros y revistas que solicitaba: no sólo libros y revistas editados en Rusia, sino también numerosas publicaciones aparecidas en el extranjero.

Shushanika Manuchariánts recuerda:

"Vladímir Ilich aprovechaba para leer libros no sólo el tiempo libre, sino incluso las reuniones. De ordinario, antes de empezar las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo o del Consejo de Trabajo y Defensa disponía de unos cinco o siete minutos libres y me preguntaba: "¿Qué hay de nuevo?" Repasaba los libros y revistas que acabábamos de recibir, se los llevaba a la reunión y, al terminar ésta, devolvía algunos con notas en las que pedía que se conservaran especialmente en el despacho o en la biblioteca complementaria".

Las materias que tratan los libros reunidos en la biblioteca de Lenin en el Kremlin dan cierta idea de cuán amplias y diversas eran sus inquietudes, del carácter enciclopédico de su instrucción. ¡Qué libros no hay allí! Al lado de obras socioeconómicas y políticas, se ven libros y publicaciones dedicados a los temas más diversos: industria, agricultura, transporte, industria energética, organización del trabajo, estadística, cuestiones militares, historia de la antigüedad, historia de la Edad Media, historia de Rusia, historia moderna y contemporánea de

otros países, filosofía (desde Platón hasta Feuerbach), ciencias naturales, estudios literarios, lingüística, historia de la pintura rusa y universal, música, teatro, etc. En esta biblioteca hay libros en diecinueve idiomas. Lenin conocía nueve: inglés, alemán, francés, italiano, polaco, sueco, checo, griego antiguo y latín. Leía a los clásicos de Europa Occidental en el original.

William Goode, pedagogo y político inglés, llegó a Moscú en 1919 como corresponsal del periódico *The Manchester Guardian* y se entrevistó con Lenin. En sus recuerdos dice, refiriéndose a esta entrevista:

"Subí la escalera, crucé el vestíbulo, la sala en que trabajaban los colaboradores y el salón de sesiones y me encontré en el despacho de Lenin: un sencillo cuarto de trabajo. No había nadie. Sobre la mesa de escritorio se veía, abierto, el libro de Henri Barbusse *Clarté*, que Lenin estaba leyendo y en el que había hecho ya algunas acotaciones a lápiz. Mientras esperaba, leí el primer capítulo, que Lenin acababa de terminar. Se abrió la puerta. Lenin entró con paso rápido y me saludó. Unas palabras de saludo, un cordial apretón de manos, y yo empecé a hablar, empleando involuntariamente la lengua del libro que acababa de leer: el francés. "Si le es lo mismo — me dijo—, preferiría hablar en inglés". Quedé tan sorprendido que exclamé: "¡Oh, cielos! Ignoraba que supiera usted inglés". El me replicó: "Si habla usted despacio y pronuncia claramente, no haré ni una falta". Y no la hizo. La conversación prosiguió, le formulé preguntas, a las que contestó, tratamos de asuntos de importancia, todo ello en inglés, y Lenin no se equivocó ni una sola vez. Había prometido no hacer ni una falta y no la hizo"*.

* *Lenin. Memorias de sus contemporáneos extranjeros*. Editorial Política del Estado, ed. en ruso, pág. 295, 1966.

Incluso en los días tempestuosos de 1919, Vladímir Ilich encontraba tiempo para leer literatura amena. En su despacho, en dos armarios especiales, se conservan obras de todos los clásicos rusos. A petición de Lenin, estos libros fueron comprados, en la mayoría de los casos, a libreros de lance. En los pocos ratos que tenía libres, Lenin releía con frecuencia sus obras predilectas: versos de Pushkin, Nekrásov y Lérmontov, novelas de Tolstói y relatos de Chéjov. En los archivos se conservan esquelas en las que pide a la bibliotecaria que le consiga libros de poesías de Heine, a ser posible en alemán. En sus discursos y artículos políticos, Lenin utilizaba a menudo imágenes de la literatura rusa y universal.

El lenguaje de Lenin era un modelo de corrección y de riqueza. Causaba la admiración de los filólogos y era comprendido por cualquier hombre de la calle.

TESTIGOS ELOCUENTES

¡¡Cuántas cosas puede contar una pequeña agenda, una fotografía, o un álbum!! Sobre la mesa de trabajo, en el despacho de Lenin, los visitantes ven un pequeño listín de teléfonos. Cada nombre anotado en él es un testimonio no sólo de relaciones oficiales, sino de viejos vínculos de amistad, de largos años de lucha y de trabajo conjuntos. Allí están los números de los teléfonos de Krzhizhanovski, de Dzerzhinski, de Tsiurupa, de Kalinin... Los teléfonos de *Pravda*, diario en el que Lenin publicaba frecuentemente sus artículos y en el que trabajaba su hermana menor, María Ilínichna. Teléfonos de instituciones y de domicilios particulares. Porque, como se sabe, Lenin se preocupaba mucho por los camaradas y los telefoneaba a menudo a su domicilio.

¡Y qué decir de las fotografías! En el museo hay muchas: en álbumes, en marcos... Entre ellas, algunas desconocidas durante largos años y que jamás habían sido publicadas. En un armario descubrimos una foto poco frecuente, sujeta a una tablilla adornada al óleo al estilo ruso. En ella se ve a Piátnitski con su famoso coro: Piátnitski tiene en la mano una cornamusa; los artistas visten antiguos trajes nacionales rusos. Y al pie, puede leerse: "Al Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Vladímir Ilich Uliánov (Lenin). M. Piátnitski. Kremlin, 15 de septiembre de 1918".

¿En qué circunstancias regaló Piátnitski a Lenin esta fotografía? Es sabido que el coro dio un recital en el Kremlin, en septiembre de 1918, para los soldados rojos. Lenin asistió a él. Al día siguiente llamó a Piátnitski al Kremlin y se interesó detalladamente por los planes y necesidades del coro. Le preguntó a quién se admitía en él y dónde actuaban los artistas y prometió que les prestaría toda la ayuda posible. Al hablar más tarde de esta entrevista, Piátnitski no dijo nunca que había regalado a Lenin esta fotografía. Por eso, ni siquiera los historiadores del coro conocían su existencia.

En un cajón de la mesa de trabajo de la habitación de Lenin encontramos una foto que examinamos con gran interés. En ella aparece Semión Budionny en su juventud: uniforme militar completo, gorro caucasiano y de piel y sable con vaina artísticamente adornada. En el reverso puede leerse la siguiente dedicatoria, escrita con lápiz azul:

"Al camarada Lenin, del comandante del Cuerpo de Caballería.

Budionny, 28/XI."

¿Cuándo fue hecha la fotografía? ¿En qué circunstancias? Decidimos telefonear a Budionny. Le informamos de lo que se trataba y pedi-

mos su ayuda. Accedió gustoso a venir al museo, y unos días después teníamos en el despacho de Lenin al legendario héroe de la guerra civil. Durante nuestra conversación con él, prestamos gran atención a cada detalle.

Después de la toma de Vorónezh en 1919, el Cuerpo de Caballería de Budionny acantonó en la aldea de Stádnitsa, cerca de Kastórnaya. Durante una visita de Mijaíl Kalinin y G. Petrovski a los combatientes de Budionny, éste pidió a Kalinin que entregara a Lenin la foto en cuestión, tomada a raíz de la liberación de Vorónezh por la caballería soviética.

En la habitación de María Ilínichna, sobre su mesa de trabajo, hay una pequeña maqueta de madera de un chalé suizo. Podría creerse que es un simple bibelot, pero basta con dar la vuelta a la casita para que la emoción embargue a cuantos la ven: es un regalo de los comunistas suizos, un recuerdo de los años vividos por Lenin en Suiza. "Un saludo de Suiza al camarada Lenin y a la camarada Lénina. Noviembre de 1920", dice la dedicatoria. ¿Quién trajo este regalo a Vladímir Ilich y a Nadezhda Konstantínovna, atravesando frentes y fronteras? Es posible que encontremos aún respuesta a esta pregunta. Porque entre los huéspedes de Suiza que visitan el museo puede haber alguno que conozca la historia de este pequeño chalé...

...Hace ya muchos años que el museo está abierto para los trabajadores del País de los Soviets y los huéspedes extranjeros, que lo visitan por centenares de miles. Hoy no tenemos ya las preguntas, pues podemos contar muchas cosas interesantes. Pero incluso ahora no hemos logrado todavía aclarar del todo la historia de algunos objetos. Hay que buscar, hay que trabajar con tesón. Es un proceso constante. En el museo no hay nada insignificante ni casual. A veces, unas cuantas líneas escritas por el propio Lenin y antes desconocidas, una pequeña fotografía o un modesto presente pueden esclarecer de una manera completamente nueva un hecho que parecía ya conocido.

La labor de puntualización y estudio de los objetos del museo continúa. Citaremos un ejemplo. Jamás se había mostrado antes a los visitantes la centralilla telefónica alta del Consejo de Comisarios del Pueblo. Hasta los últimos tiempos, su local estaba ocupado. Al quedar libre, se decidió restaurar, para que pudiera ser visitada, la "cabina telefónica" (como se llamaba entonces a la mencionada centralilla del CCP). Pero era preciso poner en claro qué aspecto tenía, qué aparatos había en ella y cómo estaba amueblada. En esta labor nos prestó una gran ayuda Jacob Basáev, que trabajó en otros tiempos en el centro de comunicaciones del Gobierno. Nos habló circunstanciadamente de la misión que desempeñaba la centralilla alta del Kremlin, nos explicó la distribución de los aparatos y nos trazó un croquis de la habitación. Valiéndonos del croquis y de la detallada descripción de los aparatos, conseguimos encontrar en los talleres de la Central de Teléfonos una centralilla como la antigua, que fue restaurada y preparada para su exhibición. Afortunadamente, en los fondos de la casa-museo de Lenin se conservaba el mismo teléfono de manivela que colgaba de la pared en la centralilla alta.

Para conocer con mayor detalle la instalación y el funcionamiento de la "cabina", los trabajadores del museo nos entrevistamos con antiguas telefonistas del CCP. A. Rúdneva, K. Yagunova, E. Abrámova, L. Orlova y otras nos contaron cómo trabajaban en aquellos días, cómo cumplían los numerosos encargos de Vladímir Ilich. Gracias a sus minuciosos relatos, se ha conseguido reconstituir por completo la centralilla telefónica tal y como era en vida de Lenin.

II. En aquellos años difíciles

LAS VENTANAS ALUMBRADAS DE NOCHE

Una helada noche de enero. Moscú, frío y hambriento, duerme. Ni una luz en los edificios o en las plazas del Kremlin. Sólo los centinelas están en vela. Envueltos en sus abrigos de piel de carnero, van y vienen a lo largo de las murallas. A través de la nieve arrastrada por el viento, el centinela que guarda la entrada principal del Kremlin, a la sazón la Puerta de la Trinidad, ve luz cada noche en dos ventanas angulares en el tercer piso del edificio que ocupa el Gobierno. El gran reloj desgrana las horas: las dos, las tres de la madrugada, pero la luz en las ventanas no se apaga. Tras ellas, en el pequeño despacho, inclinado sobre la mesa, Lenin trabaja a la luz macilenta de una lámpara. Línea tras línea, aparecen en el papel frases alarmantes y fogosas. Vladímir Ilich habla francamente al pueblo de la grave situación existente en el país, del hambre y el desbarajuste económico. Escribe su conocido artículo *¡Todos a trabajar en el aprovisionamiento y en el transporte!* Está impregnado de optimismo, de fe en las fuerzas del Partido y de la clase obrera. Cada línea es una proposición concreta acerca de las medidas necesarias para combatir el hambre, el tifus y la desorganización del transporte. Pero, al mismo tiempo que adelanta sus proposiciones, Lenin se aconseja de las masas; su artículo despierta en ellas la iniciativa, las llama a tensar las fuerzas y a mejorar el trabajo en cada sector, por pequeño que sea.

Las palabras finales del artículo resuenan como un toque a rebato: "Se encontrará un lugar para cuantos quieran y puedan trabajar; todos podrán ayudar, si lo desean, a la victoria organizada y masiva sobre la ruina y el hambre; se puede y se debe encontrar ocupación en este *ejército pacífico* de trabajadores de abastos y del transporte —ejército pacífico que ahora, para conquistar el triunfo definitivo, debe apoyar al Ejército Rojo, afianzar y utilizar sus victorias— para todas las fuerzas activas, para todas las dotes, para todas las especialidades y profesiones, para toda persona sensible"*.

HABLAN LOS MAPAS

Lenin interrumpe de cuando en cuando el artículo que está escribiendo para echar una mirada a un gran mapa que pende en su despacho. Después de cada reunión del Consejo del Trabajo y Defensa (CTD) se señala en él la línea del frente. A Lenin le llenan de júbilo los notables éxitos del Ejército Rojo en el Sur, la toma de Ufá y de Orenburgo. Pero la situación en los frentes sigue siendo tirante. El año de 1919 es uno de los más difíciles en la vida de la joven República de los Soviets. . .

Al encabezar el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, constituido el 30 de noviembre de 1918, Lenin unificó y dirigió toda su labor. No hubo ni una sola cuestión militar de importancia en cuya solución no participara. Estaba al corriente en todo momento de la situación en los frentes. Por orden suya, S. Kámenev, comandante en jefe de todas las fuerzas armadas de la República, debía presentar cada día un mapa que reflejara los movimientos de las unidades del Ejército Rojo durante las veinticuatro

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 37, pág. 468.

horas últimas. En el despacho de Lenin se conservan hoy, como inapreciables reliquias históricas, más de cincuenta mapas y esquemas que reflejan la situación en los frentes de la guerra civil desde 1918 hasta 1920.

A pesar de los años transcurridos, ¡qué emoción sienten los visitantes, sobre todo los militares, al contemplar los mapas y esquemas ya amarillentos por el tiempo! ¡Cuántas noches pasó Lenin en claro estudiándolos! He aquí, por ejemplo, dos esquemas de la dislocación de las tropas del Ejército Rojo en abril y junio de 1918.

Lenin dijo, refiriéndose al esquema que mostraba la dislocación de las tropas el 4 de junio de 1918: "Nuestra situación es difícil: la República Soviética vive, quizá, uno de sus períodos más graves"*. En el Norte habían desembarcado los intervencionistas ingleses y franceses; en el Extremo Oriente, las tropas japonesas y norteamericanas; en Omsk se había formado el "Gobierno" contrarrevolucionario "siberiano"; en Samara se habían alzado en armas los eseristas**... El anillo del cerco enemigo se había cerrado. En el esquema se ve que el grueso de las fuerzas del Ejército Rojo, entonces en formación, estaba concentrado alrededor de Moscú: en Oriol, Tula, Briansk y Yaroslavl.

Al VIII Congreso de los Soviets se envió especialmente, para ilustrar el informe de Lenin, un mapa que mostraba los avances del Ejército Rojo en los frentes durante 1919 y 1920. Este mapa puede verse hoy en el despacho de Vladímir Ilich, en un soporte blanco, junto a una

* V. I. Lenin. *Informe acerca de la lucha contra el hambre*, 4 de junio de 1918. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 36, pág. 409.

** *Eseristas*: socialistas-revolucionarios, partido pequeño-burgués fundado en Rusia en 1902. Los eseristas de "izquierda" formaron un partido aparte en 1917 y reconocieron el Poder soviético. Pero más tarde tomaron parte en complots y sublevaciones contra el Poder soviético. *(N. del T.)*

ventana. En aquellos años, el despacho de Lenin en el CCP era un verdadero Estado Mayor militar. Desde allí dirigió Vladímir Ilich la formación de las Fuerzas Armadas Soviéticas y las operaciones del Ejército Rojo contra los intervencionistas y los guardias blancos. Allí se celebraron consejos militares y se reunieron con frecuencia renombrados jefes del Ejército Rojo: Frunze, Vorochílov, Budionny, Kámenev, Kédrov y otros.

En 1957 se encontró en el despacho un mapa de Europa —entregado luego al Instituto de Marxismo-Leninismo—, en el que Lenin había señalado con lápiz azul las fronteras de Hungría, indicando al margen: "NB. Mapa de Hungría". Por lo visto, Lenin utilizó este mapa durante la revolución húngara, cuyo desarrollo siguió con gran atención. En cuanto se presentó la posibilidad de hacerlo, se dirigió por radio al guía de los trabajadores húngaros, Béla Kun, diciéndole: "Aquí Lenin. Un sincero saludo al Gobierno proletario de la República Soviética Húngara y especialmente al camarada Béla Kun. He transmitido su saludo al Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Inmenso entusiasmo"*.

En el despacho de Lenin en el Kremlin estuvieron repetidas veces Tibor Szamuely y Béla Kun. Lenin conocía muy bien a Laszlo Rudas y a otros dirigentes del Partido Comunista Húngaro.

El 2 de noviembre de 1965 visitó el museo un nutrido grupo de comunistas húngaros. El intérprete presentó al colaborador científico que hacía de guía a Lajos Nemeti, que se había entrevistado con Vladímir Ilich 44 años antes. Nemeti contó con gran vivacidad que a Lenin le interesaba absolutamente todo, hasta cómo

* V. I. Lenin. *Saludo por radio al Gobierno de la República Soviética Húngara. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 38, pág. 216.

habían resuelto los camaradas húngaros en Moscú el problema de la vivienda y de la alimentación. "Cuarenta y cuatro años después —dijo Lajos Nemeti— he tenido la suerte de encontrarme de nuevo en el despacho de Lenin. Lo que he visto me ha emocionado no menos que entonces".

En unión de los amigos húngaros, visitó el museo Vladímir Urásov, militante del PCUS desde 1906. Béla Kun le envió en 1918 a hablar con Lenin. ¡Y al cabo de tanto tiempo, el comunista ruso Vladímir Urásov conoció al comunista húngaro Lajos Nemeti! Juntos recorrieron el Moscú moderno. Juntos admiraron los monumentos artísticos e históricos de la capital soviética. Y juntos fueron al despacho de Lenin y recordaron tiempos pasados, mezclando las palabras rusas y húngaras. Una sonrisa iluminó el rostro de cuantos les rodeaban, que no deseaban perder ni una sola palabra de su animada y emocionante conversación.

LOS COMBATIENTES RECUERDAN...

Los días difíciles reviven en los relatos de los legendarios jefes militares que participaron en aquellas heroicas hazañas.

Han transcurrido más de cuarenta años desde el día en que Semión Budionny cruzó por vez primera el umbral del modesto despacho de Lenin. Sin embargo, ¡cuán vivas están en su memoria cada mirada y cada palabra de Vladímir Ilich! Cuando visitó el museo, recordó, emocionado, sus entrevistas con Lenin. Recordó que en 1920, Vladímir Ilich invitó a su despacho a algunos delegados al IX Congreso del Partido. Con sus penetrantes ojos entornados, hizo a Budionny numerosas preguntas sobre las operaciones del Ejército de Caballería, sus combatientes, su moral, su origen social, nacionalidad e incluso edad. Budionny le dijo que en el Ejército de Caballería combatían también marinos que manejaban admirablemente el sable. Los ojos de Lenin chispearon de una manera especial:

— ¡Qué héroes! —exclamó—. Parecen haber sido creados para la revolución y la iniciaron con la salva del *Aurora*. ¡Son un modelo de lucha por el socialismo!

Budionny nos contó que cuando Lenin se interesó por las dificultades con que tropezaban los combatientes del Ejército de Caballería, aprovecharon la ocasión para pedirle que anulara la orden, a su juicio equivocada, del Alto Mando de trasladar por tren dicho Ejército a otro frente, pues eso complicaría mucho la operación. Lenin les escuchó atentamente y accedió a su petición.

Ser recibido por Lenin no era nada complicado. Acudían a su despacho, directamente del frente, emisarios de las masas combatientes —jefes, comisarios y soldados rojos— en busca de consejo y de ayuda. No es casual, pues, que entre quienes visitan hoy el museo haya con frecuencia personas que se entrevistaron en él con Lenin en otros tiempos.

I. Smirnov, jefe de brigada durante la guerra civil y hoy teniente general retirado, visitó el museo de Lenin en el Kremlin en la primavera de 1960. He aquí lo que nos dijo:

"Nuestra división fue trasladada de Transbaikalia al frente de Wrángel. Durante la formación de la división fui enviado a Moscú en comisión de servicio. Y el 23 de septiembre de 1920 se me llamó al Kremlin para hablar con Lenin. Llegué puntualmente a la hora señalada, siendo recibido en el acto. Vladímir Ilich conversó conmigo cerca de media hora. Recuerdo las cuestiones que le interesaban:

Preparación combativa de la división.

Moral del ejército.

3–1680

Plan detallado y circunstancias de la derrota de Kolchak.

Formación de nuevas unidades.

Movimiento guerrillero.

De vuelta en el ejército —añadió Smirnov—, informé circunstanciadamente de mi conversación con Lenin".

. . . Un grupo de huéspedes polacos, representantes de la Sociedad de Amistad Polaco-Soviética, visita el despacho de Lenin. El guía empieza su relato y, súbitamente, uno de los delegados dice en un ruso perfecto:

— Entonces estuvimos sentados aquí, en estas sillas. Fue en 1920. . .

Pedimos con interés detalles de aquella entrevista. Resulta que dicho delegado, Rubinov, es polaco y sirvió voluntario en la Flota del Báltico. Con otros dos compañeros fue enviado por sus camaradas a Moscú con la misión de pedir a Bonch-Bruévich que les ayudara a conseguir uniformes para los marinos.

— Bonch-Bruévich —recuerda Rubinov— nos recibió en el acto. Le hablamos de nuestra petición. Nos escuchó atentamente y, de pronto, nos dijo: "Vamos a ver a Vladímir Ilich". Quedamos estupefactos: ¿a ver a Lenin, sin más ni más? Vladímir Ilich nos recibió muy cordialmente. Bonch-Bruévich nos presentó: "Son unos camaradas de Petrogrado". Lenin nos invitó a sentarnos y preguntó en seguida: "Ustedes, camaradas, ¿han comido ya, eh?" Contestamos a coro: "Sí, sí, hemos comido ya, gracias". Pero Vladímir Ilich sonrió malicioso y dijo: "¡Oh, no, veo por sus ojos que tienen hambre! No, no, no lo nieguen. Ahora mismo les organizaré un té". Vladímir Ilich dio las órdenes oportunas, y sólo cuando terminamos de comer tratamos del asunto que nos había llevado a Moscú. Lenin se hizo eco inmediatamente de nuestra petición. Revisó nuestros papeles y preguntó: "¿Por qué piden tan poco?" Y escribió una nota

para que nos dieran lo que pedíamos. Jamás en la vida olvidaré aquella entrevista.

— ¿Y qué suerte corrió después? —preguntamos.

— En 1921 resulté herido —responde Rubinov— y marché a Polonia, a reunirme con mis padres. Allí viví largos años en la clandestinidad y participé en el movimiento revolucionario. Y cuando Polonia fue liberada, trabajé como abogado en el juzgado regional de Varsovia. Porque soy jurista de profesión. Ahora, claro, estoy ya jubilado.

TRABAJO ABRUMADOR

Es muy temprano todavía. Lenin entra rápido en su despacho, con numerosos periódicos y documentos en la mano. Suenan al mismo tiempo varios teléfonos. . . Noticias alarmantes. La detención en el camino de los convoyes de abastos hace que las ciudades industriales —Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk— carezcan casi por completo de reservas de víveres. El Soviet de Moscú se ve obligado a reducir la ración de pan, de por sí exigua: a los obreros, en una tercera parte; a los empleados, en la mitad. Las fábricas quedan paralizadas, una tras otra. De Petrogrado informan: ha parado la fábrica *Putílov*; tras ella, la de *Sestroretsk*, la *Treugólnik*. . . Lenin repasa rápidamente un montón de telefonemas. Por orden suya de febrero de 1921, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación debe informar cada día del movimiento de los trenes con cereales para Moscú y Petrogrado. Lenin telefonea inmediatamente a dicho Comisariado. Con frecuencia, la primera llamada telefónica que se hace por la mañana desde el despacho de Lenin es para pedir que se le comunique si es preciso reunir ese día a la Comisión Cerealista o para que se la convoque. Como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo

y Defensa, así como de la Comisión Cerealista creada especialmente por este último organismo para controlar el tráfico de los convoyes de cereales por ferrocarril, Vladímir Ilich dedica extraordinaria atención, tiempo y energías a estas cuestiones.

Alexandr Tsiurupa recuerda en sus memorias:

"Vladímir Ilich aplicaba con firmeza, decisión y energía el monopolio cerealista y la política de abastos seguida en 1918, 1919, y 1920. Se puede afirmar de manera categórica que precisamente él, Vladímir Ilich, determinó la política de abastos aplicada durante los tres primeros años de Poder soviético; que gracias precisamente a su firme decisión y a su dirección política, y con frecuencia organizativa, se hizo todo lo que se hizo, y el problema del abastecimiento se resolvió como se resolvió en aquel dificilísimo período del Poder soviético. Sin su participación personal y activa en el cumplimiento de las gravísimas y complejísimas tareas planteadas en este terreno, el problema del abastecimiento del país no se habría resuelto y los trabajadores no habrían soportado, quizá, las pruebas que hubieron de afrontar".

Camaradas que trabajaron en aquellos tiempos en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y en el de Abastecimiento recuerdan que, con frecuencia, gracias exclusivamente a la ayuda personal de Vladímir Ilich se conseguía asegurar combustible, locomotoras o mano de obra a una u otra zona ferroviaria y hacer avanzar los convoyes cargados de víveres.

Un ejemplo. En junio de 1920, en el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento se recibió la noticia de que en Bakú había seis mil puds* de caviar negro prensado a disposición del Consejo de Economía de Azerbaidzhán. Este quería

* *Pud*: Medida de peso rusa, equivalente a 16,38 kilogramos. *(N. del T.)*

enviarlo al extranjero a título de intercambio independiente. Pero al enterarse de ello, Lenin remitió un telegrama a Bakú, en el cual indicaba que, desde el punto de vista de los intereses del Estado, era indeseable el intercambio de mercancías privado, añadiendo:

"En caso de que haya efectivamente un sobrante de seis mil puds de caviar prensado, les rogamos que lo envíen a *Moscú*, al *Comisariado del Pueblo de Abastecimiento*, para distribuirlo entre los niños y los proletarios enfermos de los centros que pasan hambre"*.

Al mes siguiente, los camaradas de Azerbaidzhán llevaron a Moscú, a disposición de Lenin, seis vagones de caviar negro, que fueron inmediatamente entregados por él al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento para ser distribuidos entre los niños.

En la lucha contra la crisis, la mayor parte del trabajo recayó sobre Lenin. Su trabajo en febrero de 1921 fue, según su propia expresión, particularmente "frenético". Sorprende la gran variedad de cuestiones y problemas que tenía que resolver. Entre ellos figuraban asegurar víveres a las ciudades industriales y modificar toda la política económica del joven Estado soviético. La crisis de la economía campesina, las formas abiertas de descontento por el sistema de contingentación de víveres y las necesidades del desarrollo económico del país hicieron preciso resolver el problema de la nueva política económica. El 8 de febrero de 1921, el Buró Político del Comité Central decidió constituir una comisión que redactara el correspondiente proyecto para el X Congreso del Partido. Durante todo el mes de febrero, Lenin realizó una inmensa labor para preparar el paso a la nueva política económica (NEP).

* V. I. Lenin. *Telegrama al Consejo Económico de Azerbaidzhán. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 51, pág. 344.

Lenin reunió y estudió las opiniones de los campesinos acerca de las vías y los métodos para impulsar la agricultura. Llamados por él, le visitaron en Moscú los campesinos Alexéi Sháposhnikov y Tarás Kóndrov. Con motivo de esta llamada, Lenin y Tsiurupa, a la sazón Comisario del Pueblo de Abastecimiento, enviaron el 1 de marzo de 1921 el siguiente telegrama al Presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ufá:

"Ufá

Al Presidente del Comité Ejecutivo

Ruégole transmita inmediatamente a los campesinos Alexéi Románovich Sháposhnikov y Tarás Grigórievich Kóndrov, de la aldea de Bekétovo, comarca de Bulgákovo, del distrito de Ufá (a 36 verstas de Ufá por la carretera de Orenburgo) la invitación de trasladarse en el acto [a] Moscú para aconsejar sobre importantes asuntos relacionados con el campesinado y la hacienda campesina. Plazo de estancia [en] Moscú, algunos días. Envíe para ello [a] Bekétovo un hombre diligente y capaz. [En] caso de conformidad organice inmediatamente viaje [en] vagón de delegados al Congreso del Partido, asegure víveres y todo necesario para camino, preste toda atención y solicitud. Informe inmediatamente resultado por hilo directo.

Comisario del Pueblo de Abastecimiento,
A. Tsiurupa
Presidente del Consejo de Comisarios
del Pueblo, Lenin"*.

Sháposhnikov y Kóndrov conversaron con Lenin, Kalinin y Tsiurupa y participaron en la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en la que se aprobó la sustitución del sistema de contingentación de víveres por el impuesto en especie. El 30 de marzo, Sháposhnikov y Kóndrov informaron en Ufá, en una conferencia provincial de los sin partido, de su viaje a Moscú y de la entrevista con Lenin.

Lenin recibió por aquellos días a V. Sokolov, del Comité Revolucionario de Siberia, para tratar de la política de abastos, y a Paikes, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, con quien habló del paso a la nueva política económica.

El 14 de febrero, Lenin se entrevistó con un grupo de campesinos de la provincia de Tambov, tomando notas de la conversación, que giró en torno a la situación en el campo y a la hacienda soviética (sovjós) que habían organizado en la antigua finca de Lichtenberg.

Las conversaciones con las delegaciones campesinas ayudaron a Lenin a valorar acertadamente la situación. Por eso, su informe ante el X Congreso del Partido constituyó una brillantísima exposición de los anhelos y pensamientos de los millones de campesinos de la República de los Soviets.

Entre los numerosos asuntos en que se ocupó Lenin en aquellos tiempos figuran la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, la unificación de todos los comisariados del pueblo dedicados a cuestiones de la economía, la creación del Comité Estatal de Planificación, la confección de un plan económico único, etc. El paso a la NEP estaba íntimamente ligado al problema de las concesiones. Vladímir Ilich tomó este problema bajo su control personal, profundizó en todos sus detalles, citó periódicamente a su despacho a L. Krasin, que se ocupaba entonces de las concesiones petrolíferas, y requirió amplios informes de los especialistas. El propio Lenin se entrevistó con representantes de las concesiones extranjeras, conversando dos veces con Armand Hammer, el primer concesionario norteamericano en Rusia.

* V. I. Lenin. *Telegrama al Presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Ufá. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 52, pág. 311.

La titánica actividad de Lenin se explica por su extraordinaria capacidad para ocuparse paralelamente de numerosos asuntos, grandes y pequeños, completamente diferentes. Visitas, reuniones, discursos, sesiones de comisiones diversas: todo se sucedía en un orden riguroso, minuciosamente preparado y pensado. Tenía por base la excepcional organización de la jornada de trabajo, que duraba de ordinario no menos de doce horas.

He aquí, como ejemplo, lo que hizo Lenin el 11 de febrero de 1921:

De las 11 de la mañana a la 1,30 de la tarde presidió una reunión de la Comisión Económica, en la que se trataron las siguientes cuestiones: 1) distribución; 2) finanzas; 3) comercio exterior. Durante la reunión escribió una nota al secretario, pidiéndole que dijera a Guilbeaux y Rosmer, que deberían telefonear a las 12, que estaba reunido con la comisión y les rogara que volvieran a telefonear de 1 a 2 (para señalar la hora en que serían recibidos).

De la 1,30 a las 2 recibió a Krasin para tratar de las concesiones petrolíferas, de las negociaciones con Inglaterra, etc.

De las 2 a las 2,15 recibió a Goichbarg, vicepresidente del Pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo.

De las 3 a las 4 recibió a Guilbeaux y Rosmer; repasó una carta de Chicherin sobre Guilbeaux e hizo en ella las siguientes anotaciones, como recordatorio: "1) Guilbeaux, 2) Armenia y Georgia, 3) Persia".

De las 6 de la tarde a las 11 de la noche presidió una reunión del Consejo de Trabajo y Defensa.

C u e s t i o n e s   e x a m i n a d a s :

1) organización de una comisión encargada de controlar el transporte y la carga de madera para Petrogrado;

2) puesta en práctica de la disposición aprobada el 5 de enero de 1921 por el Consejo de Trabajo y Defensa sobre el abastecimiento de combustible;

3) orden en que debe implantarse la prestación de trabajo en el acarreo;

4) orden en que deben usar el telégrafo la Dirección General de Trabajo y el Comisariado del Pueblo de Trabajo;

5) concesión de soldados rojos al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación para la carga de combustible;

6) orden en que deben ser utilizados los ciudadanos movilizados;

7) creación de un organismo de planificación adjunto a la Dirección General de Combustible;

8) aplazamientos en la movilización de los funcionarios de la Dirección General de Silvicultura;

9) medidas para mecanizar el aserrado de leña;

10) medidas para asegurar el cumplimiento del plan de transporte de leña;

11) aprovechamiento de las reservas de los depósitos de petróleo;

12) aumento del parque de cisternas y control de su explotación;

13) transporte de madera a flote durante la temporada de navegación de 1921;

14) medidas para intensificar el transporte de petróleo;

15) suministro de ropa de trabajo a los obreros ocupados en el transporte de leña para Petrogrado;

16) formación de una Comisión provisional, adjunta al Consejo de Trabajo y de Defensa, de lucha contra la crisis de combustible;

17) suministro de mano de obra a la industria de los Urales;

18) orden en que deben ser despedidos los obreros detenidos en los lugares de trabajo;

19) lucha contra el bandidaje;

20) formación de una comisión encargada de preparar medidas para combatir la crisis de la sal;

21) medidas para acelerar la desmovilización del Ejército;

22) concesión a las unidades militares de Siberia del mismo racionamiento que a las del frente;

23) asignación de equipos completos a los soldados rojos desmovilizados.

Durante la reunión:

1) anotó en una carta de Kolegáev sobre la movilización de funcionarios responsables para trabajar en la cuenca hullera del Donets: "Recordádmelo mañana, a las 11";

2) leyó y envió a Gorbunov una esquela de Goichbarg sobre la concesión de una habitación a Svírskaya, secretaria del Pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo; en ella le encargaba que la ayudara a conseguir la habitación, utilizando, a ser posible, el apartamento de Vorovski, que está ausente;

3) firmó un telegrama al Comisario de Abastecimiento de la provincia de Cheliábinsk sobre el envío de trigo y de carne a la región central;

4) encargó a Gorbunov de entregar al Comité Central una memoria de Rykov y Krasin acerca de la Oficina de Ciencia y Técnica Extranjera.

A las 11 horas y 50 minutos de la noche salió en automóvil para dar un paseo en Sokólniki. Regresó al Kremlin a la 1 y 20 de la madrugada.

Este resumen de un día de trabajo, tan intenso, no recoge íntegramente la actividad de Lenin, pues en él no se indica lo que hizo hasta

las once de la mañana ni se reflejan las numerosas conversaciones telefónicas y otras muchas cosas. Una gran alarma y una profunda preocupación quitaban el sueño a Vladímir Ilich. Krúpskaya recuerda en sus memorias que Lenin se despertaba con frecuencia por la noche, iba a su despacho, comprobaba por teléfono si se había cumplido una u otra disposición suya y enviaba algún telegrama suplementario.

Timoféi Alioshin, alumno de los primeros cursillos de servidores de ametralladoras que tuvieron lugar en el Kremlin, visitó en cierta ocasión la casa-museo de Lenin y recordó que, poco después de llegar del frente de Tsaritsin y empezar el cursillo, le llamó el jefe de su compañía y le dijo que se le encomendaba la guardia de un puesto de gran responsabilidad: el puesto número 33, ante el despacho de Lenin.

"Se han grabado especialmente en mi memoria —recordó Alioshin— los días febriles del primer año. Lenin casi no dormía. . . y a las dos de la madrugada seguía en su despacho. Y cuando empezaba mi guardia a las seis, él estaba ya trabajando".

Incluso los domingos, Lenin permanecía con frecuencia en su despacho hasta altas horas de la noche. A. Anixt, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Trabajo, cuenta en sus memorias cómo organizó un domingo de 1920 una entrevista de Fritz Platten, que acababa de llegar a Rusia, con Lenin:

"Fue un domingo por la tarde. Sin embargo, Vladímir Ilich estaba en su despacho y, como de costumbre, trabajaba. El mismo tomó el teléfono. Cuando le expliqué el motivo de la llamada, me ordenó que le llevara inmediatamente a Platten y él mismo le encargó un salvoconducto para que pudiera entrar en el Kremlin. Pocos minutos después, estaba con Platten en el despacho de Vladímir Ilich, donde le recibió con un amistoso apretón de manos".

Cuando empezó a progresar su enfermedad —en la primavera de 1921— y los médicos le prescribieron un riguroso régimen de trabajo, con un descanso obligatorio de cuatro horas al día, Lenin infringía con frecuencia dicho régimen y trabajaba hasta altas horas de la noche. Y durante el descanso diurno, llevaba a menudo consigo papeles urgentes y volvía con un montón de notas y encargos para los secretarios del CCP. En 1922 empeoró su estado de salud, y el Buró Político del CC le recomendó que observara las prescripciones de los médicos acerca del descanso. Pero ni siquiera en aquellos días interrumpió el trabajo.

Al hojear los cuadernos de los secretarios del Consejo de Comisarios del Pueblo encontramos anotaciones muy elocuentes, como ésta del 25 de noviembre de 1922 (sábado): "Los médicos han prescrito hoy una semana de descanso, sin trabajar absolutamente nada". Pero ese primer día de descanso, Lenin se presentó en su despacho a las 10 horas y 55 minutos de la mañana, dictó tres notas a Lidia Fótieva, tomó consigo unas tesis de Teodoróvich y marchó a casa. Dos o tres horas después pidió que se le comunicara la respuesta a sus notas. A la una y media de la tarde llamó para enviar un telefonema a Trotski y otros, volvió a su despacho a las seis de la tarde y habló por teléfono varios minutos. De las seis y media a las siete y media estuvo en su despacho A. Tsiurupa. Cuando éste se marchó, lo hizo también Vladímir Ilich. Desde su apartamento sostuvo conversaciones telefónicas desde las 20.30 hasta las 20.45.

El profesor M. Averbaj recuerda en sus memorias que al visitar a Lenin un día de 1922, la primera conversación con él le demostró que "revela extraordinaria solicitud por los camaradas y no piensa en absoluto en su propia salud.

— Debe usted descansar sin falta —le dije.

— Pero ¿cómo voy a descansar cuando hay tanto que hacer? —respondió Vladímir Ilich.

Reflexionó un instante y agregó en voz baja:

— Sí, hay mucho que hacer...

— Entonces organícese el descanso en casa —le propuse.

— ¿Qué significa eso? —preguntó, perplejo, Lenin.

— Significa que debe trabajar menos y descansar con más frecuencia.

— Por ahora no resultará nada; después, ya veremos..."

LA CREACION DE UNA MAQUINA ESTATAL NUEVA, SOVIETICA

Lenin, excepcionalmente organizado y disciplinado en todas sus cosas, exigía lo mismo del personal del Consejo de Comisarios del Pueblo. Enseñaba a los funcionarios públicos soviéticos, todavía inexpertos, a trabajar con puntualidad, de manera organizada, sin formalismo ni burocratismo. En aquellos años se recibían en el CCP multitud de cartas, quejas, solicitudes y peticiones. Lenin exigía a los funcionarios que reaccionaran sin demora ante todas ellas y le informaran personalmente de las medidas adoptadas.

El 18 de enero de 1919 dio las siguientes indicaciones al administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo:

"Le ordeno que me informe inmediatamente de todas las quejas que se reciben en la Secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo contra todos los organismos y personalidades oficiales. Debo ser informado en el plazo de veinticuatro horas de todas las quejas presentadas por escrito, y en el de cuarenta y ocho horas, de todas las quejas verbales.

En la Secretaría debe organizarse un registro

especial de dichas quejas, encargándose al jefe de la oficina de la Administración de controlar minuciosamente el cumplimiento de mis decisiones acerca de las mismas.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,
*V. Uliánov (Lenin)**.

Las autoras de este libro han tenido ocasión de entrevistarse repetidas veces con V. Smoliáninov, en su tiempo subadministrador del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante estas entrevistas, Smoliáninov nos ha relatado de manera muy gráfica su conversación con Vladímir Ilich antes de empezar a trabajar en el CCP y las tareas que le señaló. Lo primero que sorprendió a Smoliáninov fue que no hubiera nadie esperando en la sala de visitas. Más tarde, durante su trabajo en el CCP, jamás vio allí gente en espera de ser recibida. Los secretarios debían organizar la recepción de visitantes de tal modo que nadie esperara más de cinco minutos. Smoliáninov cita en sus recuerdos un ejemplo muy peculiar del estilo de trabajo de Lenin:

"En cierta ocasión entré en el despacho de Ilich para informarle de un asunto. Al verme, me tendió un número de *Izvestia* de aquel mismo día y me preguntó: "¿Ha leído esto?" —"No —respondí—, no he tenido tiempo todavía, Vladímir Ilich" —"Lo lamento; pensé que había llamado ya su atención este articulito —y señaló con un lápiz a un suelto satírico en la segunda página, marcado con gruesas líneas—. Léalo, invite a venir al autor y pídale detalles". Ilich no decía nunca "llame" a éste o aquél, sino "invítele a venir". "Después —prosiguió Lenin—, póngase en contacto con Naro-

* V. I. Lenin. *Al secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo. Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 50, pág. 245.

Fominsk. ¡Es indignante el escándalo que toleran allí! Mañana mismo espero de usted una información detallada sobre esta cuestión". En el artículo se decía que la fábrica textil de Naro-Fominsk llevaba parada más de dos semanas por falta de combustible, aunque, como afirmaba el periódico, a quinientos metros de ella, en la orilla del río, había leña más que suficiente. . ."

Smoliáninov fue a Naro-Fominsk al día siguiente, se corrigió la situación y pudo informar a Vladímir Ilich de que la fábrica funcionaba de nuevo. Lenin se indignó: "¡Oh, los burócratas! ¡Remolones!. . . ¡Habría que entregarlos a los tribunales!"

. . .Un pequeño folleto con pastas de papel ya amarillentas. Lleva más de cuarenta años sobre la mesa de trabajo de Lenin. Su título es un llamamiento *"¡Cumplid las leyes de la República Soviética!* Fue publicado en 1919, a petición suya, por el departamento de proposiciones legislativas del Comisariado del Pueblo de Justicia. Una prueba de la importancia que concedía Lenin a este folleto es que, dando de lado los importantísimos asuntos del Estado, lo redactó personalmente. Por orden suya, el folleto fue enviado a todos los componentes del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Lenin exigía el castigo inmediato de los infractores de las disposiciones del Poder soviético. Consideraba culpable no sólo a quien debía cumplir personalmente una orden, sino también al dirigente de la institución cuya labor sufría las consecuencias de la inobservancia de una disposición del Gobierno, si ese dirigente, conociendo el hecho, no se quejaba, no daba cuenta a los organismos correspondientes. Se daban casos en que Lenin exigía la detención del culpable por dos o tres días, añadiendo: "Estará detenido los días de fiesta y en libertad los días laborables, para que no se resienta el trabajo".

En mayo de 1919 se recibieron en la Administración del Consejo de Comisarios del Pueblo dos solicitudes dirigidas al presidente del CCP. En ellas, unos campesinos se quejaban de las autoridades locales, que les habían requisado los caballos, a su juicio injustamente. La Administración del CCP envió ambas cartas a una comisión especial, de donde las devolvieron con una nota en el sobre, que indignó a Lenin: "Tenemos trabajo más que suficiente y carecemos de tiempo para ocuparnos de bagatelas".

Inmediatamente, el 20 de mayo de 1919, Lenin escribió una nota:

"A Avanésov, al Control del Estado, para que sea detenido el burócrata que ha contestado así.

Lenin"*.

Lenin se indignaba siempre profundamente cuando sabía que en el aparato soviético se daban casos de concusión y burocratismo, que él calificaba de herencia maldita del zarismo. La lucha de Lenin contra la concusión, el burocratismo y el papeleo era cotidiana e implacable. No dejaba pasar sin el castigo correspondiente ni un solo caso de formalismo o insensibilidad en el trabajo.

He aquí, como ejemplo, el telegrama que envió el 6 de enero de 1919 a la Cheka** de Kursk:

"Kursk. Ch. K.

Copia al Comité Ejecutivo Provincial

Detener inmediatamente a Kogan, miembro del centro de acopios de Kursk, por no haber ayudado a 120 obreros hambrientos de Moscú

* V. I. Lenin. *Notas a V. Avanésov. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 50, pág. 319.

** *Cheka*: contracción del nombre de la Comisión Extraordinaria de Rusia para combatir la contrarrevolución y el sabotaje, órgano de seguridad del Estado, creado a iniciativa de Lenin en diciembre de 1917. *(N. de la Ed.)*

y haberlos dejado marchar con las manos vacías. Publicarlo en periódicos y hojas para que todos los funcionarios de los centros de acopios y de los organismos de abastecimiento sepan que la represión por la actitud formalista y burocrática ante los asuntos, por la inepcia para ayudar a los obreros hambrientos, será severa, llegando al fusilamiento.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,

Lenin"*.

Vladímir Ilich dijo más de una vez que para conseguir la victoria completa sobre el burocratismo era preciso incorporar a toda la población a la administración del Estado y elevar el nivel cultural general.

En la lucha contra el burocratismo y el papeleo tenía una gran importancia la organización del control del cumplimiento de los acuerdos y disposiciones. Lenin propuso que se organizara un fichero especial en el que figurasen las misiones encomendadas, a quién, cuándo y cómo habían sido cumplidas. Encontraba tiempo para leer atentamente los informes sobre esta labor, que los encargados de ella debían presentarle dos veces al mes.

En el trabajo cotidiano no existían pequeñeces para Lenin, todo era importante: cuándo se había enviado una carta, a qué hora la había recibido el destinatario y cuándo había regresado el mensajero. Una de las puertas del despacho de Lenin conducía a la centralilla alta del Kremlin, cuyas telefonistas formaban parte de la Secretaría del CCP y cumplían con frecuencia encargos de Lenin, sobre todo de noche, cuando los secretarios no estaban de guardia. En una pizarra especial, que pendía en la habitación de las telefonistas, se anotaban las visitas

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 50, pág. 238.

4-1680

nocturnas y las llamadas telefónicas necesarias. Vladímir Ilich entraba a menudo en dicha habitación no sólo para hablar desde ella, por el hilo directo, con Petrogrado, Járkov o cualquier otra ciudad, sino también para comprobar si se cumplía todo lo previsto. Hablar con Lenin por teléfono no presentaba grandes dificultades. En la Puerta de la Trinidad había una cabina telefónica, y Lenin exigía que no se impidiera a nadie hablar con él o con cualquiera de sus sustitutos.

A. Rúdneva, una de las antiguas telefonistas del CCP, recuerda que sólo en casos muy excepcionales, cuando estaba absolutamente ocupado, Vladímir Ilich rogaba que no le pusieran en comunicación con nadie y, en esos casos, no se hacía ninguna excepción. Pero las telefonistas estaban obligadas, durante ese tiempo, a anotar quién había llamado, de qué asunto se trataba y dónde podría encontrarse rápidamente a dicho camarada en caso de necesidad.

DESCUBRIR LO PRINCIPAL EN LAS PERSONAS

Es un día de verano. En la terraza de una casa de campo de las afueras de Moscú sostenemos una animada conversación. Hemos venido a visitar a Viacheslav Karpinski, de la vieja guardia leninista. ¡Cuántas cosas puede contar! Ha recorrido un largo camino en la vida al lado de Lenin, al que conoció de cerca ya en la lucha clandestina y en los largos años de emigración. Se puede escuchar horas y horas su hablar pausado. Su memoria conserva multitud de detalles que es imposible encontrar en los libros: cómo reía Lenin, cómo hablaba con la gente, cómo procedía en unas u otras circunstancias... Karpinski conversó muy frecuentemente con él, en su despacho del Kremlin, del periódico *Biednotá*

("Los Pobres"), que nuestro interlocutor dirigía a la sazón. Le hablaba de los problemas que abordaba el periódico y de las cartas más interesantes y valiosas que recibían de las localidades rurales. A veces, Vladímir Ilich escribía artículos para *Biednotá*. Pero no trataba de hacerlo todo él mismo: tenía confianza en los hombres y sabía incorporarlos al cumplimiento de las tareas más diversas. En una ocasión, Karpinski pidió a Lenin un artículo sobre cierto tema de actualidad; pero Vladímir Ilich se negó categóricamente, diciendo que en *Biednotá* había un redactor que conocía magníficamente la cuestión de que se trataba y podía escribir el artículo.

La habilidad de Lenin para saber captar en cada persona lo principal, para descubrir dotes y cualidades que ellas mismas no sospechaban, era extraordinaria. Un vivo testimonio de ello es la historia del libro *La electrificación de la RSFSR*, de Skvortsov-Stepánov, que se expone hoy en la habitación de Vladímir Ilich en el Kremlin. Lenin quería que se escribiese el mayor número posible de buenos libros y folletos sobre la electrificación de Rusia. Y encargó uno de ellos a Skvortsov-Stepánov, al que conocía como periodista de talento. Stepánov, al recibir este encargo inusitado, se resistió mucho antes de aceptarlo por no considerarse especialista en la materia. Pero Lenin estaba seguro de que Skvortsov-Stepánov, a la sazón director de *Izvestia*, saldría airoso de este trabajo. Insistió, le dio consejos, le facilitó libros de consulta de carácter técnico y Stepánov escribió un buen libro. Cuando éste vio la luz, su autor envió un ejemplar a Lenin con la siguiente dedicatoria: "Al querido Vladímir Ilich Lenin-Uliánov, del autor, puesto al trabajo a título de implacable "coacción" y que ha encontrado inesperadamente en él su "vocación". ¡Viva esa "coacción"! I. Stepánov."

UNIDAD DE LA TEORIA Y DE LA PRACTICA

Vladímir Ilich Lenin fue modelo de dirigente de nuevo tipo: personificaba la unidad del pensamiento teórico y de la múltiple actividad práctica. Cuando encabezó el Gobierno del primer Estado socialista soviético, Lenin no interrumpió su intensa actividad teórica. Durante aquellos años escribió numerosas obras, entre las que figuran *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Las tareas inmediatas del Poder soviético, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Acerca del Estado, Acerca de la dictadura del proletariado, Sobre el impuesto en especie, Insistiendo sobre los sindicatos, El momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*, etc.

Antes de empezar a escribir cualquiera de sus trabajos, Lenin leía y estudiaba minuciosamente numerosísimos libros, revistas y periódicos. En sus obras sorprende la gran cantidad de referencias a publicaciones utilizadas.

Lenin fue un gran conocedor de los libros, que valoraba mucho. En su despacho en el Kremlin hay seis armarios completamente abarrotados de libros. Además, cuando la biblioteca creció y ni en el despacho ni en el apartamento cabían ya los libros (a pesar de que en cada pieza de la vivienda había un armario librero), se habilitó especialmente para estos fines una habitación en el Consejo de Comisarios del Pueblo. En la biblioteca personal de Lenin se cuentan unos nueve mil volúmenes. El señor Sayaj, miembro de la primera misión irania que visitó a Lenin en 1920, estuvo en el museo en 1960 y manifestó a uno de nuestros colaboradores científicos que, al conversar cierto día con el director de la Biblioteca Nacional Francesa, éste le dijo: "Desde que trabajó en nuestra biblioteca el señor Uliánov, no hemos visto a un hombre que lea tanto como él".

Los conocimientos de Lenin eran verdaderamente enciclopédicos. Durante toda su vida consideró libros de cabecera suyos las obras de Marx y Engels. Al resolver litigiosos problemas políticos de importancia, solía decir: "Me aconsejaré de Marx".

Vladímir Bonch-Bruévich ha descrito de forma muy viva cómo trabajaba Lenin. Su mente jamás descansaba. Con frecuencia, durante una animada conversación general, Lenin callaba de pronto, se acercaba a la ventana, tabaleaba en el cristal y se acercaba rápidamente a la mesa o sacaba del bolsillo un carnet de notas y escribía algo apresuradamente. Estas anotaciones formaban parte después de algún artículo u obra teórica. En los momentos de reflexión, Vladímir Ilich se levantaba de la mesa, andaba por el despacho, acelerando o aminorando el paso, y después se sentaba a la mesa y empezaba a escribir. . .

En tales momentos, los amigos o colaboradores procuraban salir en silencio de la habitación para no molestarle.

SIEMPRE CON LAS MASAS

Un inmenso auditorio escuchaba a Lenin conteniendo la respiración. La sección de la fábrica estaba abarrotada. Los obreros llenaban los pasillos entre las máquinas, estaban sentados en los alféizares de las ventanas, se agolpaban junto a las puertas y escuchaban con profunda atención para no dejar escapar ni una sola palabra. Era el 7 de noviembre de 1921, en la fábrica *Dínamo*. Lenin hablaba de la esencia y la significación del Poder soviético. Viejos obreros recuerdan que Lenin llegó a la fábrica mucho antes de la hora señalada para el comienzo del

mitin, se encaminó directamente al local de la dirección y conversó durante largo rato con los obreros, preguntándoles cómo vivían, cómo trabajaban y qué necesitaban. Se interesó por los salarios, la alimentación, el trabajo de los especialistas y los artículos que producía la fábrica. La fábrica *Dínamo* (entonces se denominaba *Elektrosila* N 3) era considerada como una de las bases de la electrificación. Por eso, lo primero que preguntó Vladímir Ilich era si la fábrica ayudaría a electrificar las labores agrícolas, tema que volvió a abordar repetidas veces durante la conversación posterior.

Lenin no interrumpió sus vínculos con los obreros de la fábrica *Dínamo*. Estos últimos escribieron un libro de relatos sobre su propia fábrica, ofreciendo el primer ejemplar a Vladímir Ilich con la siguiente dedicatoria: "A nuestro amado maestro y guía V. I. Lenin dedican estas páginas de su vida y de lucha los obreros de fábrica *Dínamo*". Este libro se conserva en nuestros días en el despacho del Kremlin.

La nueva generación continúa las gloriosas tradiciones de los obreros de la fábrica *Dínamo*. Los veteranos recuerdan perfectamente el discurso que pronunciara Lenin en su empresa, se consideran felices de haber tenido ocasión de ver y escuchar a Ilich. Y en uno de los aniversarios del nacimiento de Lenin —el 22 de abril de 1964—, los obreros de la fábrica visitaron sus habitaciones en el Kremlin y estamparon en el libro de opiniones las siguientes palabras:

"Los veteranos de la fábrica *Dínamo* hemos visitado los lugares históricos en que vivió y trabajó el guía del proletariado mundial, V. I. Lenin. Recordamos el año 1921, cuando Vladímir Ilich visitó la fábrica *Dínamo* y nos alentó a edificar la sociedad nueva, socialista. Vladímir Ilich pidió a los obreros de la *Dínamo* que fabricasen máquinas eléctricas, y en la mayor cantidad posible, y que ayudaran al campo. Los obreros de la *Dínamo* declaran con orgullo que la producción de la fábrica ha aumentado en 130 veces. A todos los confines de nuestra inmensa Patria y a 38 países extranjeros se envían instalaciones eléctricas con la marca "DK".

Los obreros de la fábrica *Dínamo* cumplen con honor el mandato del jefe, V. I. Lenin, sobre la electrificación del país.

22 de abril de 1964. Veintidós veteranos de la fábrica *Dínamo*.

Efánov, Murashov
(siguen las firmas)".

En los primeros años que siguieron al triunfo de la Revolución de Octubre, no hubo casi una gran empresa de Moscú en la que no hablara Lenin. En algunas de ellas, como la manufactura *Las Tres Montañas* y la fábrica Mijelsón, intervino varias veces. Lenin habló en numerosos mítines en los distritos de la ciudad y en los alrededores. Se le pudo ver en la estación de Kursk, despidiendo a los combatientes que salían para el frente; en la reunión de un grupo de profesores comunistas, que discutían problemas relacionados con los cuadros para la escuela superior y con los métodos de enseñanza; en la Conferencia de obreros y soldados rojos sin partido del distrito de Presnia, pronunciando un discurso, y en la aldea de Kalóshino, conversando con los campesinos.

Lenin procuraba también pasar los días de fiesta entre los trabajadores. El 31 de diciembre de 1919 asistió, acompañado de Nadezhda Konstantínovna y de María Ilínichna, a cuatro veladas de año nuevo: de los obreros del distrito de Basmanny —donde habló de las victorias del Ejército Rojo y de la lucha contra el desbarajuste económico— y de los obreros de los distritos de Rogozhsko-Símonovski, Presnia y Lefórtovo. Es difícil describir la alegría de los

trabajadores cuando a sus fiestas asistía Lenin, la mayoría de las veces inesperadamente.

Lenin consideraba que en los días de fiesta también él descansaba. En efecto, estaba libre de reuniones y visitas; pero se encontraba siempre en contacto con la gente, y esos días eran también de actividad intensa, aunque de otro carácter. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1920 se declaró "sábado comunista" (jornada de trabajo voluntario) en toda Rusia, y Vladímir Ilich participó en él con el mayor entusiasmo: junto con los obreros, los alumnos de la escuela militar y otros habitantes del Kremlin, trabajó en la limpieza de la Plaza de los Dragones. A las dos de la tarde pronunció un discurso durante la colocación de la primera piedra de un monumento a Carlos Marx en la Plaza de Sverdlov. A las tres asistió a la colocación de la primera piedra del monumento al Trabajo Liberado, a orillas del río Moscova. Después visitó una exposición de bocetos de dicho monumento. Y por la noche participó en varios mítines.

A. Miasnikov, a la sazón secretario y organizador militar del Comité de Moscú del Partido, recuerda en sus memorias que el 1 de mayo de 1920, después del "sábado comunista", Lenin le llamó por teléfono para rogarle que fuera con él a recorrer los distritos de la capital. Partieron exactamente a la hora señalada, visitando en primer término el distrito de Bauman.

"Nadie, ni siquiera los funcionarios del distrito, esperaban la llegada del camarada Lenin. Nos abrimos paso a través de la multitud y llegamos hasta el escenario, pero allí no había nadie todavía: ni los representantes del comité distrital ni los artistas que debían actuar ante los obreros después del mitin. ¿Qué hacer? No podemos esperar, pues hay que visitar otros distritos. Nos distribuimos los papeles: yo asumo la presidencia del mitin, anuncio el comienzo del acto y concedo la palabra "al orador de hoy, camarada Lenin". El público, sorprendido, prorrumpe en exclamaciones y aplausos. Durante quince o veinte minutos, el camarada Lenin lanza a la masa obrera, como chispas, sus palabras vibrantes y claras acerca de la significación del Poder soviético y del Ejército Rojo, sobre la contrarrevolución, la unidad y la lucha de la clase obrera con motivo del Primero de Mayo. Anima y alienta al auditorio. El presidente cierra el acto, anuncia que no habrá más oradores y que quince minutos después empezará el concierto".

Después del animado mitin en el distrito de Bauman, Lenin asistió a la inauguración del club Zagorski, donde dedicó su discurso a honrar la memoria del finado camarada Zagorski —primer secretario del Comité de Moscú del Partido—, al que había conocido personalmente.

Luego marchó al distrito de Presnia y habló ante varios miles de obreros de las manufacturas *Las Tres Montañas* (antiguas manufacturas de Prójorov).

Desde allí, Lenin se trasladó al Instituto de Carlos Marx, en el que se habían reunido los obreros del distrito de Zamoskvorechie...

Los campesinos de las afueras de Moscú veían con frecuencia a Lenin y conversaban con él: visitó Kúntsevo, Gorki, Modénovo, Káshino, Yaropoléts, Posévievo, Baúlino, Kalóshino y otras aldeas.

Un día de otoño de 1920, Vladímir Ilich recibió un documento inusitado: la invitación a asistir a "la inauguración del alumbrado eléctrico en la aldea de Káshino", es decir, a la inauguración de la primera central eléctrica rural de las cercanías de Moscú. Desde Káshino, Lenin se trasladó a la aldea de Yaropoléts, del distrito de Volokolamsk, y asistió a una asamblea de campesinos. Les habló de la electrificación del distrito, de la instrucción pública y de la industria y les rogó que enviaran una delegación con la que pudiera hablar para, si era necesario,

ayudarles. Después de esto, representantes autorizados de catorce aldeas celebraron una reunión de su Sociedad Técnico-Cooperativa el 18 de noviembre de 1920, eligieron una delegación y la enviaron con una carta a ver a Lenin.

Lenin se hizo eco inmediatamente de la petición de los campesinos y anotó:

"Pedir al Consejo Superior de Economía Nacional un informe sobre la electrificación del cantón de Yaropoléts (o del distrito de Yaropoléts)...

1) Ayuda a la electrificación
2) Instrucción Pública
3) Cultivo del lino"*.

El 14 de diciembre de 1920, Lenin estuvo de caza en los alrededores de la aldea de Modénovo. Cuando los cazadores regresaban, los campesinos reconocieron en uno de ellos a Vladímir Ilich. Poco después se reunieron todos en la isba de la campesina Kóchetova. Durante la conversación con ellos, Lenin les dijo que, cuando terminara la guerra civil, las tierras de los campesinos serían cultivadas con tractores y las aldeas serían dotadas de electricidad.

Con motivo de la sequía y de la mala cosecha, los campesinos pidieron a Vladímir Ilich que se disminuyera la cantidad de víveres que debía entregar la aldea de Modénovo de acuerdo con el sistema de contingentación. Lenin anotó minuciosamente todas sus manifestaciones y les rogó que enviaran al Kremlin, para hablar con él, a un emisario autorizado. Algún tiempo después quedaron resueltos todos sus problemas.

VINCULOS VIVOS

Lenin estaba vinculado a las grandes masas por lazos irrompibles. Nadie como él conocía

* V. I. Lenin. *Encargo al secretario. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 52, pág. 15.

sus necesidades y anhelos. Las puertas de su despacho estaban abiertas de par en par para los obreros y los campesinos, para los dirigentes del Partido y del Estado, para los científicos y los escritores. Las entrevistas con ellos eran para Lenin venero inagotable de conocimiento de la vida de las masas populares. Cada día, durante dichas entrevistas, tenía que resolver decenas de problemas diferentes y escuchar multitud de solicitudes y proposiciones. Y encontraba tiempo para todo y para todos. He aquí, a título de ejemplo, a quién recibió Lenin el 9 de febrero de 1921.

Por la mañana, desde las 11.45 hasta las 12.15 conversó con Osinski, Vicecomisario del Pueblo de Agricultura. Durante el período de transición a la Nueva política económica (NEP), Lenin prestó una atención especial a los problemas de la agricultura. Para hablar precisamente de estos problemas recibió, después de la entrevista con Osinski, a Paikes, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

Pero la Nueva política económica debía ser explicada no sólo al pueblo de Rusia, sino a los comunistas de todos los países, los cuales tendrían que aclarar a sus pueblos la justedad del paso a la NEP, ya que la burguesía de sus países lanzaba furiosos aullidos, afirmando que los bolcheviques daban marcha atrás. Lenin discutió estas cuestiones con Béla Kun, secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, durante cuarenta y cinco minutos.

Después de Béla Kun, recibió a Osip Chernov, un campesino siberiano que antes de la Revolución de Octubre había sido condenado a trabajos forzados por pertenecer al partido eserista. Este campesino fue a visitar a Lenin para presentarle sus proposiciones sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. Habló con él al estilo

campesino, circunstanciadamente. Le conmovieron la atención y la solicitud de Lenin. Chernov se había dirigido antes a numerosas personas, las cuales le habían respondido que, aunque tenía razón, todo seguiría igual. ¡Y he aquí que el propio Lenin se muestra de acuerdo con él y le pide que publique sus observaciones en un periódico! Osip Chernov hizo notar, con gran acierto, que Lenin era el alma de las masas, a las que dirigía por el camino justo.

Nada más abandonar Chernov el despacho de Lenin, entró en él un nuevo visitante, con sus propios problemas, absolutamente especiales: M. Pokrovski, Vicecomisario del Pueblo de Instrucción Pública. Después de Pokrovski, Félix Dzerzhinski; luego, el representante diplomático de la RSFSR en Letonia, Ganetski. Hora y media duró la conversación de Lenin con Manabendra Nath Roy, miembro del Partido Comunista de la India.

Lidia Fótieva, secretaria del CCP, ha relatado más de una vez cómo transcurría la recepción de visitantes por Lenin. Era emocionante en extremo observar a los emisarios de la Rusia campesina, esperando tímidamente en un rincón de la sala, avergonzados de sus anguarinas remendadas, sus ropillas andrajosas y sus viejas alborgas. Miraban con temor a cuantos entraban y salían en espera de ver "al mismo" Lenin. ¿Creería lo que iban a decirle, querría ayudarles? Por fin, se les invitaba a entrar en el despacho. Poco después salían de él unos hombres completamente diferentes. Sus ademanes eran seguros, sus rostros resplandecían, testimoniando que la conversación con Lenin les había producido una satisfacción excepcional. Con frecuencia decían, dirigiéndose a los funcionarios del Consejo de Comisarios del Pueblo: "Sí, es nuestro jefe, un jefe campesino", "¡Qué hombre!" Les sorprendía la modestia y la cordialidad

de Lenin. Los campesinos le pedían con frecuencia que les firmase un papel en el que se certificara que habían estado hablando con él. Era una especie de credencial que refrendaba los relatos de los mensajeros campesinos ante sus paisanos al regresar de visitar a Vladímir Ilich. Estos relatos creaban en las masas la imagen de Lenin, del guía y del hombre que pensaba en todos, que dirigía la vida del país y estaba siempre dispuesto a prestar su ayuda.

FE EN LA CLASE OBRERA

Un día, D. Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, contó a Lenin que durante una discusión en torno a la importancia de la electrificación, el electricista V. Esin había destrozado hábilmente los argumentos del profesor B. Ugriúmov contra el plan GOELRO. La discusión tuvo lugar el 17 de febrero de 1921 en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. El profesor Ugriúmov, aun reconociendo la importancia de la electricidad en la vida cotidiana, adoptó una actitud crítica ante el plan de electrificación en su conjunto. Entonces pidió la palabra V. Esin, que trabajaba en la central eléctrica del distrito de Noguinsk. Afirmó, refutando los argumentos del informante, que la electricidad regeneraría a Rusia y que el rápido cumplimiento del plan GOELRO mostraría al mundo entero las ventajas del socialismo sobre el capitalismo. A Lenin le interesó mucho este obrero y pidió detalles de él a Gleb Krzhizhanovski, el cual le habló de Esin como de un talento natural.

Al día siguiente, Vladímir Ilich escribió al Comisariado del Pueblo de Agricultura para recomendar que se incluyera a Esin en la Comisión Estatal del Plan General adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa. De esta forma, el obrero

3. VI. 1921

Al repasar la revista *Neftianoe y Slántsevoe Josiaistvo,* he tropezado en el N° 1-4 (de 1921) con un suelto (pág. 199) titulado "Sobre la sustitución de los tubos metálicos por una mezcla de cemento en la perforación de pozos petrolíferos".

Resulta que esto es aplicable en la perforación giratoria. Y que esto existe en nuestro país, en Bakú, según he leído en un informe de los de Bakú.

Por culpa de la insuficiente perforación perecemos y llevamos a la ruina a Bakú.

Se puede sustituir los tubos de hierro con cemento, etc., lo que, pese a todo, es más fácil de conseguir que tubos de hierro y lo que, según indica su revista, ¡cuesta una suma "absolutamente insignificante!"

¡Y una noticia como esa la entierran ustedes en un pequeño suelto en una revista archicientífica, que sólo puede comprender, quizá, 1 persona de 1.000.000 en la RSFSR!

¿Por qué no han echado a vuelo las campanas? ¿Por qué no han llevado el asunto a la prensa general? ¿Por qué no han nombrado una comisión de prácticos? ¿Por qué no han hecho aprobar medidas de estímulo en el CTD?

El Presidente del CTD, *V. Uliánov (Lenin)*"*.

Iván Gubkin se dedicaba entonces a los problemas relacionados con la investigación científica de los esquistos combustibles. El científico pidió varias veces ayuda a Lenin, encontrando siempre el más caluroso apoyo.

"Vladímir Ilich —recordaba Gubkin— valoró en el acto, con su clarividencia peculiar, la importancia que podrían adquirir los esquistos combustibles y el sapropel en la economía de nuestro país y prometió su pleno apoyo a la nueva labor".

* V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 52, págs. 245-246.

Un grupo de ingenieros encabezado por Iván Gubkin trabajó abnegadamente, en dificilísimas condiciones y con escasos medios, consiguiendo grandes éxitos científicos. Pero hacía falta una seria ayuda para impulsar en gran escala la industria de los esquistos. Y la ayuda llegó...

El 16 de octubre de 1922, Lenin dirigió a la Presidencia del Consejo Superior de Economía Nacional una carta que inició un serio desarrollo de esta industria. Lenin decía, entre otras cosas: "El camarada Krasin me ha enviado una carta en la que informa de los importantísimos éxitos logrados por el grupo de ingenieros que encabeza el camarada Gubkin. Con una tenacidad rayana en el heroísmo, y con un insignificante apoyo de los organismos del Estado, este grupo no sólo ha efectuado a partir de cero un circunstanciado estudio científico de los esquistos combustibles y del sapropel, sino que ha aprendido a preparar prácticamente de estos fósiles distintos productos útiles, como, por ejemplo, ictiol, barniz negro, jabón de distintas clases, parafina, sulfato amónico, etc.

En vista de que estos trabajos, según atestigua el camarada Krasin, constituyen la firme base de una industria que dentro de diez o veinte años proporcionará a Rusia centenares de millones, propongo:

1. Asegurar inmediatamente en el aspecto financiero el fomento de estos trabajos.

2. Eliminar, y seguir eliminando también en lo sucesivo, todos los obstáculos que los frenen, y

3. Condecorar al indicado grupo de ingenieros con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo y premiarle con una importante suma en metálico.

Ruego que se me informe por escrito de las medidas adoptadas, a través del administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo, camarada Gorbunov. En caso de que surja algún obstáculo,

comuníquenmelo inmediatamente también a través de él.

El Presidente del CCP y del CTD,
V. Uliánov (Lenin)"*.

Lenin ayudó al desarrollo de esta nueva y útil obra hasta el fin de sus días.

Iván Gubkin, al relatar su primera entrevista con Lenin, recordaba la inmensa turbación que le dominó nada más cruzar el umbral del despacho del jefe. Pero la turbación desapareció a los pocos minutos: vio ante él a un camarada sencillo y bondadoso y a un dirigente inteligente y perspicaz.

"ERA UN PROFETA"

En uno de los armarios para libros del despacho de Lenin se conserva un ejemplar en inglés del conocido libro de Herbert George Wells *Rusia en tinieblas*. Muchísimas de sus páginas están cubiertas de acotaciones de Lenin. En las márgenes abundan los signos de admiración y de interrogación y los subrayados. Wells visitó Rusia en noviembre de 1920. No lo comprendió todo, ni mucho menos; pero fue uno de los pocos que tuvo la valentía de declarar en aquellos años que únicamente el Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, podía salvar al país. Allí, en el despacho del Kremlin, tuvo lugar la conversación del autor de novelas de ciencia-ficción con el genio de la revolución: Lenin. Al otro lado de las ventanas se extendía el Moscú helado y hambriento, pero Lenin abrió de par en par ante el huésped las puertas del futuro socialista. Todo eso pareció al escritor un sueño irrealizable y denominó a Lenin "el soñador del Kremlin".

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 45, pág. 224.

Wells visitó el País Soviético por segunda vez muchos años más tarde y no pudo reconocerlo. El cuadro maravilloso que Lenin le trazara apareció ante él plasmado en la realidad. Ciudades renacidas, la grandiosidad del Dnieprogués (la primera central hidroeléctrica del Dniéper), campos florecientes en Asia Central, hombres y mujeres optimistas creando la nueva sociedad: eso es lo que vio Wells durante su segundo viaje.

Los colaboradores científicos de nuestro museo han tenido ocasión de conversar con Iván Maiski, ex embajador de la URSS en la Gran Bretaña. El académico Maiski sostuvo numerosas entrevistas con Herbert G. Wells. En una de ellas, después de un viaje a la URSS, el escritor le dijo francamente, refiriéndose a Lenin: "Yo le llamé "el soñador del Kremlin", pero no tenía razón. No era un soñador: era un profeta".

III. Así le conocieron todos

SENSIBILIDAD Y BONDAD

El vestíbulo semioscuro del apartamento de Yákov Mijáilovich Sverdlov. Dos personas conversan a media voz: Claudia Timoféievna (esposa de Sverdlov) y Lenin. Este acaba de entrar y pregunta indeciso si su visita no molestará a Sverdlov, que se encuentra gravemente enfermo. Claudia Timoféievna disipa sus dudas: Sverdlov le está esperando. Vladímir Ilich se quita el abrigo y, tras detenerse un instante ante la puerta, entra de puntillas en la habitación.

Lenin conversó con Sverdlov prudente y cariñosamente, estuvo muy poco tiempo junto a él y salió triste y pensativo.

Elena Stásova recuerda que Lenin le preguntaba cada día con todo detalle (ella vivía entonces en casa de los Sverdlov) por el estado de salud de Yákov Mijáilovich y le preocupaba mucho su enfermedad. . .

¡Cuánta solicitud y desvelo revelaba Vladímir Ilich al enterarse de que estaba enfermo alguno de sus amigos y compañeros de trabajo!

En la primavera de 1920, Lenin escribió una nota a Elena Stásova, en la que decía:

"Chicherin está enfermo, carece de cuidados, no quiere tratarse, se está matando.

Hay que escribirle una carta *cariñosa* (para que no se ofenda) con el *acuerdo* del Comité Central que exige no malversar los bienes del Estado (Lenin denominaba "bienes del

Estado" a la salud de los estadistas. —*Las autoras*), llamar al mejor doctor (aunque sea a través de Karaján), *obedecerle*, tomarse las vacaciones, si así lo recomienda el doctor, y *pasar en un sanatorio* el tiempo *necesario*.

Lenin"*.

Vladímir Ilich vigilaba atentamente que un camarada enviado a curarse no se reincorporara al trabajo antes de tiempo y cumpliera todas las prescripciones de los médicos. El mismo examinaba a dónde enviar a uno u otro camarada, teniendo en cuenta las posibilidades de organizar una buena alimentación, asistencia médica y aislamiento temporal de todos los asuntos.

Lenin encontraba tiempo para seguir de cerca el estado de salud de los amigos y conocer en detalle su situación económica.

Un ejemplo. En agosto de 1920, Vorovski enfermó de tifus abdominal y pulmonía. Lenin le visitó en el hospital, permaneciendo largo rato junto a su cama. De regreso, escribió una nota al Pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo con el ruego de que se decidiera conceder a Vorovski de una cantidad en metálico para tratarse y sobrealimentarse.

Lidia Fótieva dice en sus recuerdos que Lenin, al advertir que A. Jriaschova, sustituta del jefe de la Dirección Central de Estadística, asistía constantemente a las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, que terminaban entonces a la una o las dos de la madrugada, escribió al secretario durante una reunión: "Si Jriaschova vive lejos y regresa a casa a pie, es una lástima. Explíquele que los días en que no se traten cuestiones de estadística, puede marcharse antes e incluso no asistir". Y temiendo,

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 51, pág. 173.

por lo visto, que esto pudiera ofender a Jriaschova, añadió: "Cuando se presente la ocasión, y con delicadeza".

Al saber que Félix Dzerzhinski estaba tan agotado por el trabajo excesivo que padecía de hemoptisis, Lenin llamó por teléfono a Elena Stásova para pedirle que obligara a Dzerzhinski, por acuerdo del Comité Central, a pasar dos semanas de descanso en Naro-Fominsk. Entonces estaba enclavado allí el mejor sovjós de las cercanías de Moscú y Dzerzhinski podría en él alimentarse bien y descansar.

Si se enteraba, aunque fuera por una conversación casual, de que algún camarada necesitaba algo, Lenin jamás lo olvidaba y organizaba inmediatamente la ayuda necesaria. En cierta ocasión, alguien le habló de la grave situación en que se encontraba V. Ermakov, funcionario del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Lenin escribió en el acto una nota a L. Krasin, en la que decía:

"Camarada Krasin: Con ustedes trabaja *Ermakov* (¿jefe de la sección de transporte y materiales?) en calidad de miembro del Colegio. Le vi dos o tres veces en los años de la guerra civil como cumplidor de las misiones más difíciles, responsables y peligrosas. Es un hombre excepcional. Resulta que está *gravísimamente* enfermo (echa sangre por la boca). Ha intentado curarse, pero *jamás* ha seguido el tratamiento hasta el fin, pues los "muchachos" del lugar le han enrolado siempre en algún trabajo local. Su familia es numerosa. . .

Esto no puede ser. Tenemos el deber de tratar y curar por completo a hombres así. Hay que enviarle a Alemania por varios meses y ayudar a la familia. (Escríbame confidencialmente dos palabras).

Suyo, *Lenin*"*.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 54, págs. 291-292.

Aquel mismo día, 4 de octubre de 1922, Krasin recibió la nota de Lenin y contestó que no tenía nada en contra de que se enviara al extranjero a V. Ermakov, jefe de Transporte y Materiales del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Ermakov marchó a Italia para ponerse en tratamiento y, de paso, estudiar el funcionamiento de los puertos, de los mecanismos de descarga, etc. El 16 de octubre, Lenin encargó a un secretario que comprobara si se había dado dinero a Ermakov y se le informó que se había hecho todo lo que necesitaba.

¡Cuántas cartas y notas como ésta, rebosantes de preocupación por la vida de los hombres, escribió Lenin en aquellos años difíciles! Hoy se conservan cuidadosamente en el Instituto de Marxismo-Leninismo. Cualquier entrevista de Lenin con quien fuera, cualquier carta que recibiera o cualquier conversación con un visitante se traducían siempre en hechos concretos e inmediatos.

En el otoño de 1919, el comisario y los pacientes del Hospital Militar N 151 enviaron un delegado a visitar a Lenin para pedirle que fuera al hospital, hablara con los heridos y respondiera a sus preguntas. Lenin recibió al emisario y le prometió que iría sin falta. Y una tarde, ante la puerta del hospital se paró un coche, del que salieron Nadezhda Konstantínovna y Vladímir Ilich. Conversaron largo rato con los combatientes heridos, Lenin se interesó por la actividad que desplegaba la célula comunista organizada en el hospital y preguntó cómo se alimentaba a los heridos y se atendía a los convalecientes. Llegó la hora de cenar. Invitaron a Lenin y éste pidió que le sirvieran de la caldera general, como a todos. La cena consistía aquella noche en gachas de cebada perlada con azúcar en vez de mantequilla. Después de cenar se reunieron todos en el rincón rojo, al que fueron trasladados

incluso los heridos graves. La conversación con Lenin duró más de hora y media.

Poco después de la visita de Lenin al hospital, por decreto especial del Consejo de Comisarios del Pueblo se constituyó una Comisión extraordinaria encargada de mejorar la asistencia en los hospitales militares y el avituallamiento de los soldados rojos enfermos y heridos. Ambas cosas fueron conseguidas en grado notable.

Al enterarse casualmente de la calamitosa situación en que se encontraba la familia del combatiente V. Smirnov, que se hallaba en el frente, Lenin escribió una nota a Enukidze:

"5. XII. 1919.

Camarada Enukidze:

¿No podría usted ordenar que se entreguen víveres a la camarada Valentina Petrovna *Smirnova*, que vive en el Kremlin y es esposa de Vladímir Mijáilovich Smirnov, actualmente en el frente?

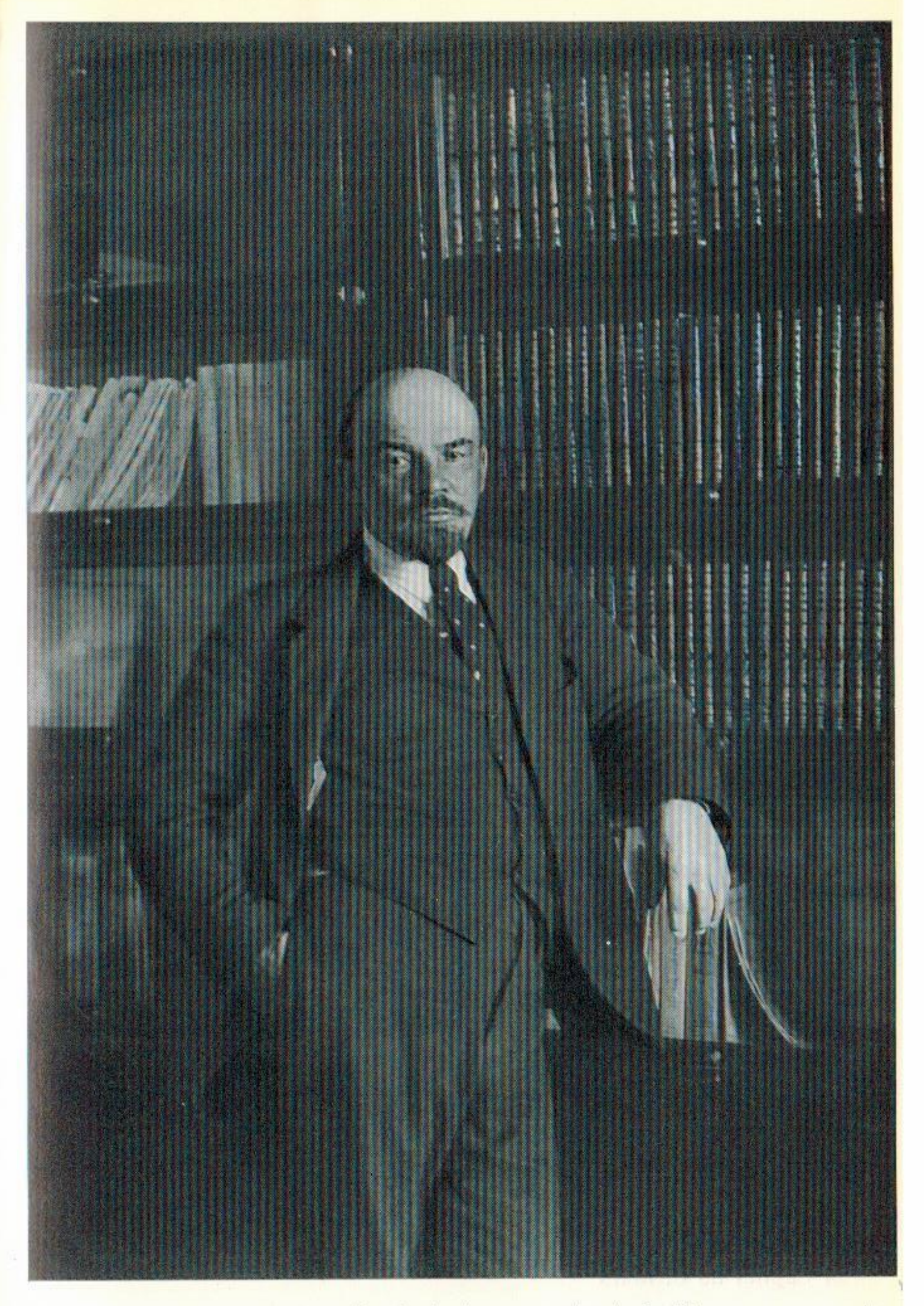
Se dice que pasa hambre.

Le ruego encarecidamente que me comunique la respuesta por teléfono.

Suyo, Lenin"*.

Cuantos se relacionaban con Lenin aunque sólo fuera varios minutos o conversaban con él en su despacho, llevaban consigo para toda la vida el recuerdo de su extraordinaria solicitud y bondad. I. Dmítriev, ex alumno de la Escuela Militar del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, que prestó servicio de guardia ante el despacho de Lenin, presenció en cierta ocasión el siguiente hecho. Entre otros visitantes, fueron a ver a Lenin un anciano y una anciana. Se veía que habían llegado desde muy lejos para resolver un asunto muy importante en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Algún tiempo

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 51, pág. 89.



Lenin junto a un estante de libros en su apartamento del Kremlin. Octubre de 1918

КАПИТАЛЪ.

КРИТИКА ПОЛИТИЧЕСКОЙ ЭКОНОМІИ.

СОЧИНЕНІЕ

КАРЛА МАРКСА.

ПЕРЕВОДЪ СЪ НѢМЕЦКАГО.

ТОМЪ ПЕРВЫЙ.

КНИГА I. ПРОЦЕССЪ ПРОИЗВОДСТВА КАПИТАЛА.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
ИЗДАНІЕ Н. П. ПОЛЯКОВА.
1872

деньги — всегда на сторонѣ покупателя, какъ покупательное средство. Онѣ служатъ покупательнымъ средствомъ тѣмъ, что реализируютъ цѣну товара. Реализированіе ея состоитъ въ томъ, что товаръ переходитъ изъ рукъ продавца въ руки покупателя, между тѣмъ какъ деньги удаляются изъ рукъ покупателя въ руки продавца для того, чтобы потомъ повторить тотъ же процессъ съ другимъ товаромъ. Обстоятельство же, что эта односторонняя форма движенія денегъ вытекаетъ изъ двусторонней формы движенія товара, скрыто. Этотъ видъ товарнаго обращенія, противоположный его сущности, производитъ сама природа этого обращенія. Первая метаморфоза товара видима нетолько, какъ движеніе денегъ, но также какъ его собственное движеніе; между тѣмъ какъ его вторая метаморфоза видима только какъ движеніе денегъ. Въ первой половинѣ своего обращенія, товаръ мѣняетъ мѣсто съ деньгами. Вмѣстѣ съ тѣмъ его потребительная форма выходитъ изъ обращенія и попадаетъ въ сферу потребленія[60]). На ея мѣсто вступаетъ форма стоимости товара или куколка денегъ*). Вторую половину обращенія онъ проходитъ уже не въ натуральной своей шкурѣ, а въ своей золотой оболочкѣ. Такимъ образомъ непрерывность движенія выпадаетъ вполнѣ на долю золота, и тоже самое движеніе, которое для товара представляетъ два противоположные процесса, какъ собственное движеніе денегъ — всегда представляетъ одинъ процессъ, перемѣну мѣстъ, и притомъ всегда съ другими товарами. Поэтому результатъ обращенія товаровъ — замѣна одного товара другимъ товаромъ — повидимому обусловливается не перемѣной ихъ собственной формы, а функціей денегъ, какъ средства обращенія; помощью ихъ, обращаются товары, сами по себѣ неподвижные, переносятся изъ рукъ, гдѣ они не составляютъ потребительныхъ стоимостей, въ тѣ руки, гдѣ они — потребительныя стоимости, всегда въ направленіи противоположномъ своему собственному теченію. Онѣ постоянно удаляютъ товары изъ сферы обращенія, становясь сами на ихъ мѣсто, и такимъ образомъ постоянно удаляются отъ своего собственнаго исходнаго пункта. Поэтому, хотя движеніе денегъ и представляетъ только выраженіе товарнаго обращенія, само товарное обращеніе является только результатомъ движенія денегъ[61]).

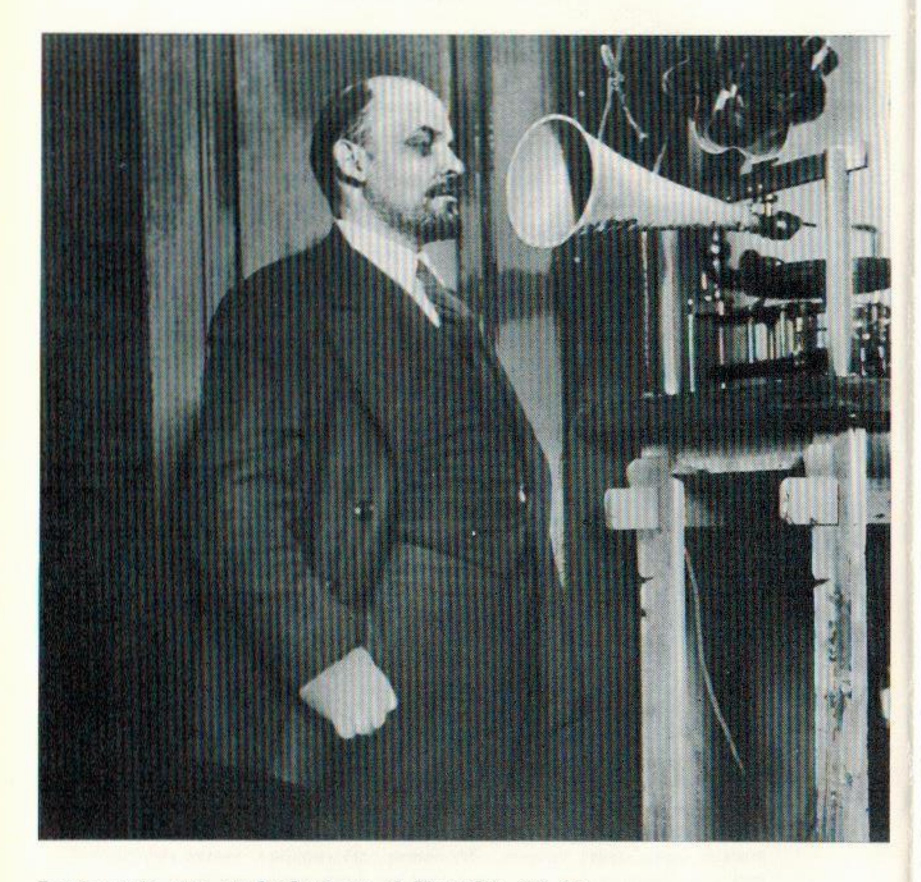
Съ другой стороны деньги потому только и пріобрѣтаютъ функцію средства обращенія, что онѣ — обособившаяся форма стоимости товаровъ. Поэтому движеніе ихъ, какъ средства обращенія, въ дѣйствительности есть только движеніе формъ самихъ товаровъ. Это должно, слѣдовательно, видимо отражаться на обращеніи денегъ. Двойная перемѣна формъ товара отражается въ

[60]) Если даже товаръ перепродается нѣсколько разъ, — явленіе пока несуществующее для насъ, — то съ послѣднею окончательною продажею онъ вполнѣ переходитъ изъ сферы обращенія въ сферу потребленія, для того чтобы служить здѣсь средствомъ существованія или производства.

*) Въ подлинникѣ Geldlarve, т. е. деньги въ извѣстной стадіи своего метаморфоза, который авторъ сравниваетъ съ метаморфозомъ насѣкомыхъ.

[61]) «Онѣ (деньги) не имѣютъ иного движенія, кромѣ того, которое сообщено имъ продуктами». (Le Trosne l. c. p. 885).

Portada y una página del primer tomo de *El Capital* de C. Marx



Lenin ante una grabadora en el Kremlin. 29 de marzo de 1919

después salieron del cuarto de trabajo de Lenin y empezaron a bajar por la escalera. Lenin salió rápidamente de su despacho con unos papeles en la mano y dijo al centinela: "Se han marchado, pero han olvidado los papeles en la mesa. Hágalos volver". Cuando volvieron Vladímir Ilich les entregó los documentos y les dijo: "Habrían regresado a su casa con las manos vacías. Guarden bien esto". Los dos ancianos se despidieron de Lenin y echaron a andar hacia la salida. La viejecita repetía sin cesar: "¡Ay, Dios mío! ¡Qué hombre más bueno!"

Un día visitó nuestro museo Raísa Borísova, una de las más antiguas militantes del Partido Comunista. En 1918, siendo presidente del Comité del Partido del distrito de Pugachov, tuvo ocasión de entrevistarse y conversar con Lenin varias veces. Pero recordaba con especial emoción su conversación con él en los jardines del Kremlin. Fue así.

Durante la celebración del VIII Congreso del Partido, al que asistió como delegada, Borísova pidió al comandante del Kremlin que le permitiera recorrer el territorio de éste. Una mañana temprano, cuando paseaba por el Kremlin, Borísova se encontró a Vladímir Ilich. Al reconocerla, se acercó a ella, la saludó y empezó a hacerle preguntas sobre la situación en su distrito. Conversando, llegaron al edificio en que vivía Lenin. Este la invitó a desayunar con él y su familia, ella declinó la invitación, pero Lenin insistió... Y muchos años después, emocionada y algo desconcertada, Raísa Borísova volvió a contemplar la cocina del apartamento de Lenin. "Sí, precisamente aquí —dijo, prosiguiendo su relato— tuvo lugar aquel desayuno inolvidable".

En torno a la mesa, cubierta con hule, se reunió la pequeña familia. Nadezhda Konstantínovna y María Ilínichna saludaron cariñosamente a la inesperada visitante. El desayuno transcurrió sin que se dieran cuenta, en medio

de animada charla. Había que apresurarse para llegar a tiempo a la sesión del Congreso. Pero ¡qué pocos deseos tenía Raísa Borísova de abandonar aquella pequeña cocina y a sus cariñosos y amables anfitriones!

Las autoras de este libro han conversado con numerosas personas que se entrevistaron con Lenin y cumplieron encargos suyos. Al lado de camaradas famosos en el mundo entero, hay también hombres y mujeres cuyos nombres no conoce nadie, pero que conservan en la memoria el recuerdo de las inolvidables entrevistas con Lenin.

El 13 de enero de 1965 visitó el museo un grupo de escolares moscovitas. Los adolescentes escucharon con profunda atención las explicaciones del guía al recorrer las modestas habitaciones que ocuparan Lenin y su familia. Entre los maestros que acompañaban a los escolares había una mujer, ya anciana, que permanecía apartada a un lado, silenciosa y modestamente. Cuando terminó la visita, la anciana dijo en voz baja:

— ¡Me parece un sueño!. . . Resulta difícil creer que hayan pasado tantos años desde entonces. . .

Los muchachos la acosaron a preguntas: "¿Ha trabajado usted aquí? ¿Cuándo? ¿Vio a Vladímir Ilich?"

Sí, Zinovia Shkvárina trabajó en 1918 como telegrafista en la centralilla del CCP, instalada entonces en un pasillo al lado de la vivienda de Lenin, y más tarde como mecanógrafa-jefe. Vio a Lenin en más de una ocasión, conversó con él y le puso en comunicación por telégrafo con los frentes y con distintas ciudades de la República Soviética.

Contó a los escolares que, en aquellos tiempos, el suelo del pasillo del CCP estaba cubierto de losas de piedra muy frías. Lenin, velando por la salud de las telegrafistas, ordenó que se consiguiera sin falta fieltro para cubrir el suelo.

Los adolescentes escucharon con ojos brillantes por la emoción el relato de la antigua colaboradora del Consejo de Comisarios del Pueblo, mirándola con patente envidia: ¡había visto a Lenin, había trabajado con él! Y sus palabras hicieron que la imagen de Lenin fuera para ellos más viva todavía.

LOS NIÑOS NO DEBEN PASAR HAMBRE

Todo el mundo conoce el cariño que sentía Lenin por los niños. Este cariño se manifestó de manera particular en los duros años de hambre. Lenin dijo más de una vez que los niños no deben pasar hambre.

Estamos en la primavera de 1919. La situación en el país es singularmente grave. En Ucrania, en el Cáucaso y en el Este de Rusia abunda el trigo; pero la guerra civil ha aislado a estas zonas de las regiones industriales del Centro, que padecen hambre. Llegan a Moscú numerosas quejas: no hay con qué alimentar a los niños. La situación en el país empeora más y más. En mayo se cierne la amenaza sobre Petrogrado. Lenin siente inmensa preocupación y alarma por Petrogrado. Pero incluso en esos días terribles, no se olvida de los niños. El 17 de mayo firma un decreto en virtud del cual se concede alimentación gratuita a los niños hasta los catorce años, independientemente de la categoría social de sus padres. Y el 12 de junio firma una disposición del CCP que amplía hasta los dieciséis años los efectos del decreto anterior.

Se ha conservado un documento muy significativo: una nota al Comisario del Pueblo de Abastecimiento, A. Tsiurupa, sobre la organización de la ayuda a los niños:

"*En todo caso, hay que preparar*, anunciar y celebrar la semana de los niños hambrientos.

Quizá pudiera vincularse al *sistema de contingentación* y a una movilización *especial* de los comités de campesinos pobres.

¿Se podría pensar y hacer algo más para los niños?

Convendría hacerlo.

Envío mis propuestas acerca de la *carne* : les ruego que me las devuelvan lo antes posible *con una breve* opinión del Comisariado de Abastecimiento"'*.

Esta nota, impregnada de gran preocupación y solicitud por los niños, la escribió Lenin a comienzos de 1919.

En aquel año de hambre, Lenin recibió en el Kremlin numerosos paquetes de víveres que le enviaban los soldados y los campesinos. Pero todos estos paquetes, sin abrirlos, eran entregados inmediatamente a los camaradas enfermos, a las guarderías infantiles y a los sanatorios para niños.

En cierta ocasión, Serguéi Kírov, que trabajaba entonces en el Sur de Rusia, en Astrajan, envió un correo con una carta confidencial para Lenin y un poco de mantequilla y de caviar. Cuando el correo entregó el paquete a Lenin, éste llamó a Lidia Fótieva y le rogó que enviara la mantequilla y el caviar a un jardín de la infancia o a una casa-cuna.

El correo intentó oponerse a ello, preguntando: "¿Y qué le voy a decir a Kírov?" Lenin contestó que podía darle un papel acreditando que había recibido el paquete.

Sania Sisóieva, que fue sirvienta de la familia de Lenin, recuerda que unos pescadores del Volga llevaron un día a Vladímir Ilich un esturión. Sania se alegró mucho y empezó a limpiar el pez.

— ¡Qué bien! —dijo—. Tendremos pescado para varios días.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 50, pág. 244.

Lenin entró súbitamente en la cocina.

— ¡Qué esturión más hermoso! —exclamó—. ¿Cómo ha venido a parar aquí?

Y cuando supo que era un presente de los pescadores, dijo a Sania con tono severo:

— Por lo visto, ha olvidado usted mi ruego de no aceptar ningún regalo. Envuelva ese pez y envíelo inmediatamente a una guardería infantil.

Sania intentó objetar:

— Vladímir Ilich, también usted tiene que comer. ¡Trabaja tanto y se alimenta pésimamente!

— ¡Sólo faltaba eso! —respondió—. ¡Los niños pasan hambre, y a usted se le ocurre obsequiarme con esturión! ¡Hoy mismo, ahora mismo envíelo a una guardería infantil!*

Lenin manifestaba su desvelo por los niños cada día, procuraba aprovechar cualquier posibilidad para ayudar, por poco que fuera, a alimentar a los pequeños ciudadanos de la república combatiente. No escapaba a su atención ni un solo kilogramo de víveres. Del Kremlin partían para todos los confines del país telegramas, firmados por el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, en los que se exigía que fueran enviados a las ciudades hambrientas todos los víveres disponibles. El 20 de junio de 1919 —un ejemplo entre muchos— se transmitió por el hilo directo al Comisario del Pueblo de Abastecimiento de Crimea la siguiente orden:

"Con motivo de la grave situación alimenticia en Rusia y de la enorme falta de productos para dar de comer a los niños, especialmente a los enfermos, propongo que todas las conservas de fruta existentes en Crimea, así como el queso, sean enviados exclusivamente para alimentar a los niños enfermos del Norte de Rusia, a nombre

* *Lenin, camarada y hombre*, ed. en ruso, pág. 117.

del Comisariado de Abastecimiento. Informen urgentemente de las medidas adoptadas.

El Presidente del Consejo de Defensa,
Lenin

El Comisario del Pueblo de Abastecimiento,
Tsiurupa"*.

Los convoyes se ponen en marcha. Llegan vagones y más vagones. Se aprecia como un tesoro cada lata de conservas, se lleva la cuenta de cada kilogramo de harina, de cada terrón de azúcar. El país salva a sus niños: su futuro, su esperanza.

SENCILLEZ Y CORDIALIDAD

Se cree con frecuencia que un gran hombre debe ser también especial en las relaciones personales y en la vida familiar. Pero no es así, por lo menos en lo que atañe a Lenin.

La familia de Lenin no sólo se alimentaba modestamente, sino que vestía con gran sencillez. S. Kókorev, antiguo alumno de los cursillos de ametralladores en el Kremlin, visitó el despacho y la vivienda de Lenin y recuerda en sus memorias:

"Un día estaba yo de guardia. La sirvienta de Lenin salió al pasillo para cepillar su traje y empezó a lamentárseme:

— Dirige a todos, lo dispone todo, pero es incapaz de comprarse un traje. Me paso el tiempo arreglándole y zurziéndole el que tiene...

A nuestras espaldas estalló una carcajada. Volvimos la cabeza. Era Ilich, que había salido del despacho sin que nos diéramos cuenta y se reía al oír refunfuñar a la sirvienta.

— No importa, no importa —dijo, sin dejar

* *Recopilación Leninista XXXIV*, ed. en ruso, pág. 177.

de reír, dándole unas palmadas cariñosas en la espalda—. Cuando nos hagamos ricos me compraré un traje nuevo. Y entonces tendrá usted menos quebraderos de cabeza"*.

Muchos contemporáneos de Lenin hablan en sus memorias de la modestia con que se vestían él, su esposa y su hermana María. Clara Zetkin dice que cuando se entrevistó con Lenin después de la revolución vio con gran estupor que llevaba el mismo traje que en la emigración.

Lenin usaba de ordinario una gorra de visera, que sustituía en invierno por un gorro de piel con orejeras. Su comida era sencilla y sana. No consumía bebidas alcohólicas. Le gustaban los trabajos manuales. Escribía las cartas más corrientes, enviando siempre un saludo en nombre de su esposa, Nadezhda Konstantínovna. Tampoco olvidaba enviar tarjetas de felicitación a los amigos en las grandes festividades. Era un interlocutor modesto, locuaz y bromista.

Al frente del Estado soviético, Lenin siguió siendo el mismo que en el destierro siberiano y en los duros años de emigración.

Lincoln Eyre, corresponsal del diario conservador neoyorquino *The World* ("El Mundo"), visitó Rusia en 1920. Se entrevistó con Lenin, cuyo retrato trazó en un artículo con las siguientes palabras:

"No es difícil describir su vestimenta: cuello blanco y blando ligeramente almidonado (hasta los cuellos blancos almidonados son una cosa rara en Rusia), corbata negra y chaqueta de color castaño oscuro, pantalón embutido en unas botas altas, hasta la rodilla, hechas de fieltro de lana, el calzado de más abrigo. Esta vestimenta no caracteriza en modo alguno a un hombre, pues la ropa de Lenin podría llevarla por igual un ministro que descuidara su aspecto, o un periodista, o un albañil acomodado"**.

* *Lenin, camarada y hombre*, ed. en ruso, pág. 169.
** *The World*, 21 de febrero de 1920.

Pero, al mismo tiempo, Lincoln Eyre destaca el colosal intelecto de Lenin, su gran inteligencia. "Era propia de él —dice— tal viveza mental, tal exaltación intelectual, que constituyen, probablemente, su rasgo más destacado... Es indudable que este hombre está dotado de gran magnetismo personal. Tiene una sonrisa encantadora y una risa contagiosa, es amable y simpático"*.

Lenin, que era muy puntual y distribuía su tiempo con exactitud de minutos, apreciaba también el tiempo de los demás. Frieda Düwell, que fue delegada al III Congreso de la Internacional Comunista, recuerda que Lenin mostró vivo interés por la participación de esta comunista alemana en el movimiento femenino y sindical de las regiones del Rhin y del Ruhr. Expresó el deseo de conversar con ella y le preguntó: "¿Cuándo podremos charlar un rato? ¿Cuándo podrá dedicarme un poco de tiempo, camarada Düwell?" "Decidí que no le había entendido bien —recuerda Düwell—. ¡Cómo era posible que el guía del proletariado mundial pensara en cuándo tendría yo tiempo para conversar con él! Respondí balbuceando: "Para usted, camarada Lenin, tengo siempre tiempo cuando no sesiona el Congreso". Pero él denegó con la cabeza y objetó con sencillez y diligencia: "No, sé que nuestros delegados están muy recargados y trabajan con gran intensidad. Elijamos el momento más conveniente para usted". Y al elegir el lugar de la entrevista, Lenin se preocupó también de mí"**.

Clara Zetkin, una gran amiga de la familia de Lenin, recuerda en sus memorias que, cuando llegó a Moscú, enfermó a consecuencia del

* *The World*, 21 de febrero de 1920.

** *El inolvidable Lenin.* Recopilación de recuerdos preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, ed. en ruso, pág. 122, 1958.

cambio de clima. Lenin la visitó inmediatamente, preguntándole con gran solicitud si recibía la debida asistencia médica y la alimentación correspondiente y si necesitaba algo.

"Detrás de él —cuenta Clara Zetkin— vi el simpático rostro de la camarada Krúpskaya. Lenin puso en duda que todo estuviera tan bien, tan magníficamente como yo decía. Se indignó, sobre todo, porque me hubieran alojado en el cuarto piso de una casa que teóricamente tenía ascensor, que, en la práctica, no funcionaba"*.

En la organización del museo en el despacho y la vivienda de Lenin tomaron una parte muy activa las dos hijas de la conocida bolchevique Inés Armand, amiga íntima y compañera de lucha de Vladímir Ilich. Hicimos a ambas, Inés y Bárbara, multitud de preguntas sobre las cuestiones diversas. Las dos habían frecuentado el apartamento de Lenin en el Kremlin e incluso habían vivido allí meses enteros. Inés Armand estaba unida a la familia de Lenin por viejos lazos de cordial amistad.

Cuando Inés Armand falleció en el otoño de 1920, Lenin se interesó muy vivamente por la suerte de sus hijas. En primer lugar, solicitó que se les concediera alimentación especial en un buen comedor y dedicó gran atención a sus condiciones de vida y a sus estudios. Vladímir Ilich y Nadezhda Konstantínovna visitaron con frecuencia la residencia de los Estudios Superiores de Artes Aplicadas, en los que estudiaba a la sazón Bárbara Armand. Y hoy, las hijas de Inés Armand afirman que entonces no se sintieron huérfanas, pues la familia de Lenin las acogió como si formaran parte de ella. Vladímir Ilich, Nadezhda Konstantínovna y María Ilínichna se interesaban por todos los detalles de su vida. Siguieron de cerca su trabajo en todo

* *El inolvidable Lenin...* pág. 78.

6-1680

momento. Inés era activista del Partido; el hermano mayor, piloto (participó en la guerra civil), y Bárbara, pintora. Conservan en su memoria la imagen de Lenin, un hombre de gran corazón.

Cuando falleció Lenin, Bárbara e Inés hicieron cuanto dependía de ellas para ayudar a Krúpskaya a sobrellevar su pena, rodeándola de sincera solicitud filial. Conversaban con ella horas y horas, recordando a Lenin. Sobre la mesa de trabajo de Krúpskaya se ve hoy un pequeño álbum con esta inscripción en la portada: "Ilich". Las letras han sido recortadas de distintas fotografías en grupo de tal modo que en cada una de ellas se ve la imagen de Lenin. El álbum contiene fotos de Vladímir Ilich recortadas de periódicos y revistas. Bárbara Armand ayudó en esta labor a Nadezhda Konstantínovna. Y ahora, al visitar el despacho y el apartamento de Lenin, contempla largo rato el álbum, que le recuerda muchos momentos de su vida y, entre ellos, el más bello: la amistad con Lenin y Krúpskaya.

IV. Treinta años de amor y de amistad

LA PRIMERA ENTREVISTA

Se encontraron por vez primera, en casa del ingeniero R. Klasson, en 1894. Se había reunido allí un grupo de jóvenes revolucionarios de San Petersburgo, con el pretexto de festejar las carnestolendas. Nadezhda Krúpskaya había oído ya hablar de Lenin a sus camaradas. Por cierto que las opiniones eran contradictorias. Les admiraba su cultura, la amplitud de horizontes del joven volguiano, su profundo conocimiento de las obras de Marx y Engels. Pero, al mismo tiempo, decían que era tan serio que no tenía tiempo de ocuparse de las bellas letras, que no leía novelas ni poesías.

Durante la velada en el domicilio de Klasson, llamó la atención de Vladímir Ilich una joven muy encantadora, una inteligente maestra de una escuela dominical para obreros. Fueron presentados. "Nadezhda Konstantínovna", dijo ella, con voz profunda y melodiosa. En su juventud, Krúpskaya era muy agraciada: esbelta, gallarda, de grandes ojos verdigrises. Su larga trenza cenicienta, que le llegaba hasta la cintura, despertaba la admiración general. Y cuando, con posterioridad, Nadezhda Konstantínovna llegó a Shúshenskoe, los jóvenes de la aldea quedaban boquiabiertos al mirar a la novia del desterrado Uliánov: ninguna muchacha de la comarca tenía una trenza parecida. Krúpskaya decía, bromeando, que sus ojos y sus cabellos tenían color "petersburgués".

La primera entrevista de Lenin y Krúpskaya reveló su comunidad de opiniones, intereses y

aspiraciones. Ambos participaban ya en la lucha revolucionaria. Empezaron a entrevistarse con más frecuencia. Krúpskaya hablaba a Lenin de su escuela dominical, de los obreros que estudiaban en ella y de la situación existente en las fábricas en que trabajaban sus alumnos. Muy pronto se puso en claro que tenían muchos conocidos comunes no sólo entre los intelectuales, sino también entre los obreros: algunos alumnos de Nadezhda Konstantínovna, como Bábushkin y Gribakin —con posterioridad destacados revolucionarios— frecuentaban también el círculo marxista clandestino que dirigía Vladímir Ilich.

Muchos años más tarde, Nadezhda Konstantínovna escribió: "El jamás separaba lo personal de lo social. Ambas cosas se fundían en un todo único. Jamás habría podido amar a una mujer que discrepara de sus opiniones, que no fuera compañera de trabajo".

En 1895, Lenin enfermó gravemente de pulmonía. Aislado de la familia, aislado de su madre, a la que tanto quería, en la pequeña habitación de alquiler donde vivía entonces, Lenin percibió de manera muy especial el desvelo, la cordialidad y la atención de que le rodeó Krúpskaya. Le visitaba casi cada día y le atendía con abnegación.

En diciembre de aquel mismo año sufrieron un duro golpe: fueron detenidos casi todos los dirigentes y los miembros más activos de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, fundada por Lenin. Vladímir Ilich pasó cerca de un año en la cárcel, pero todo ese tiempo sostuvo correspondencia regular con Nadezhda Konstantínovna. Y cuando tardaba en recibir noticias de ella, en las esquelas que enviaba desde la cárcel a los camaradas preguntaba siempre si no había sido detenida. Lenin fue encerrado en una celda, solo, incomunicado, prohibiéndose que le visitaran familiares y amigos. ¡Cómo deseaba ver el rostro entrañable y querido, aunque fuera desde lejos! Un día, durante el paseo, observó que desde una ventana del pasillo de la cárcel se divisaba una esquina de la calle Shpálernaya. En su primera esquela cifrada rogó a Nadezhda Konstantínovna que fuera a la calle Shpálernaya a las dos y cuarto de la tarde. Krúpskaya, que era muy modesta y tímida, pidió a una amiga que la acompañara durante este paseo. Pero la amiga se echó a reír y respondió: "No, ve sola. Es a ti a quien él quiere ver, y no a mí". Sus amores no eran ya un secreto para los amigos. Krúpskaya fue durante tres días consecutivos a la calle Shpálernaya, permaneciendo allí durante hora y media. Pero ocurrió que precisamente aquellos días se prohibió pasear a Lenin y éste se disgustó mucho al no poder ver a Nadezhda Konstantínovna.

La detención de Krúpskaya no interrumpió su correspondencia. Nadezhda Konstantínovna seguía aún encarcelada cuando Lenin debía salir desterrado para Siberia. Antes de partir, a través de Elisaveta Vasílievna (la madre de Krúpskaya) hizo llegar a Nadezhda Konstantínovna una carta cifrada en la que le declaraba su amor. Después, ya en Shúshenskoe, escribió una larga misiva, en la que la pedía que accediera a ser su esposa y se reuniera con él en Siberia.

Krúpskaya amaba profundamente a Lenin y le contestó: "Bueno. ¿Esposa? Pues seré esposa".

Vladímir Ilich le recordó después bromeando, durante mucho tiempo, esta seca respuesta.

AÑOS DE DESTIERRO

Krúpskaya fue condenada a tres años de destierro en Ufá. Y ella y Lenin hubieron de enviar una solicitud a la policía, en la que pedían que Nadezhda Konstantínovna, como prometida del desterrado Uliánov, fuera autorizada a cumplir su condena en Shúshenskoe, y no en Ufá.

La policía dio "benévolamente" su autorización, y Krúpskaya, acompañada de su madre, emprendió un extenuador viaje de tres semanas para reunirse con Lenin.

Se sucedieron los largos años de destierro. Y a pesar de la añoranza por la agitada vida de la ciudad y por la lucha revolucionaria directa, a pesar de la constante vigilancia policíaca y de la falta de periódicos y libros recientes, fueron años muy felices. Lenin y Krúpskaya no estaban solos allí. Para la inmensidad de Siberia, cincuenta o cien verstas no representan una gran distancia. Y en el distrito de Minusinsk vivían desterrados numerosos amigos —los Krhizhanovski, los Lepeshinski, los Starkov, Vanéiev, etc.— y aprovechaban cada oportunidad para reunirse y conversar.

Lenin se aficionó a la caza. Les rodeaban lugares maravillosos. Desde una cima se divisaban campos y bosques sin fin y el Yeniséi serpenteaba como una ancha cinta argentina. En primavera, la belleza del paisaje es indescriptible: el Yeniséi se desborda, se balancean los abedules transparentes y florecen por doquier campanillas liláceas y amarillas de tamaño inusitado. ¡Con qué frecuencia deambulaban juntos, por sendas inexploradas, Nadezhda Konstantínovna y Vladímir Ilich, admirando la naturaleza y soñando con lo futuro!

En casi todas las cartas enviadas desde Shúshenskoe, Krúpskaya y Lenin hablan de la caza, que les permitía descansar después de un intenso trabajo creador. Lenin consiguió un perro de caza, un cachorrillo, y se dedicó a entrenarlo. Krúpskaya describe así uno de aquellos atardeceres primaverales:

"... El ocaso. En el campo, en un inmenso charco primaveral, nadan unos cisnes silvestres. O, encontrándonos en la linde de un bosque, oímos el rumor de un arroyuelo, el reclamo de un urogallo... Vladímir Ilich se adentra en el bosque y me pide que sujete a Zhenka (el perro de caza de Lenin. —*Las autoras*). Le sujeto, Zhenka tiembla de emoción, y se siente una dominada por este impetuoso despertar de la naturaleza"*.

En tardes así, caminaban en silencio o sentían deseos de conversar de algo hermoso, de recitar poesías. Allí, en Shúshenskoe, conoció Krúpskaya cuán profundamente lírico era Lenin y qué bien conocía la poesía rusa y universal. Hablaban de Pushkin y Nekrásov, de Chernishevski y Dobroliúbov. Vladímir Ilich le contaba muchas cosas de su familia: de su madre, a la que amaba con fervor, y de su padre querido, muerto prematuramente.

Cuando Lenin y Krúpskaya decidieron casarse, convinieron en no preguntarse nunca nada y no ocultarse mutuamente si sus relaciones cambiaban. Confianza plena: he ahí la base sobre la que cimentaron su vida conjunta.

Ni Lenin ni Krúpskaya pensaban contraer matrimonio por la iglesia. Pero la policía estaba alerta. Al poco tiempo recibieron una orden terminante del jefe de policía del distrito: o recibían la bendición nupcial o Nadezhda Konstantínovna debería abandonar Shúshenskoe y trasladarse a Ufá, a su lugar de destierro. "Tuvimos que representar toda esa comedia", habría de decir más tarde Krúpskaya.

En una carta a su hermana María, fechada el 10/V de 1898, Lenin describía así la situación creada: "Como sabes, han puesto a N.K. una condición tragicómica: si no contrae matrimonio inmediatamente (Sic!), volver a Ufá. No estoy dispuesto en absoluto a permitir eso, por lo cual hemos iniciado ya las "diligencias" (principalmente la solicitud de documentos imprescindibles para casarnos), a fin de que podamos contraer matrimonio antes de la cuaresma (de

* N. Krúpskaya. *Recuerdos acerca de Lenin*, ed. en ruso, pág. 31, Moscú, 1957.

San Pedro): ¡permítasenos, pese a todo, confiar en que las severas autoridades considerarán suficiente "inmediatamente" este casamiento! Invitaré a los de Tésino (me escriben ya que necesito testigos), y espero que los dejen venir.

Un saludo a todos los nuestros.
Te beso fuerte. Tuyo, V. U."*.

En el rincón perdido en que vivían era imposible conseguir anillos de matrimonio, pero entre los desterrados había uno que sabía hacerlo todo: Engberg. De una corriente moneda de cobre de cinco kopeks aserró los dos anillos de matrimonio: uno, fino y pequeño, para Nadezhda Konstantínovna; otro, mayor y más macizo, para Vladímir Ilich. Sólo una vez se los pusieron: el 8 de junio de 1898, durante el casamiento. Pero Krúpskaya conservó esta inapreciable reliquia hasta el fin de sus días, y muchos años después, cuando Vladímir Ilich no estaba ya a su lado, contemplaba con ternura estos anillos, que despertaban en ella tantos recuerdos de la lejana e inolvidable Shúshenskoe, de la juventud, de un amor grande e inmortal. Y sólo en vísperas de su muerte, Krúpskaya entregó los dos anillos al Museo Central de Lenin, en el que se conservan hasta hoy.

Pero los años de destierro no estuvieron saturados únicamente de amor y felicidad. Lenin y Krúpskaya trabajaron muchísimo: él terminó su obra capital *El desarrollo del capitalismo en Rusia*; ella escribió su primer folleto: *La mujer obrera*.

Allí, en Shúshenskoe, se acostumbró Lenin a leer todos sus trabajos, en primer lugar, a su esposa y a escuchar su opinión, objetiva pero muy exigente. "Nadiusha —decía— es mi primer crítico y el más exigente". Krúpskaya comunicaba en una carta a María Alexándrovna, la

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 55, pág. 89.

madre de Lenin: "... en los últimos tiempos está absorbido por sus mercados (la obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia* llevaba como subtítulo "El proceso de formación del mercado interno para nuestra industria". —*Las autoras*) y escribe desde la mañana hasta la noche. El primer capítulo está ya terminado, me ha parecido muy interesante. Me finjo una "lectora ignorante", debo juzgar de la claridad de exposición de los "mercados" y procuro ser lo más "ignorante" posible, pero casi no encuentro muchos motivos para poner reparos"*.

AL EXTRANJERO EN BUSCA DE LENIN

El destierro de Lenin terminó antes que el de Krúpskaya, pero salieron juntos de Shúshenskoe. Vladímir Ilich no podía permanecer ni un día más en aquella aldea perdida, lejos de la vida social, lejos de la lucha. Acompañó a Krúpskaya hasta Ufá y luego pasó algunos días en las regiones centrales de Rusia. Se entrevistó con su madre, sus hermanas y su hermano, reunió a sus correligionarios y después marchó al extranjero para organizar la publicación de *Iskra* ("La Chispa"). Así empezaron los años de emigración. Lenin y Krúpskaya mantuvieron correspondencia permanente. Eran cartas llenas de noticias políticas, pero, al mismo tiempo, rebosantes de cariño, de solicitud recíproca. Krúpskaya vivía en Ufá, en una casa enclavada en la esquina de dos calles con nombres muy elocuentes: calle de la Cárcel y calle de la Gendarmería. Por eso, Lenin le decía bromeando que eran las calles más apropiadas para ella.

Lamentablemente, no se han conservado las cartas de aquel período, pues la clandestinidad en que vivían obligaba a destruirlas. Pero podemos releer las cartas de Lenin a su madre,

* *Cartas a los familiares*, ed. en ruso, págs. 259-262, 1934.

que residía entonces en Moscú. ¡Con qué impaciencia esperaba a Krúpskaya! En una carta dice: "Ahora no está ya tan lejana la llegada de Nadia: dentro de dos meses y medio terminará el plazo de su condena y entonces me instalaré como es debido"*. Y en la siguiente: "Faltan ya menos de dos meses para que termine el plazo de Nadia. . ."**. Una semana después vuelve a insistir: "Muy pronto terminará el plazo de destierro de Nadia (el 24/III según el calendario de aquí, el 11/III según el vuestro). Dentro de unos días enviaré una solicitud pidiendo que se le conceda pasaporte"***. Y así en cada carta que enviaba desde la emigración a Rusia.

Era muy complicado el camino que recorrían sus cartas hasta llegar al destinatario. Pero no menos complicado fue el primer viaje de Krúpskaya al extranjero para reunirse con Lenin. Había enviado sus cartas a Lenin a Praga, a nombre del señor Modraček, y estaba firmemente convencida de que era la dirección exacta del domicilio conspirativo de Vladímir Ilich. Por ello partió con la mayor seguridad para la capital de Checoslovaquia y allí, desde la estación, se encaminó directamente al domicilio de Modraček. Más tarde habría de describir este episodio con gran humorismo:

"Me abre la puerta una checa albina. Yo insisto una y otra vez: "Modraček, herr Modraček". Sale un hombre con aspecto de obrero y dice: "Yo soy Modraček". Estupefacta, balbuceo: "No, Modraček es mi esposo". Modraček adivina, por fin, de qué se trata. "¡Ah, usted es, sin duda la esposa de herr Rittmeyer. Vive en Múnich, pero le enviaba a usted libros y cartas a Ufá a través de mí"****. Tuve que partir para Múnich,

* V. I. Lenin. *Obras Completas,* 5ª ed. en ruso, t. 55, pág. 200.

** Ibíd.

*** Ibíd.

**** N. Krúpskaya. *Recuerdos acerca de Lenin,* ed. en ruso, pág. 42, Moscú, 1957.

donde la historia se repitió, con la única diferencia de que Nadezhda Konstantínovna dejó el equipaje en la consigna de la estación. La casa que buscaba resultó ser una cervecería, y el señor Rittmeyer, su dueño. Lenin residía, efectivamente, en Múnich, pero con el nombre de Meyer. Se encontraron, por fin, para no separarse ya nunca. Estuvieron juntos en Suiza, en París, en Londres, en Polonia. . . Hubieron de visitar numerosos países y ciudades. En todas partes, Lenin encabezó la labor encaminada a crear y cohesionar el partido combativo del proletariado. Y junto a él, siempre y por doquier, se encontraba su esposa, amiga y compañera de lucha: Nadezhda Krúpskaya. De carácter muy dulce, cariñosa y solícita, no sólo le ayudaba siempre y en todo, sino que le atendía cuando estaba enfermo, se esforzaba por protegerle de las adversidades de la vida y compartía con él los raros minutos de descanso.

1917

La noticia de la revolución de febrero en Rusia, que derribó a la autocracia, les sorprendió en Suiza. No dudaron ni un instante: su puesto estaba en Rusia. Ayudados por los socialdemócratas austríacos consiguieron, con grandes dificultades, que se autorizara a los emigrantes rusos a atravesar Alemania. . .

El famoso vagón precintado. Se les prohibe salir de él en ninguna estación: el Gobierno del káiser teme los mítines, los desórdenes. Apretados el uno al otro, de pie junto a una ventanilla del vagón, Krúpskaya y Lenin contemplan el paisaje, que corre a su encuentro, y les parece que el tren avanza tan despacio que jamás terminará la tierra ajena y extraña. ¡Son tan grandes sus deseos de conocer lo que ocurre en la Patria, el desarrollo de la lucha! ¡De prisa! ¡De prisa!

A través de Suecia y Finlandia llegan a Rusia. ¡¿Hay, acaso, en la vida tantos minutos felices, maravillosos, como este recibimiento en la estación de Finlandia, de Petrogrado?! ¡Qué dichosa se siente Krúpskaya, sobre todo por Lenin! Había esperado largos años este momento. A través de las lágrimas de alegría, Krúpskaya ve que centenares de manos alzan a Lenin a un carro blindado. Y él, emocionado, lanza a aquel mar humano las sublimes palabras que anuncian la revolución socialista. Tiene ante él una multitud de obreros y soldados, organizados y dispuestos a emprender el asalto. No, su trabajo no ha sido estéril: ahí está el fruto de su abnegada labor.

Los tempestuosos meses predecesores de la Revolución de Octubre. El Gobierno Provisional pasa a la ofensiva. Y de nuevo la clandestinidad. Después de los sucesos de julio, Lenin vive en Razliv. Para Nadezhda Konstantínovna es muy dura la separación, pero se domina. No, no puede ir allá: podrían seguirla los esbirros. Cuando Lenin, en otoño, se traslada a Finlandia, Krúpskaya recibe a veces cartas de él. Cartas muy breves, que la tranquilizan y, a la vez, le infunden nuevas inquietudes. ¡Son tan grandes sus deseos de verlo, de hablar con él de todo, de convencerse por sí misma de que nada le amenaza! Por fin, Lenin comunica, a través de unos camaradas, que Nadezhda Konstantínovna puede reunirse con él. Y Krúpskaya emprende el viaje con un pasaporte a nombre de Agafia Atamánova, habitante de la zona fronteriza, autorizada para cruzar la frontera de Finlandia cerca de Sestroretsk. Se ha conservado una fotografía, en la que, bajo una pañoleta de obrera, nos contemplan los ojos, tan conocidos y bondadosos, de Nadezhda Konstantínovna y sus labios dibujan una sonrisa apenas perceptible.

En una carta escrita con tinta simpática, Lenin trazó un plano en el que señalaba con

precisión cómo llegar desde la estación a la casa en que vivía sin tener que preguntar a nadie. Todo resultó bien, si se exceptúa que la carta se chamuscó al revelarla al fuego y Krúpskaya estuvo a punto de extraviarse.

Nadezhda Konstantínovna pasó todos los borrascosos días y noches de la Gran Revolución de Octubre en el centro de los acontecimientos. Aparentaba serenidad y firmeza, pero se sentía muy preocupada por Lenin, que casi no dormía ni comía. Cuando preguntaban a Krúpskaya qué aspecto tenía Lenin en aquellos días, respondía solamente: Lenin se sentía feliz, se había realizado la gran obra en la historia de los pueblos de Rusia a la que consagrara todas sus energías, toda su vida. La gran revolución obrera y campesina había triunfado y avanzaba victoriosamente por todo el país.

Lenin fue puesto al frente del primer Gobierno obrero y campesino que conoce la historia. Tiempos difíciles aquellos para la joven República: ruina, hambre, frío, intervención extranjera, guerra civil. . .

LA FAMILIA DEL PRIMER MINISTRO

Surgieron complejísimos problemas relacionados con la organización del Estado y miles de asuntos urgentes. Todo debía ser resuelto sin demora y con acierto. La cuestión estaba planteada de manera tajante: ser o no ser el primer país socialista de la libertad. En aquellos días febriles, la jornada de trabajo de Lenin oscilaba entre dieciséis y dieciocho horas.

En Moscú, la familia de Lenin se instaló en un pequeño apartamento inmediato a la sede del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al visitar hoy estas pequeñas habitaciones se percibe vivamente el ambiente en que vivió esta familia ejemplar. No hay nada superfluo, no hay ningún adorno.

Y, sin embargo, ¡qué acogedoras son! Cada uno de los miembros de la famliia tenía su habitación, pues todos trabajaban mucho también en casa.

Cuando recorren la vivienda de Lenin, los visitantes observan sin falta que la habitación mayor pertenecía a María Ilínichna, y la más pequeña, a Lenin. Es claro que este hecho no tiene nada de casual. A lo largo de toda su vida, Vladímir Ilich reveló una tierna solicitud por sus familiares y allegados. Era extraordinariamente cariñoso y atento con su hermana menor, María. Y María Ilínichna —bondadosa, sensible, hermana amorosa, amiga y compañera de partido— estaba siempre al lado de Lenin, dispuesta en todo momento a prestarle ayuda.

Krúpskaya, muy conocida y querida en el País de los Soviets, despertaba también gran interés en el extranjero. Igual que las masas populares de distintos países, destacados políticos deseaban conocer detalles de su vida, pues había estado siempre al lado de Lenin. Y suscitaba invariablemente sorpresa y admiración. Cierto día, unos periodistas ingleses interviuvaron a Nadezhda Konstantínovna, después de lo cual un periódico de Gran Bretaña publicó un artículo titulado "La primera lady". El autor expresaba el estupor que le había producido la modestia de Krúpskaya y describía detalladamente su sencilla vestimenta, su falta absoluta de afectación y, a la vez, su comedimiento lleno de dignidad. Lenin se rió mucho de la trivial admiración del periodista y, desde entonces, solía llamar en broma a Krúpskaya "la primera lady".

Nadezhda Konstantínovna se granjeaba invariablemente el respecto de quienes la rodeaban. La excelente revolucionaria alemana Clara Zetkin ha dicho con gran acierto, refiriéndose a la Krúpskaya de aquellos años:

"La unía a Lenin la más sincera comunidad de opiniones acerca del sentido y el objetivo de

la vida. Era la mano derecha de Lenin, su secretaria principal y mejor, su camarada ideológico más convencido, la exégeta más competente de sus concepciones... A la par con ello, tenía su propia esfera de actividad, a la que se consagraba con toda el alma: la instrucción pública y la educación.

Sería ofensivo y ridículo suponer que la camarada Krúpskaya desempeñaba en el Kremlin el papel de "esposa de Lenin". Ella trabajaba, compartía las preocupaciones de él, cuidaba de él..."*.

¡Qué bien se comprendían la esposa y la hermana, qué acostumbradas estaban a compartir las alegrías y las penas! Las unía la preocupación común por crear a Lenin las condiciones necesarias para su trabajo. ¡Cuánto sufrieron en los días que siguieron al atentado contra Lenin! La situación era extraordinariamente tensa. El 30 de agosto de 1918, María Ilínichna estaba enferma; pero cuando Vladímir Ilich entró en su habitación para despedirse antes de marchar al mitin en el distrito de Zamoskvorechie, ella le pidió que la llevara con él. "De ninguna manera, quédate en casa", respondió Lenin, y salió.

María Ilínichna fue la primera que conoció la desgracia ocurrida y, olvidándose de su enfermedad, se desvivió por atender a su hermano, gravemente herido. Se envió al chófer Guil al encuentro de Krúpskaya. Cuando ésta vio el rostro consternado de Guil, comprendió lo ocurrido, sin necesidad de palabras, y sintió que se le paraba el corazón. Apenas pudo preguntar: "Dígame la verdad: ¿está vivo o no?" Y al saber que estaba vivo, echó a correr hacia su casa. El pequeño recibidor y las habitaciones estaban llenas de gente. Krúpskaya tenía que recorrer solamente unos cuantos metros, pero "este camino —diría más tarde— me pareció toda una eternidad".

* *Lenin. Memorias de sus contemporáneos extranjeros*, ed. en ruso, pág. 20, 1966.

"Entré en el dormitorio. La cama de Ilich había sido trasladada al centro de la habitación, y él estaba tendido en ella, pálido, lívido. Me vio y dijo en voz baja, un minuto después: "Has venido, estás cansada. Acuéstate, descansa". Las palabras eran absurdas. Los ojos decían otra cosa muy distinta: "Es el fin". Salí de la habitación para no alarmarle y me paré en la puerta de modo que pudiera verlo sin que él me viera"*.

Se sucedieron, largos, interminables, los días de enfermedad de Lenin. Y de nuevo se pasaron las noches en vela María Ilínichna y Nadezhda Konstantínovna, el oído atento a todos los ruidos que llegaran de la habitación de Lenin, temerosas de que pudiera ocurrir algo y las enfermeras no se dieran cuenta.

Cuando Vladimir Ilich comenzó a restablecerse, se trasladaron a Gorki, en las cercanías de Moscú. ¡Cuántos recuerdos están vinculados en la memoria de Krúpskaya al poblado de Gorki, a su parque umbroso, a los bosques y praderas que lo rodean! Lenin se sintió allí mucho mejor y al poco tiempo pudo reanudar su actividad.

Después de la revolución, Lenin y Krúpskaya estuvieron siempre juntos. Sólo en una ocasión en junio de 1919, se separaron por dos meses, cuando Krúpskaya emprendió un viaje por el Volga y el Kama en el buque de agitación y propaganda *Estrella Roja*. Recorrió lugares que acababan de ser liberados de las tropas contrarrevolucionarias y hubo de pronunciar numerosos discursos. El buque, que llevaba numerosas publicaciones de propaganda, tenía también su propia imprenta y su sala de proyecciones.

"Antes de emprender el viaje —recordaba Krúpskaya más tarde— hablé mucho con Ilich acerca de lo que debíamos hacer y cómo, de qué ayuda podríamos prestar a la población, de cuá-

* N. Krúpskaya. *Recuerdos acerca de Lenin*, pág. 388, Moscú, 1957.

les eran los problemas más importantes a tratar y a qué debía prestar atención singular. El propio Ilich tenía grandes deseos de hacer este viaje, pero no podía abandonar el trabajo ni un solo momento. La víspera de la partida nos pasamos toda la noche hablando. Ilich nos acompañó a la estación, me pidió que le escribiera regularmente y que le llamara por el hilo directo".

Krúpskaya conservó largos años las dos cartas que recibió de Lenin durante aquel viaje, rebosantes de solicitud y preocupación por su salud.

"Querida Nadiusha: Me ha alegrado mucho recibir noticias tuyas. Había enviado ya un telegrama a Kazán y, al no recibir respuesta, envié otro a Nizhni. . .

Un fuerte abrazo. Te ruego que me escribas y telegrafíes con mayor frecuencia. Tuyo, *V. Uliánov.*

NB: Obedece al doctor: come y duerme más y para el invierno tendrás *plena* capacidad de trabajo"*.

Muy ocupado, Lenin informaba a Krúpskaya que leía todas las cartas que llegan a nombre de ella y trataba de hacer cuanto podía. A pesar de que tuvo que intervenir en numerosos mítines, Nadezhda Konstantínovna regresó del viaje más fuerte y lozana. La familia estaba de nuevo junta.

Lenin se enorgullecía de su esposa, de su inteligencia y de su gran actividad. La conocida periodista Louise Bryant, esposa de John Reed, que se entrevistó numerosas veces con Lenin durante su larga estancia en el País de los Soviets, destacó este hecho en sus memorias: "Lenin adora a su esposa y habla de ella con agrado. Cuando un día le dije que desearía cono-

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 55, págs. 373-374.

7-1680

cerla personalmente, me contestó: "Sí, sin falta. Le gustará, es una mujer muy inteligente".

A todos los Uliánov les eran ajenos el sentimentalismo y la gazmoñería. Sus profundos sentimientos no necesitaban de grandes manifestaciones externas, pero se adivinaban en todos los detalles, en toda la atmósfera de la vida familiar. Cuantos frecuentaban su casa se sentían en un ambiente de libertad y franqueza, ya que allí no había ni tirantez ni reticencia, nadie se irritaba y el visitante comprendía inmediatamente que aquellas personas se sentían muy a gusto juntas y se alegraban sinceramente de la llegada del huésped.

V. Karpinski ha expresado los pensamientos de cuantos conocieron a la familia de Lenin, diciendo que en ella reinaba un ambiente especial de pureza y que era imposible toda vulgaridad. Allí se apreciaban y comprendían las bromas; Lenin tenía un extraordinario sentido del humor, pero no querían ni podían enojar a nadie, y mucho menos ofenderle, aunque ninguno de los Uliánov trataría jamás de encubrir la verdad con bellas palabras, de dorar la píldora. Al igual que Lenin, tanto Nadezhda Konstantínovna como María Ilínichna eran personas de firmes principios y no usaban de la hipocresía en aras de un sentimiento de amistad y hospitalidad falsamente comprendido. Krúpskaya y Lénin tenían una buena costumbre: celebrar juntos el cumpleaños de Vladímir Ilich. De ordinario, el mes de abril en las afueras de Moscú es templado, brotan las primeras hojas, el aire está impregnado de un aroma especial y en los calveros florecen las campanillas blancas. El 22 de abril marchaban lejos y se adentraban en el bosque. Recordaban el pasado, pero hablaban con mayor frecuencia del porvenir. La voz de Lenin sonaba con cordialidad y fervor. Confiaba sus planes, tan ambiciosos y maravillosos, a su amiga invariable. En días como aquellos, el futuro parecía

estar al alcance de la mano, su hermoso edificio surgía mentalmente ante su vista y ellos eran sus creadores.

Krúpskaya se lamentó más de una vez de no haber escrito nunca su diario. Porque las cosas que Lenin le decía a ella no se las decía a nadie.

V. En las raras horas de descanso

INMENSA FUERZA DE ATRACCION

Una lámpara suspendida, de pantalla mate, ilumina tenuamente la habitación. Sólo destaca claramente una gran mesa de comedor, cubierta con mantel blanco. Los demás objetos se hunden en la penumbra. Junto a la ventana hay un piano grande. Las notas bravías y optimistas de un preludio revolucionario de Chopin son sustituidas por la melodía, majestuosa y solemne, de la *Apassionata* de Beethoven. La ejecuta el conocido pianista Isaías Dobrovéin. Están sentados a la mesa Máximo Gorki y E. Péshkova. Algo más allá, acodado en los brazos de un sillón, se encuentra Lenin. Cuando suena, por fin, el último acorde, la voz emocionada de Lenin rompe el tenso silencio: "No conozco nada mejor que la *Apassionata*. Estoy dispuesto a escucharla cada día. Es una música admirable, sobrehumana. Siempre pienso con orgullo, quizá pueril: ¡qué maravillas pueden hacer los hombres!"*

A Vladímir Ilich le gustaba mucho la música de Beethoven. Sabedores de la gran fuerza de atracción que la música ejercía sobre él, los amigos intentaban llevarle a las veladas musicales que se celebraban en sus casas. En una de esas veladas, Lenin escuchó música en el apartamento de los Péshkov. Tsiurupa logró dos veces convencer a Lenin de que fuera a su casa cuando tocaba en ella el pianista Romanovski. Pero Lenin asistía muy raramente a estos conciertos domésticos. Ante las insistentes invitaciones de Lunacharski, Lenin le dijo en cierta ocasión: "Claro que es muy agradable oír música, pero, ¿sabe?, a mí me pone triste. Me emociona"*. Y cuando su viejo amigo Krzhizhanovski le preguntó un día por qué no trataba de distraerse un poco con buena música, Vladímir Ilich respondió: "No puedo, Gleb Maximiliánovich: influye demasiado sobre mí"**.

En el último período de su vida raramente encontraba tiempo para ir al teatro o escuchar un buen concierto. Absorbido por su intensa labor al frente del Estado, Lenin descansaba muy poco. En las raras horas de descanso le gustaba escuchar cómo tocaba el piano María Ilínichna, la cual procuraba siempre ejecutar las obras predilectas de su hermano. Entre las notas que se conservan en la vivienda de Lenin figuran sonatas de Beethoven, las obras completas de Chopin, piezas de Grieg y Mendelssohn, una adaptación para piano de la ópera de Wagner *Tannhäuser* y obras de Chaikovski.

La madre de Lenin, María Alexándrovna, que era una excelente ejecutante, inculcó a sus hijos el amor a la música. Era muy frecuente que la familia se reuniera por las tardes alrededor del piano y María Alexándrovna explicara a sus hijos el contenido de las óperas, ilustrando las explicaciones con música y canto. Desde la infancia, una de las obras predilectas de Lenin fue *La tumba de Askold*, de Verstovski, que escuchó por vez primera a su madre. Al revisar las notas musicales de los Uliánov (y son muchísimas), encontramos unas cuantas páginas, ya borrosas y amarillentas por el tiempo, de dicha ópera. Aunque desconociéramos la predilección de la familia por esta ópera, nadie pondría en duda, al ver las notas, que gozaban de gran po-

* V. I. Lenin. *La literatura y el arte*, Edit. Progreso, ed. en español, pág. 247, Moscú, 1968.

* A. Lunacharski. *Lenin y el arte*. Véase la recopilación en español: V. I. Lenin. *La literatura y el arte*, Edit. Progreso, pág. 259, Moscú, 1968.

** G. Krzhizhanovski. *El gran Lenin*, ed. en ruso, pág. 87, 1956.

pularidad y habían sido usadas numerosas veces. Atrae la atención la romanza de Dargomizhski *La boda*, recopiada por Olga Ilínichna. A Lenin le gustaba mucho esta romanza, que rebosa energía y exalta la libertad y la felicidad. Krúpskaya decía que Vladímir Ilich la cantaba frecuentemente y con gran fuerza de expresión.

A Lenin le gustaba mucho cómo cantaba A. Nezhdánova. En 1920, al terminar un mitin en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, actuó esta famosa cantante. "Después del concierto —recuerda Nezhdánova—, Gorki me presentó a Lenin. Vladímir Ilich me expresó inmediatamente su admiración por mi canto y manifestó el deseo de escucharme otra vez. Volví a salir al estrado muy emocionada, pero Vladímir Ilich me tranquilizó. Se sentó no lejos del piano, acodándose en el respaldo de un sillón, y me escuchó con reconcentrada atención".

El teatro dramático que más frecuentaba Lenin era el Teatro de Arte, de Moscú. Allí vio *Los bajos fondos, El tío Vania, La aldea de Stepánchikovo, El diluvio, El cerrajero y el canciller*, y otras obras.

En los años de emigración, al asistir a representaciones en los teatros de diversos países europeos, Lenin soñaba con regresar a la patria e ir al Teatro de Arte. Tenía en muy alta estima la maestría de los famosos artistas de este teatro y decía: "En el Teatro Popular de arte actúan excelentemente. Recuerdo todavía con satisfacción la representación que presencié allí el año pasado"*. Vladímir Ilich estuvo por última vez en el Teatro de Arte en 1922: vio *El grillo en la estufa*, de Dickens.

Lenin sentía gran predilección por las canciones populares. Ya en los años de infancia, cantaba inspiradamente con sus amigos *Dubí-*

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 55, pág. 204.

nushka y *Señálame un refugio*. En los años de madurez, sintió una afición especial por las canciones revolucionarias.

A Lenin le gustaba cantar. Tenía voz de barítono bastante buena y cantaba con los amigos o solo. Su hermano menor, Dmitri Ilich, recuerda que le oyó cantar varias veces el aria de Eletski, de la ópera de Chaikovski *La dama de pique* y, con frecuencia singular, el aria de Valentín, de la ópera de Gounod *Fausto*.

"Un pasaje de esta aria —escribe Dmitri Uliánov— le salía mejor, más bello, porque ponía en él involuntariamente una partícula de su espíritu combativo:

"Allá, a la hora del combate en la lucha sangrienta, estaré el primero, lo juro, en las primeras filas"*.

Pero lo que cantaban con mayor frecuencia eran canciones revolucionarias. Esta tradición nació ya en los años de destierro en Siberia. Los desterrados se reunían y cantaban *La Varsoviana, Camaradas, con audacia al paso* y *Bandera Roja*. El texto de *La Varsoviana*, muy popular entonces, lo escribió Gleb Krzhizhanovski, gran amigo de Lenin. Ambos conservaron esta amistad a lo largo de los años de lucha clandestina, de destierro y de emigración y, lógicamente, Lenin fue uno de los primeros que escuchó la canción.

Panteleimón Lepeshinski, desterrado al mismo tiempo que Lenin en la aldea de Ermakovski, vecina a la de Shúshenskoe, recuerda aquellos tiempos con las siguientes palabras:

"Al elegir los números de nuestro programa vocal, él (Lenin) discutía frecuentemente con Starkov, que habría deseado hacerlo más variado. Ilich protestaba enérgicamente contra lo que consideraba una traición a nuestras tradiciones

* Véase V. I. Lenin, *La literatura y el arte*, Edit. Progreso, ed. en español, págs. 232-233, Moscú, 1968.

corales, y para cortar la discusión se apresuraba a cantar:

"Con audacia, camaradas, al paso,
Forjemos nuestro espíritu en la lucha. . ."

Y cuando le parecía que los demás ejecutantes no recalcaban con suficiente vigor las frases musicales en los pasajes clave de la canción, sus ojos se encendían y empezaba a dirigir enérgicamente, agitaba las manos, golpeaba impaciente el suelo con un pie y subrayaba el pasaje que más le gustaba poniendo en tensión todas sus dotes vocales. Por cierto que, con frecuencia, para horror de V. Starkov, tomaba alguna nota importante un semitono e incluso un tono más alto que lo debido:

"E izaremos sobre la tierra
La fraternal bandera del trabajo".

Estas canciones estuvieron prohibidas durante largos años: el Gobierno zarista las perseguía igual que a los periódicos y las hojas bolcheviques. Pero inmediatamente después de la revolución las cantaron las grandes masas trabajadoras. Algún miembro de la familia de Lenin compraba la primera edición de *La Internacional, La Varsoviana* y *La Marsellesa Comunista* (la letra en ruso de esta canción, adaptada a la melodía del himno francés, la escribió el poeta Demián Bedny), publicadas en hojas sueltas en 1918 por la editorial del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Estas hojas, impresas en papel de mala calidad y con caracteres menudos, alcanzaban tiradas de millones de ejemplares.

Las ventanas de la vivienda de Lenin dan a una de las plazas del Kremlin, en la que en aquellos años desfilaban con frecuencia los alumnos de los cursillos de ametralladores. Lenin abría la ventana de su habitación para oírlos cantar. Le gustaba, sobre todo —recuerda Nadezhda Konstantínovna— cómo entonaban

la canción *El ejército blanco, el barón negro,* cautivándole su firme ritmo de marcha.

Cuantos trataban a Lenin conocían también su afición a la música. Cuando se celebró en Moscú el IV Congreso de la Internacional Comunista, Vladímir Ilich estaba gravemente enfermo. Por las tardes, después de las sesiones del Congreso, los delegados se congregaban bajo las ventanas de su apartamento y cantaban para Lenin canciones revolucionarias, principalmente el himno de los trabajadores italianos *Bandiera Rossa.* Fritz Heckert, destacado comunista alemán, recuerda: "En estas serenatas vespertinas participaban siempre los italianos, cuyas voces melodiosas se imponían a las demás. Y cuando tras los cristales de la ventana se veía la silueta de Lenin, nos sentíamos completamente felices. . ."

"ERA DE UNA BELLEZA SINGULAR"

Pero Lenin no conocía y amaba únicamente la música. En los años de emigración contempló las más célebres colecciones de pinturas y esculturas en los mejores museos de Italia, Francia e Inglaterra. A veces, él mismo acompañaba a los camaradas llegados de Rusia al Museo Británico o al Louvre. Recomendaba siempre a los camaradas ver esta o aquella obra maestra de la arquitectura, los monumentos históricos del país al que les había llevado su difícil camino de lucha revolucionaria. Es indudable, sin embargo, que lo que más le gustaba y apreciaba era el arte ruso; en cuanto a la pintura, le gustaban, sobre todo, los lienzos del grupo de artistas que ha pasado a la historia con el nombre de "Los Ambulantes". Durante la emigración llevó consigo prospectos y catálogos de la Galería Tretiakov, de Moscú, que repasaba con frecuencia, lamentando no poder recorrer una vez más las salas de tan famoso museo.

Triunfante la revolución, Lenin consagró mucho tiempo y energías a acercar el arte al pueblo. Firmó decretos y disposiciones destinados a proteger los monumentos históricos de valor y los lugares relacionados con la vida de escritores y hombres públicos de renombre. Se preocupó de que se conservaran los tesoros de la Sala de Armas y de otros museos del Kremlin. Fue Lenin quien lanzó la consigna de "El arte pertenece al pueblo". Mas, al mismo tiempo, se esforzó por poner el arte al servicio del pueblo, al servicio de la causa de la revolución, adelantando un plan de "propaganda monumental". Los mejores escultores, arquitectos y pintores debían participar en la creación de monumentos a eminentes revolucionarios y personalidades progresistas en las calles y plazas de las ciudades.

Afortunadamente, viven aún testigos y partícipes de la puesta en práctica del plan leninista. En la biblioteca de Lenin llamó nuestra atención una monografía de S. Glagol dedicada a la obra del conocido escultor ruso Serguéi Koniónkov. En una hoja pegada antes de la portada está impreso: "Ejemplar del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. I. Lenin".

Preguntamos a Serguéi Koniónkov si fue él quien envió este libro a Lenin. Koniónkov nos invitó amablemente a visitarle en su apartamento. ¿Apartamento? Es más bien un estudio-museo, en el que todo, hasta los muebles, son magníficas obras de arte del dueño de la casa.

Serguéi Koniónkov conversó con Lenin varias veces. ¡Y qué interesante resulta ahora escuchar su relato reposado, pero inspirado y ameno, acerca de las entrevistas con el mayor genio de la humanidad!

"Vi a Vladímir Ilich por vez primera en 1918, en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada en el Kremlin, a la que fui invitado juntamente con otros escultores y ar-

quitectos. Presidía yo entonces la Unión de Escultores de Moscú y se discutía un informe sobre el desarrollo de la propaganda monumental. Como artista me sorprendió, sobre todo, el aspecto de Lenin. Vladímir Ilich era de una belleza singular. Destacaba su frente de pensador, de forma nada corriente, orlada por unos cabellos dorados. Escuchó con gran atención al informante, hizo diversas proposiciones concretas y prometió ayudar a resolver distintos problemas.

En aquellos años —recuerda pensativo Koniónkov— estaba en juego la existencia misma del Estado obrero y campesino; sin embargo, Lenin consideró posible prestar atención al desarrollo del arte soviético y buscar medio para ello. Después me entrevisté con Vladímir Ilich en varias exposiciones, pero quedó grabada en mi memoria, sobre todo, la entrevista durante el descubrimiento de una lápida, obra mía, en la torre del Senado del Kremlin en memoria de los combatientes caídos en Octubre. Lenin no se había repuesto aún por completo de su herida, pero subió por una pequeña escalera de mano para cortar la cinta y hacer caer el lienzo que cubría la lápida. Había mucha gente y reinaba gran entusiasmo, pues era una alegría para todos ver casi repuesto a Vladímir Ilich.

En lo que atañe a su pregunta sobre la monografía —agrega Koniónkov—, no puedo decirles nada. Quizá se la enviara el propio autor. Si yo mismo me hubiera atrevido a hacer ese regalo a Vladímir Ilich, habría escrito, sin duda, una dedicatoria para expresar en ella mi admiración y entusiasmo por este gran hombre".

AMABA MUCHO LA NATURALEZA

Lenin decía que el descanso que mejor le ayudaba a reponer sus fuerzas, aunque fuera por poco tiempo, eran los paseos en automóvil

por las afueras de la ciudad —paseos que daba de tarde en tarde, sobre todo después de alguna reunión difícil y fatigosa— y los viajes dominicales a Gorki o la caza. Vladímir Ilich amaba mucho la naturaleza y, según recuerda su hermana María, "consideraba la mayor satisfacción y el mejor descanso andar por lugares apartados y solitarios con "verdadera naturaleza", como se expresaba al describir sus paseos en el extranjero".

En los primeros tiempos, cuando el Gobierno se trasladó de Petrogrado a Moscú, Lenin no tenía un lugar fijo de descanso fuera de la ciudad. En el verano de 1918, toda la familia marchaba en coche al campo. María Ilínichna describe así estas excursiones: "Nos impusimos la regla de salir de la ciudad, aunque sólo fuera por unas cuantas horas, llevando con nosotros unos bocadillos en vez de comida. Viajamos en distintas direcciones, pero muy pronto se convirtió en lugar predilecto de Vladímir Ilich un pequeño bosque a orillas del río Moscova cerca de Barvija. Elegimos un paraje apartado, en un cerro, desde el que se abría a nuestra vista el ancho panorama del río y de los campos circundantes, y pasábamos allí el tiempo hasta el anochecer".

Después de ser herido Lenin, a instancias de los médicos se decidió buscar para él un lugar fijo de descanso fuera de la ciudad. Se ocuparon en ello Sverdlov, Dzerzhinski y el comandante del Kremlin, Malkov, eligiéndose una finca en Gorki, un sitio muy bello a 35 kilómetros de Moscú. En los primeros tiempos, a Lenin no le gustaba el "palacio" de Gorki: las habitaciones eran grandes y tenían demasiados muebles. Por eso se negó categóricamente a vivir en el cuerpo principal de la finca, argumentando que hacía falta mucho combustible para calentarlo y que era necesario economizar. Se instaló, pues, en una pequeña ala del edificio, en la que había

vivido una sirvienta del anterior dueño de la casa. Lenin se alojó allí en el otoño de 1918 después de ser herido. Estuvo allí también en 1919, en diciembre de 1920 y en enero de 1921. Y sólo se trasladó a la casa grande más tarde, al instalarse allí su hermano Dmitri con la familia y Alexéi Preobrazhenski con su esposa.

Cuando descansaba en Gorki, Lenin paseaba, principalmente, por una alameda que llevaba a un gran estanque. Había allí un banco, en el que solía sentarse durante largo rato y recrearse contemplando los montículos que rodean la aldea de Gorki. Decía de ellos que parecían una Suiza en miniatura. Al comienzo, la familia de Vladímir Ilich pasaba allí el fin de semana. Los domingos, él se levantaba muy temprano y marchaba con algún camarada al bosque para cazar o simplemente dar un paseo. El lunes, después del día de descanso, Lenin se levantaba a las cuatro y media de la madrugada y, procurando no despertar a sus familiares, salía en coche con el chófer Guil en dirección a Moscú para llegar al Kremlin antes de que empezara la jornada de trabajo.

En una de las alamedas del parque que rodea la finca de Gorki se conserva el tocón de un robusto abeto. Su historia es interesante. Cierto día, al llegar a Gorki de Moscú, Lenin vio el tocón de un árbol recién talado y, profundamente indignado, preguntó: ¿Quién ha hecho esto, quién se ha atrevido a destruir un árbol que es patrimonio del pueblo?

Se puso en claro que el director del sanatorio, Véver, había ordenado talar el árbol para utilizarlo como combustible. Y Lenin firmó, con este motivo, la siguiente disposición:

"14 de junio de 1920.

"Según acta de los camaradas Bélenki, Ivánichev y Gabalin, se ha establecido que el 14 de junio de 1920, por orden del director del sanatorio, camarada Véver, ha sido talado en el

parque del mismo un abeto completamente sano.

Por haber cometido semejante deterioro de bienes soviéticos, dispongo que el camarada Véver, director del sanatorio adjunto a la finca soviética de Gorki, sea castigado a un mes de detención.

La sentencia será cumplimentada por el Comité Ejecutivo del distrito de Podolsk, teniendo en cuenta que:

1) Si se comprueba que el camarada Véver no ha sido antes objeto de sanciones, después de cumplir una semana de detención será puesto en libertad provisional, advirtiéndole que, en caso de nueva tala injustificada en el parque, en las alamedas, en el bosque o de cualquier otro deterioro de bienes soviéticos, no sólo volverá a ser detenido por tres semanas, además del nuevo castigo, sino que será destituido del cargo que ocupa.

2) El plazo de cumplimiento de la sentencia será determinado por el Comité Ejecutivo del distrito, de acuerdo con la Sección de Agricultura distrital o con la Dirección de Sovjoses, de tal modo que las faenas agrícolas y la hacienda no sufran el menor perjuicio.

Encargo al camarada Bélenki que comunique esta disposición al camarada Véver y a sus ayudantes, recabando de ellos confirmación por escrito de que les ha sido dada a conocer y comunicada, y les haga saber que la próxima infracción de este carácter llevará implícito el castigo de todos los obreros y empleados, y no sólo del director.

Encargo al Comité Ejecutivo que me dé a conocer el plazo señalado para la detención y el cumplimiento de la misma.

El Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa,

V. Uliánov *(Lenin)**.

* *Recopilación Leninista* XXXV, pág. 132.

Lenin era muy aficionado a los paseos a pie. En cuanto lograba tener un rato libre, daba largas caminatas. Le gustaba la sensación del cansancio físico, pues después trabajaba con singular rendimiento. Paseaba gustoso por las bellas plazas y calles del Kremlin. Krúpskaya recordaba que a Vladímir Ilich "le agradaba, sobre todo, andar por la acera fronteriza al Gran Palacio, desde la que se divisaba un amplio panorama, y pasear a lo largo de la muralla, donde abundaba la vegetación y la concurrencia era escasa"*.

Lenin esquiaba, patinaba bien, montaba en bicicleta y nadaba magníficamente. Cruzó a nado varias veces el río Pajrá y pescó en él acompañado de su hermano Dmitri. Son conocidos muchos lugares de los alrededores de Moscú en los que Vladímir Ilich practicó la caza. Viven aún campesinos que le ayudaron o le acompañaron durante las cacerías. A Lenin le interesaban poco los trofeos. Le apasionaba el propio proceso de la caza, y cuando sus acompañantes se quejaban de que habían cazado demasiado poco, les consolaba diciéndoles que lo principal era estar al aire libre y admirar la naturaleza. Con mucha frecuencia regalaba a sus conocidos y compañeros de trabajo las piezas cobradas durante la caza, pero procuraba siempre evitar que le expresaran su gratitud. "Hágalo usted sin que se den cuenta —decía al chófer Guil—. Llame, le abrirán, y usted, sin decir ni una palabra, deje el ave en el vestíbulo y márchese inmediatamente. ¿Entendido?"

Lenin tenía singular predilección por la caza de chochas. Seguía con admiración el rítmico vuelo del ave en la época de celo.

Los camaradas que participaron con él en cacerías destacan en sus recuerdos que Vladímir Ilich casi nunca disparaba contra las rapo-

* N. Krúpskaya. *Recuerdos acerca de Lenin*, ed. en ruso, pág. 366, 1957.

sas, aunque a veces se encontraba en situación muy favorable. Nikita Lijachov, montero del coto de caza de Losinoostróvskaya, que acompañó a Lenin varias veces, relata el siguiente episodio. Durante una cacería acorralaron en un sitio a una raposa, y en otro, a dos. "Aposté rápidamente a los cazadores —dice— y empecé el ojeo con unos camaradas. La zorra salió al lugar preciso en que se encontraba Vladímir Ilich, pero éste no disparó. Corrí hacia él y le pregunté: "Vladímir Ilich, ¿por qué no ha disparado, si la raposa misma se le puso delante?" Me contestó: "No me ha dado tiempo. En ese momento no tenía la escopeta en la mano". Y sonrió". Organizaron de nuevo el ojeo, la zorra volvió a salir al sitio donde estaba apostado Lenin, pero él tampoco esta vez disparó. El viejo montero quedó perplejo: ¿para qué ir de caza y no disparar? Por fin comprendió que Lenin se deleitaba contemplando a la hermosa fiera en su elemento. El propio Vladímir Ilich le dijo después de la cacería, replicando a sus reproches: "Son tan hermosas que da lástima matarlas".

Lenin se orientaba magníficamente por los árboles en los bosques desconocidos, sabía encender con rapidez una hoguera y preparar una comida sencilla.

Habitualmente salía de caza con los camaradas en la tarde del sábado. Llegaban a alguna aldea apartada y Lenin entablaba conversación con los campesinos y buscaba algún lugar donde pasar la noche. Por lo general pernoctaban en la casa de algún campesino, en el henil. El domingo, Lenin se levantaba muy temprano y se lavaba en el pozo o en algún riachuelo. Después se encaminaban al bosque. Si no había caza, recogían setas y bayas. En estas excursiones participaba con frecuencia María Ilínichna.

A Lenin le gustaba relacionarse con la gente durante el descanso. Cuando salía de la ciudad entablaba conversación con quienes encontraba

en el camino, sobre todo con los campesinos.

En Gorki están expuestos el traje de caza de Vladímir Ilich y sus botas altas. En su apartamento del Kremlin se conservan una vieja canana con algunos cartuchos y los prismáticos de campaña, con funda, que llevaba siempre cuando salía al campo.

En el informe pronunciado con motivo del quinto aniversario de la muerte de Lenin, su hermana María recordaba: "Lo que más le gustaba era la naturaleza. En todos los períodos de su vida consideró que el mejor descanso eran los paseos. Pero era solamente un breve descanso, un descanso absolutamente imprescindible para que el cerebro funcionara perfectamente. Todo lo demás lo entregaba por entero a la revolución".

ENTRE LOS NIÑOS

María Ilínichna recuerda en sus memorias que cuando toda la familia salía fuera de la ciudad se reunían frecuentemente con los niños. Al ver el coche de Lenin los chiquillos campesinos de cabellos albinos corrían en bandada a su encuentro y pedían que les dejaran subir. Lenin rogaba siempre a Guil que parara, y el coche se llenaba de chiquillería jubilosa y alborotadora. Después de haber recorrido kilómetro y medio, los "huéspedes" bajaban del coche y volvían corriendo a la aldea, en medio de un alegre griterío. Y resultaba difícil decir quién se sentía más feliz: los niños o Lenin.

En diciembre de 1918 y enero de 1919, los médicos aconsejaron a Nadezhda Krúpskaya, después de una enfermedad, que descansara al aire libre. Entonces no había ni sanatorios ni casas de campo y Krúpskaya fue enviada a una escuela enclavada en el bosque, en Sokólniki. La víspera de la partida de Krúpskaya, Lenin visitó personalmente la escuela para ver en qué condiciones iba a vivir y reponerse. El director

8-1680

de la escuela había destinado a Krúpskaya la mejor habitación, con balcón; pero Lenin se negó categóricamente a ello. Eligió un modesto dormitorio, al que se llegaba a través de un pequeño cuarto de baño: no quería privar a los niños de una buena habitación.

En Sokólniki, Krúpskaya hizo amistad con los niños. Estos la tomaron cariño rápidamente y le confiaban todos sus secretos. Al visitar a Nadezhda Konstantínovna, Lenin se entrevistaba con los pequeñuelos, bromeaba con ellos y participaba en sus juegos. Los chiquillos querían mucho a Lenin y esperaban con impaciencia su llegada.

Los niños jamás molestaban a Lenin. Las conversaciones con ellos le causaban gran alegría. Cuando paseaba por el territorio del Kremlin, se encontraba frecuentemente con los niños. En aquellos tiempos residían allí numerosas familias de obreros y empleados del Arsenal y de otras instituciones del Kremlin. Se organizó una escuela para sus hijos al lado del edificio en que vivía Lenin. Y los niños conocedores de la hora en que Lenin solía pasear, le esperaban con frecuencia y, rodeándole alegremente, se entablaba una interesante conversación. Un día, al pasar por delante de la escuela, Lenin vio que, durante el recreo, los niños jugaban al fútbol con una pelota de trapo. Les dijo que seguramente sería difícil jugar con una pelota así, y ellos respondieron: "Pues claro, es difícil". Dos días más tarde se recibió un paquete en la escuela. ¡Y cuál no sería la alegría de los niños al abrirlo y encontrar en él una gran pelota de cuero!

Lenin participaba a menudo en los juegos infantiles. En el Kremlin había una escarpada pendiente desde la Puerta del Salvador hasta el jardín Tainitski. En invierno se convertía en una excelente pista por la que los niños se deslizaban en trineo. Al ver a Vladímir Ilich, le invitaban a deslizarse con ellos. Y para que no se

enojaran, Vladímir Ilich subía a un trineo más grande, al que eran enganchados todos los demás, y así, formando un verdadero tren, se lanzaban a gran velocidad pendiente abajo. ¡Cuántas bromas y risas había entonces, sobre todo cuando volcaba algún trineo y sus ocupantes caían en un montón de nieve!

Lenin encontraba siempre el camino para penetrar en el alma infantil: comprendía a los niños como nadie. Su sobrino, Víctor Uliánov, recuerda así sus primeras entrevistas con él:

"En el invierno de 1921 llegué a Moscú de la aldea en compañía de mi tía, Ana Ilínichna Elizárova. Nos instalamos en una casa de la calle del Picadero. Vladímir Ilich nos visitaba con frecuencia. Recuerdo mi primer encuentro con él. Vino a vernos un día de mucho frío. Yo era muy vergonzoso y, al ver a un hombre desconocido, me escondí debajo de un sofá, del que me sacaron con dificultad. Yo sabía muchas canciones aldeanas. Lenin se interesó por ellas, pero me negué durante largo rato a satisfacer su curiosidad. Por fin, sin salir de detrás del sofá, canté varias coplas sobre temas de actualidad. Vladímir Ilich rio a carcajadas al escuchar mis coplas. Esto me dio ánimos. Lenin me sentó en sus rodillas, me acarició y yo, ya sin la menor timidez, le canté una tras otra todas las canciones de mi repertorio".

La risa sonora y la caricia sincera de los niños causaban una inmensa alegría a Lenin y le daban la posibilidad de olvidar por unos momentos sus ingentes preocupaciones de estadista.

EN EL SENO DE LA FAMILIA Y ENTRE LOS AMIGOS

Cuando Lenin decía "mi familia", se refería a Nadezhda Konstantínovna y a María Ilínichna, que después de la revolución vivió siempre

con ellos. Era una familia pequeña, pero muy unida. ¡Qué atentos y solícitos eran todos entre sí! Les unía algo más que un cariño familiar corriente: les unía una profundísima comunidad de ideas y aspiraciones, la comunidad de concepciones. En la familia existía una regla que, pese a las muchísimas ocupaciones de cada uno de sus miembros todos procuraban no infringir: almorzar juntos. Como el despacho de Vladímir Ilich en el CCP se encontraba al lado de su apartamento, era frecuente que llegara el primero, pero nunca se sentaba a almorzar solo. Telefoneaba a Nadezhda Konstantínovna al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública para preguntarle si se retrasaría. Y si Krúpskaya se encontraba en ese momento en alguna reunión importante y no podía salir en el acto, Lenin se disgustaba por no poder almorzar juntos. A menudo sonaba también el teléfono a las dos de la tarde en la Redacción de *Pravda* y Lenin preguntaba con tono de reproche a su hermana María por qué no había salido todavía para casa. Por fin, se reunían todos y se sentaban a la mesa. Su almuerzo era modesto, igual que el que podía verse entonces en cualquier familia obrera media: con la mayor frecuencia, sopa y gachas. Pero, en cambio, ¡qué interesantes y sinceras conversaciones sostenían! Intercambiaban las últimas noticias y comentaban los acontecimientos del día.

Por las noches, además de ellos, se reunían en el pequeño comedor Ana Ilínichna, Dmitri Ilich y, con frecuencia, algunos amigos: Gleb Krzhizhanovski, Inés Armand, Máximo Gorki, Clara Zetkin y otros.

La cena no podía ser más modesta: té, pequeños trozos de pan, queso y mantequilla. La solícita María Ilínichna, que administraba la casa, solía tener como reserva, en calidad de golosina especial, un pequeño tarro de confitura.

Lenin era un excelente conversador, tenía

gran sentido del humor, cazaba al vuelo las réplicas y reía alegre y contagiosamente. Máximo Gorki dice, recordando este rasgo peculiar del carácter de Lenin: "Jamás he encontrado un hombre que supiera reír de forma más contagiosa que Vladímir Ilich. Resultaba incluso extraño ver que un realista tan severo, un hombre que veía tan bien y sentía tan a fondo la ineluctabilidad de las grandes tragedias sociales, un hombre inconmovible e irreconciliable en su odio al capitalismo, pudiera reír como un niño, hasta saltársele las lágrimas, y ahogarse de risa. Había que poseer una grande y fuerte salud espiritual para reír así"*.

Como es costumbre en numerosas familias, en los días de fiesta o fechas solemnes se cruzaban regalos. Eran, principalmente, libros. Sobre la mesa de trabajo de la habitación de Vladímir Ilich hay un diccionario alemán-ruso con la siguiente dedicatoria: "Al querido Volodia, de Maniasha, que le quiere ardientemente". Es un regalo que le hizo su hermana María el día que Lenin cumplió cincuenta años.

Vladímir Ilich regalaba siempre a sus hermanas ejemplares de la primera edición de sus obras. Se ha conservado un ejemplar del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* con la siguiente dedicatoria: "A la querida Maniasha, del autor. 19-VI". Y otro de *Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*, en cuya portada escribió Lenin: "A la querida Aniuta, del autor".

Lenin era igualmente atento con su hermano Dmitri y con su pequeño sobrino, Víctor. Dmitri Ilich trabajaba en Crimea, pero viajaba con frecuencia a Moscú y, a veces, paraba en casa de su hermano mayor. Al reunirse, recordaban a sus padres, Ilyá Nikoláievich y María Alexán-

* M. Gorki. *Obras completas*, en 30 tomos, ed. en ruso, t. 17, págs. 18-19.

drovna, y contemplaban viejas fotografías. En los álbumes familiares se conservan hasta nuestros días fotos de María Alexándrovna, de Ilyá Nikoláievich y de todos los miembros de la familia juntos. Recordaban también al hermano mayor, Alexandr, y la conversación duraba hasta altas horas de la noche.

VI. A través de los años y las fronteras

Lenin es bandera de lucha por la paz, la democracia y el comunismo. Sus obras y su vida son un llamamiento a los comunistas del mundo entero a luchar por los ideales seculares de los trabajadores. Hace ya mucho que la casa-museo de Lenin en el Kremlin ha adquirido carácter internacional: la visitan comunistas y hombres progresistas de todos los países. La vida de Lenin, consagrada al pueblo, es ejemplo inspirador en su lucha por un futuro mejor para la humanidad.

La historia revive cuando visitan el museo revolucionarios que lucharon en la clandestinidad, hombres y mujeres que conocieron a Lenin, que conversaron con él durante los congresos de la Internacional Comunista. Sienten profunda emoción y se esfuerzan por contar lo más posible de Lenin, por recordar los años lejanos en que percibieron su ayuda y apoyo.

DE NUEVO EN EL DESPACHO DE LENIN

En 1956 estuvo en Moscú, en visita oficial, Antonin Zápotocký, a la sazón Presidente de la República Checoslovaca. Se alojó en el Kremlin y visitó el despacho y el apartamento de Lenin.

Zápotocký, uno de los fundadores del Partido Comunista de Checoslovaquia, entra en el despacho de Lenin. Y le parece que no estamos en 1956, sino en el remoto año de 1921, y que de un momento a otro, va a ver la mirada atenta y acariciadora de Ilich. ¡Igual que muchos años

antes! Cuesta trabajo romper el profundo silencio. La memoria recrea, una tras otra, escenas del pasado.

Durante el III Congreso de la Internacional Comunista, Lenin invitó a su despacho a la delegación checoslovaca. ¡Cómo se emocionaron los jóvenes comunistas checos!

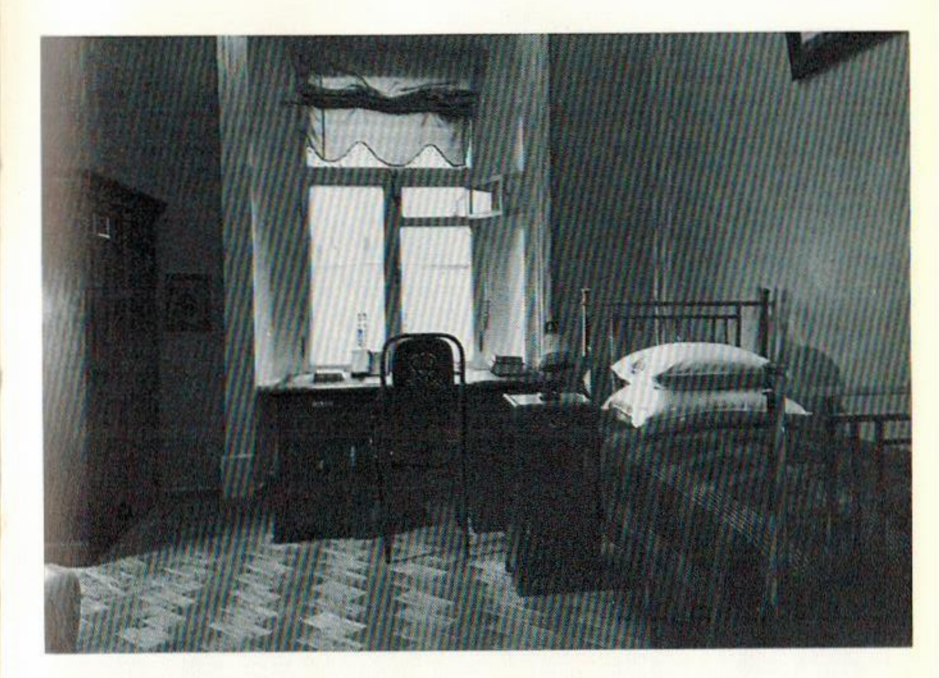
"Me desconcerté —recordó Zápotocký—. ¿Cómo y de qué voy a hablar con Lenin?... Y, en general, ¿qué puede interesar a Lenin de nuestra pequeña Checoslovaquia?"

Pero Lenin percibió en el acto la turbación de los jóvenes comunistas checoslovacos. Sonrió y les preguntó si se seguía comiendo en Bohemia y Moravia "knedlik" con ciruelas. Todos se echaron a reír y la conversación adquirió en el acto un tono cordial y amistoso. Ni siquiera hizo falta intérprete: Lenin entendía el checo, y los camaradas checos, el ruso. Cada palabra de esta conversación quedó grabada indeleblemente en la memoria de cuantos participaron en ella...

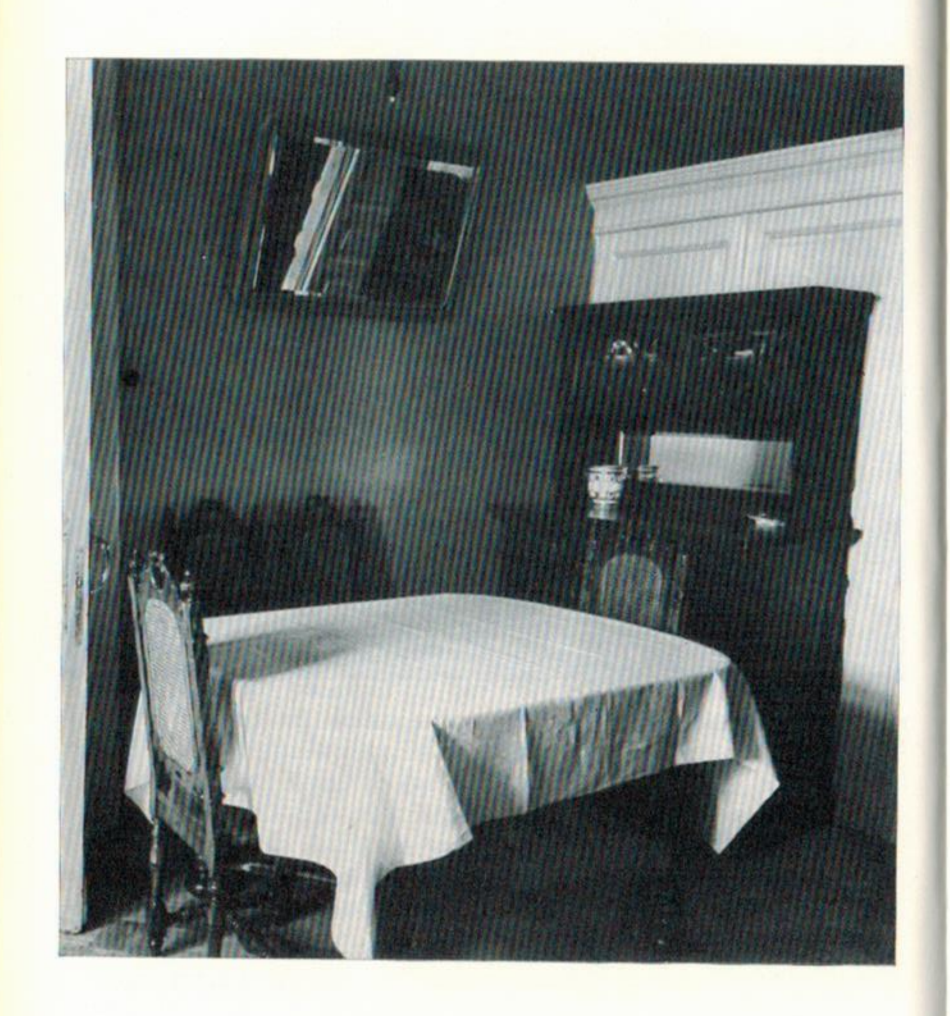
¡Cómo hubiera deseado Zápotocký, Presidente de la República Checoslovaca, hablar a Lenin, al cabo de tantos años, de los éxitos alcanzados por la Checoslovaquia socialista, oír sus palabras de aprobación y escuchar sus consejos! Pero es imposible... En silencio, reconcentrado, cruza Zápotocký el salón de sesiones del Consejo de Comisarios del Pueblo, recorre una tras otra las habitaciones de Vladímir Ilich. Y la memoria vuelve una y otra vez a los días lejanos, pero inolvidables, en que se entrevistó con Lenin.

UNA FIRMA AL PIE DEL PRIMER MANIFIESTO DE LA IC

El 11 de noviembre de 1963 se nos anunció que iba a visitar la vivienda de Lenin uno de los fundadores de la Internacional Comunista:



Habitación de Lenin en su apartamento del Kremlin



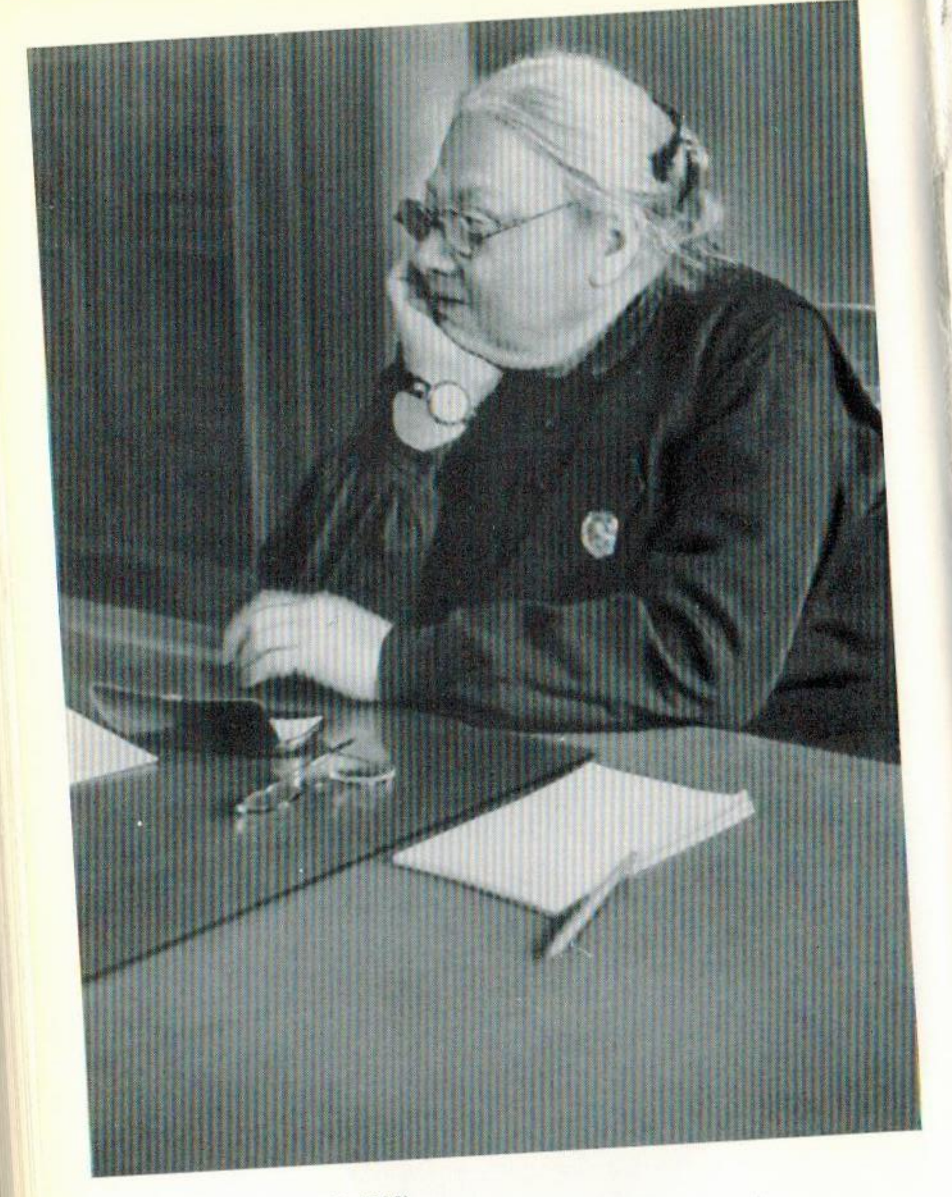
Comedor del apartamento de Lenin en el Kremlin



María Alexándrovna Uliánova (1835-1916), madre de Lenin



Ilyá Nikoláevich Uliánov (1831-1886), padre de Lenin



N. K. Krúpskaya (1869-1939)

el comunista sueco Otto Grimlund, cuya firma figura, entre otras, al pie del primer Manifiesto que proclamó la constitución de la Internacional Comunista. Grimlund conoció a Lenin, trabajó con él y, como es lógico, podía compartir con nosotros sus recuerdos. La conversación con este veterano del movimiento revolucionario clandestino fue, en efecto, muy interesante. Ante todo, nos asombró su aspecto. Esperábamos ver a un hombre anciano y decrépito. Pero nos encontramos con un hombre muy alto, de complexión atlética, cabellos grises, rostro bronceado por el sol y mirada juvenil e inteligente. Mostró el más vivo interés por nuestro museo y nos pidió que le habláramos detalladamente de todos los objetos, libros y enseres que figuran en el despacho y en el apartamento de Lenin. El relato de uno de nuestros colaboradores científicos se vio interrumpido varias veces por los recuerdos del propio Grimlund.

Nos contó que en abril de 1917 se entrevistó varias veces con Lenin al regresar éste a Rusia con un grupo de emigrados. Por encargo del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Sueco, le recibió al llegar a Estocolmo. Luego trabajó con él en el Smolny y más tarde, de 1920 a 1923, en Moscú. . .

Grimlund pidió a nuestro compañero que le mostrara el número 1 de la revista *La Internacional Comunista*, que se conserva en el despacho de Lenin. Está fechado el 1 de mayo de 1919 y publica el Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero. Tomó en sus manos con gran cuidado y emoción la colección de la revista, encuadernada en rojo, pasó unas hojas y nos mostró su firma, con un sentimiento de legítimo orgullo. Figura en quinto lugar al pie del Manifiesto.

"Me parece —dijo luego, en voz baja— que soy el único que vive de todos estos camaradas".

Había terminado la visita al museo, pero ni nuestro huésped deseaba abandonarnos ni nosotros queríamos separarnos de él. Y al despedirnos, nos dijo:

"Experimento una inmensa emoción al ver de nuevo, después de tantos años, el despacho en que trabajó Lenin. Paz y Tierra: estas dos grandes palabras, que proclamó por vez primera Lenin, siguen siendo hoy fundamentales en el gran desarrollo de Rusia".

HISTORIA CONMOVEDORA DE UN PEQUEÑO DICCIONARIO

Los objetos y libros que hay en el despacho y en el apartamento de Lenin testimonian cuán amplios eran sus vínculos internacionales. Los visitantes contemplan con atención un pequeño diccionario búlgaro-francés que se conserva en una estantería giratoria. En su portadilla está escrito en búlgaro: "A nuestro amado maestro y jefe insustituible de la revolución proletaria mundial, camarada Lenin, del CC del Partido Comunista Búlgaro. Por el CC, J. Dimitrov, 5 de marzo de 1921".

Este diccionario se lo regaló a Lenin una delegación búlgara durante una entrevista con él en el despacho del Kremlin. La conversación duró cerca de dos horas. Vladímir Ilich se interesó vivamente por la situación de los trabajadores de Bulgaria y por su lucha revolucionaria.

Pero ¿por qué trajo Dimitrov a Lenin como presente precisamente este diccionario? Hemos conseguido encontrar la respuesta a esta pregunta. En 1920, Jristo Kabakchiev, destacado militante del Partido Comunista Búlgaro, entregó a Lenin quince folletos políticos editados en Bulgaria. Lenin le preguntó si tenía un diccionario búlgaro-ruso, pues quería leerlos en el

original. Vladímir Ilich pidió dos veces a la bibliotecaria que le consiguiera un diccionario búlgaro-ruso. No pudo hacerlo y entonces adquirió un manual de búlgaro, editado en 1909. Por lo visto, este manual, comprado a un librero de lance, era el único material docente de lengua búlgara que podía encontrarse entonces en Moscú. De regreso a Bulgaria, Jristo Kabakchiev habló de ello a Jorge Dimitrov. Cuando asistió en Moscú al III Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov fue recibido por Lenin, junto con los componentes de una delegación búlgaro-francesa, y le regaló el diccionario.

En 1961 visitó el museo de Lenin Elena Dimitrova, hermana de Jorge Dimitrov. Examinó larga y atentamente este presente, pequeño pero tan inapreciable, del glorioso hijo del pueblo búlgaro a su gran maestro y amigo. Y al salir del museo, escribió en el libro de opiniones:

"Un grupo de delegados búlgaros ha visitado con profunda emoción el museo y se ha convencido una vez más de la grandeza de Lenin. Nuestro pueblo conoce y recuerda al gran Lenin y estudia y vive como él indicó. Lenin fue un hombre de modestia infinita que se consagró abnegadamente al pueblo.

Elena Dimitrova. 14. IX. 1961."

LECCIONES LENINISTAS DE REVOLUCION

En el despacho y el apartamento de Lenin en el Kremlin estuvieron en distintas ocasiones Marcel Cachin y Gaston Monmousseau, Ernesto Thaelmann, Guillermo Pieck y Clara Zetkin, Antonio Gramsci y Giovanni Germanetto, Béla Kun y Tibor Szamuely, Vasil Kolarov y Jorge

Dimitrov, Ivan Olbracht y Antonin Zápotocký, Sen Katayama, Sukho Bator y muchísimos otros dirigentes revolucionarios. Y todos ellos se maravillaban una y otra vez al comprobar la capacidad de Lenin para trazar un cuadro general de la correlación de las fuerzas de clase, tomando como base distintos hechos aislados y aparentemente insignificantes, y conocer la situación política en los diferentes países. Lenin, que seguía con atención el desarrollo de los partidos comunistas y obreros, sabía advertir a tiempo sus errores y preservarles de tendencias equivocadas. Es conocido el magno papel que desempeñó su genial obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* en la vida de los comunistas del mundo entero. La crítica de Vladímir Ilich, profunda y de principios, jamás tenía tono ofensivo. Era imposible enojarse por ella: dejaba una huella profunda, obligaba a pensar, ayudaba a avanzar.

William Gallacher estuvo durante muchos años al frente del Partido Comunista de Gran Bretaña. Toda su vida conservó fresco el recuerdo de sus conversaciones con Lenin, de la inmensa ayuda que le prestó. Se entrevistaron después de la Revolución de Octubre no sólo durante los congresos de la Internacional Comunista. En 1920, Lenin invitó como huésped suyo a Gallacher para discutir todos los problemas candentes en un ambiente sereno y extraoficial. Gallacher, que visitó el museo en 1960, nos habló con gran emoción de esta entrevista. Cuando entramos con él en el pequeño comedor de la vivienda de Lenin en el Kremlin, nos dijo: "Aquí terminé de curarme mi "enfermedad infantil".

Es sabido que, a la par con William Gallacher, fue objeto de una seria crítica Sylvia Pankhurst. Era duro tener que reconocer los propios errores, pero la verdad histórica estaba de parte de Lenin. Y, también en este caso, la crítica

no dio lugar al alejamiento y las relaciones entre Lenin y Pankhurst siguieron siendo amistosas. Muchos años después (en 1931), Sylvia Pankhurst envió a Moscú su libro *El movimiento de las sufragistas*, con la siguiente dedicatoria: "A N. K. Krúpskaya, en memoria de Lenin y de la Revolución de Octubre, dedica la autora esta crónica de acontecimientos revolucionarios. Sylvia Pankhurst. Ha sido escrita en los años de una revolución que ha marcado un jalón en el camino hacia una sociedad equitativa y bajo la influencia del deseo de conseguirla".

Lenin, que enseñaba a ser intransigente en todas las cuestiones de principio, inculcaba, a la vez, la ética entre camaradas y decía que eran intolerables los agravios personales. Por ejemplo, durante el III Congreso de la Internacional Comunista, Clara Zetkin criticó duramente la errónea posición de un grupo de comunistas alemanes. Atacó, sobre todo, a Fritz Heckert. En el calor de la polémica, ambos cruzaron agravios. Pero al día siguiente era el cumpleaños de Clara Zetkin y se eligió para que la felicitara precisamente a Fritz Heckert. Este se negó de manera categórica considerando semejante misión inaceptable de todo punto para él. Entonces, Lenin le dijo:

"—Camarada Heckert, han seguido ustedes en Alemania una política equivocada y hay motivos para irritarse. Clara le ha dicho que su política ha sido mala. Es posible que no todas sus palabras hayan sido oportunas. Pero también usted habló ayer muy brusca e injustamente contra ella. Corríjalo, pues, hoy con un ramo de rosas.

Hice todo lo que pude —contaría más tarde Heckert—. Clara me dio también las gracias, al recibir el ramo de mis manos, pero me miró como si quisiera tragarme. Cuando bajé de la tribuna, Lenin me dijo bromeando—: ¿Ve usted? Todo ha salido bien. . ."

Un día de julio de 1959 supimos que iba a visitar nuestro museo un periodista progresista norteamericano. No se nos dijo su nombre. Y cuál no sería nuestra sorpresa y alegría cuando se nos presentó en ruso, con marcado acento extranjero: "Soy Albert Rhys Williams". Sí, era el mismo Williams que llegó a Rusia en el período de la Revolución de Octubre y cuyas informaciones veraces, a la par con los artículos de John Reed, ayudaron a los norteamericanos sencillos a conocer la verdad de lo que ocurría en Rusia.

Williams no habla mal el ruso, pero en los primeros minutos de nuestra entrevista nos cuesta trabajo entendernos: todos estamos emocionados, hablamos a la vez y muy de prisa. Alguien lleva al querido huésped y a su esposa al despacho de Lenin. Otro de nuestros compañeros trae de la biblioteca el libro de Williams *Los Soviets*, editado en Nueva York en 1937 y enviado por el autor a Nadezhda Konstantínovna con las siguientes palabras de saludo:

"A Nadezhda Krúpskaya, con cordiales felicitaciones y los mejores votos del autor, que vivió los grandes días de la Revolución con Vladímir Ilich hace veinte años.

Albert Rhys Williams. Nueva York, 15 de junio de 1937".

Conversamos ora en ruso, ora en inglés. Es agradable escuchar a Williams. Recuerda muchas cosas. Vio y escuchó a Lenin en numerosas ocasiones, pero su memoria conserva, sobre todo, las entrevistas que sostuvo con él en el Kremlin. Allí percibió palpablemente los vínculos vivos de Lenin con las grandes masas populares y comprendió que esos vínculos constituían el venero de su fuerza y la base de la confianza

ilimitada de los obreros y los campesinos en Vladímir Ilich.

Hemos dicho ya que se podía hablar con Lenin en cualquier momento. Pero el día en que fueron a visitarle los corresponsales norteamericanos, tuvieron que esperar. Esperaron también varias delegaciones, dos diplomáticos y destacados dirigentes del Partido y del Estado. Y todos quedaron pasmados cuando se abrió la puerta y salió del despacho de Lenin un sencillo campesino ruso con pelliza de carnero y alborgas. Como respondiendo a las miradas de sorpresa de cuantos esperaban, Lenin dijo: "Es un campesino muy interesante. He querido saber lo que opina de nuestra política en el campo".

Williams destaca que en aquel instante comprendió con claridad singular en qué radicaba la fuerza de Lenin, por qué eran tan firmes el cariño y el respeto que sentían por él las personas sencillas.

Albert Rhys Williams recuerda muy bien su última entrevista con el guía de la revolución proletaria. Fue a despedirse de él y a hablarle de las diversas publicaciones que llevaba consigo para que le ayudaran a explicar al pueblo norteamericano la verdad acerca de la revolución rusa. Lenin elogió su colección de publicaciones, pero puso en duda que el periodista pudiera hacerlas entrar en Norteamérica, pues allí temen más que al fuego la verdad sobre los bolcheviques. Efectivamente, la maleta despertó un interés especial en la policía norteamericana. Los pequeños folletos de papel amarillento eran para los magnates capitalistas más temibles que las bombas. Y la maleta desapareció.

Cuando se escucha este relato de labios de un participante en la heroica epopeya, todo revive en la mente. Y entonces se mira de una manera completamente distinta a cuanto nos rodea. Estamos acostumbrados a ver los sillones de cuero que hay en el despacho de Lenin. Pero un tes-

tigo presencial nos dice: "Sí, sí, es este mismo sillón. Entonces estaba colocado oblícuamente. Yo estaba sentado al lado de la mesa; Jhon Reed y Louise Bryant, aquí. Vladímir Ilich andaba junto a su mesa o se sentaba en una silla y fijaba en nuestros rostros una mirada escudriñadora". Y entonces, lo vemos todo de una manera nueva, adquiere vida cada detalle.

Albert Rhys Williams y su esposa abandonan el museo. ¿Museo? No, para ellos es un lugar sagrado al que están vinculados grandes momentos de su vida, pletóricos de lucha. Y el veterano del periodismo obrero norteamericano volverá a escribir reportajes veraces de su viaje a Rusia, que ha resurgido aún más bella y poderosa de una guerra sangrienta, de los sentimientos de amistad del pueblo soviético hacía los hombres sencillos de los EE.UU. Cumplirá el legado de Lenin: ¡América debe conocer la verdad!

LA FIGURILLA DE UN MONO

Los visitantes del despacho de Lenin fijan su atención invariablemente en una original figurilla de bronce: un mono contempla una calavera humana, sentado sobre unos libros en cuyo lomo se lee: "Darvin". Es un regalo de Armand Hammer, el primer concesionario norteamericano en Rusia. Lenin había conocido a su padre, Julio Hammer, ya en Ginebra. Sus relaciones continuaron después de la revolución, cuando Hammer organizó las primeras concesiones en la Rusia Soviética. Estas concesiones, sobre bases cooperativistas, prestaron una gran ayuda a la joven República de los Soviets. Lenin conversó en varias ocasiones, en 1920 y 1921, con el hijo de Julio Hammer, Armand, en el Kremlin.

Decenios más tarde, en 1961, Armand Hammer estuvo de nuevo en Moscú y, acompañado de su esposa, visitó el despacho y el apartamento de Lenin en el Kremlin. En el acto llamó su atención la estatuilla del mono y contó que, por encargo de su padre, se la había regalado a Lenin y que éste, atendiendo su petición, le había dedicado una fotografía suya. Habló después del inmenso cariño y respeto que sentía su padre por Lenin y por la joven República Soviética. Armand Hammer no ha seguido el camino de su padre, no es ni socialista ni comunista, como era él: pero ello no es óbice para que sienta profundo respeto por Lenin y rinda tributo a su genio e inteligencia de estadista.

HUESPEDES DE ORIENTE

El nombre de Lenin se hizo famoso en el mundo entero en cuanto se proclamó el Poder obrero y campesino en una sexta parte del globo terráqueo. Los principios de la política nacional del Estado soviético tuvieron magna repercusión en las colonias y semicolonias de Oriente. Los pueblos de aquellos países emprendieron con nuevas energías la lucha por su independencia nacional. El Oriente despertó. Y sus representantes ansiaban ir a Moscú, hablar con Lenin, con el hombre que mejor expresaba sus pensamientos, anhelos y esperanzas. Lenin fue visitado por representantes de la India, Afganistán, Irán, Mongolia, Indonesia, Japón. . .

La Rusia Soviética fue el primer Estado que reconoció la independencia de Afganistán, conquistada en 1919. El primer embajador de Afganistán en Moscú, Mirza Mohammed Khan Yaftali, ha recordado la cordialidad con que fue recibida su misión en Moscú y el inmenso apoyo moral que representó para el pueblo afgano este acto amistoso del Gobierno soviético.

El 17 de diciembre de 1955, la delegación

gubernamental de la URSS que visitaba Afganistán ofreció una recepción en la Embajada soviética en Kabul. En ella, Mirza Mohammed Khan Yaftali recordó:

"Tardamos trece días en llegar de Tashkent a Moscú. Los ferrocarriles funcionaban mal, la guerra civil crepitaba por doquier. Durante el viaje, los miembros de la misión afgana, juntamente con los rusos, tuvimos con frecuencia que arrancar vallas e incluso demoler viejas casas de madera a fin de conseguir combustible para la locomotora. La vida en Moscú era difícil. Los enemigos atacaban por todas partes al joven Estado soviético. Pero en Moscú había un hombre de inflexible voluntad y fuerza espiritual. Era Lenin, el guía del pueblo ruso, y llevó a Rusia a la victoria sobre el enemigo.

Nada más llegar a Moscú fuimos recibidos por Lenin en el Kremlin, donde yo le entregué una carta del Gobierno del Afganistán independiente. Jamás olvidaré aquella entrevista... Recuerdo muy bien cómo me rogó que asegurara al Gobierno de Afganistán que la Rusia Soviética apoya calurosamente a los pueblos de Oriente, por cuanto el Estado soviético aspira a que todos los pueblos del mundo sean libres".

Varios años después, Mirza Mohammed Khan Yaftali volvió a la Unión Soviética, donde fue embajador de su país desde 1926 hasta 1928. Estuvo en la URSS por tercera vez, en el verano de 1957, formando parte de una delegación gubernamental afgana presidida por el rey de Afganistán, Mohammed Zahir Shah.

El 19 de julio, los ilustres huéspedes visitaron el despacho y el apartamento de Lenin en el Kremlin. Cuando una colaboradora científica del museo relató la entrevista de Lenin con la primera misión afgana en 1919, el rey dijo emocionado:

— Esos buenos recuerdos son también la fuente de nuestra firme amistad de hoy.

El 2 de septiembre de 1964 visitó el despacho y la vivienda de Lenin una delegación irania. De ella formaba parte el señor Sayaj, que en 1920 se había entrevistado allí con Vladímir Ilich como miembro de la primera misión irania. El señor Sayaj recorrió con la vista el conocido despacho de Lenin y se le saltaron las lágrimas. "No me avergüenzo de mi emoción —dijo a sus acompañantes—. Porque considero que los pocos minutos que pasé aquí en 1920 son los más significativos, los más felices de mi vida". Y a seguido, relató su entrevista con Lenin:

Cruzaron el salón de sesiones y Lenin salió a recibirlos en el umbral de su despacho. Observó inmediatamente que los delegados iranios eran cuatro y que en la habitación no había más que dos sillones. Y él mismo tomó dos sillas del salón de sesiones e invitó a sus huéspedes a que se sentaran. Para las conversaciones propuso al embajador que eligiera una de las cuatro lenguas siguientes: ruso, alemán, francés o inglés. El embajador eligió el francés. Y Lenin, afirma el señor Sayaj, habló con ellos en un francés perfecto, con facilidad y brillantez. Les dijo que estaba preparándose para el VIII Congreso de los Soviets, en el que se iba a discutir y aprobar el plan de electrificación de Rusia, y que la llegada de la misión irania representaba un buen regalo a dicho Congreso.

Pocos días después se inauguró el VIII Congreso de los Soviets, al que los iranios asistieron como invitados. Lenin señaló entonces en su informe que en breve sería firmado un tratado entre Irán y la Rusia Soviética.

"El fallecimiento de Lenin —terminó diciendo, con inmenso respeto, el huésped iranio— nos llenó también de pena en Irán. Porque Lenin fue amigo nuestro":

Los pueblos de Mongolia solicitaron más de una vez consejo y ayuda al Gobierno soviético. En el verano de 1920 llegó a Irkutsk una delegación de revolucionarios mongoles presidida por Sukho Bator y Choibalsán. Parte de esta delegación se trasladó a Moscú para entrevistarse con Lenin. Más tarde, en octubre de 1921, después de triunfar la revolución popular en Mongolia, visitó Moscú una delegación gubernamental de la República Popular Mongola, al frente de la cual figuraba Sukho Bator. Y el 5 de noviembre se firmó, en pie de igualdad, un tratado de amistad entre los dos Estados soberanos: Mongolia y la Rusia Soviética. Ese mismo día, Lenin recibió en su despacho del Kremlin a la delegación mongola, sosteniendo con ella una conversación larga y cordial.

Lenin expuso con gran amplitud la idea de que era posible y necesario que Mongolia pasara al socialismo eludiendo la etapa capitalista de desarrollo. Recomendó que se prestara una atención singular a elevar el nivel de cultura e instrucción del pueblo mongol.

La entrevista con el guía del movimiento revolucionario internacional dejó huellas indelebles en el corazón de Sukho Bator. Durante su estancia en Moscú, el héroe legendario del pueblo mongol adquirió gran experiencia política y, de regreso en su patria, juró llevar hasta el fin la causa de la revolución popular.

En el registro de visitantes que llevaban los secretarios del Consejo de Comisarios del Pueblo se dice lacónicamente que Lenin recibió a una delegación mongola y que, al terminar la entrevista, se le entregaron regalos. Pero ni en el despacho, ni en el apartamento, ni en el Museo Central de Lenin hay ningún regalo de Mongolia que coincida con aquella fecha. Tras largas búsquedas se ha conseguido aclarar que Sukho Bator entregó a Lenin un regalo nacional mongol: una pieza de seda azul celeste. Y Vladímir

Ilich entregó este presente al Comité de Ayuda a los Hambrientos de la región del Volga.

Cuarenta años después visitaron las habitaciones de Lenin varios representantes de la Mongolia socialista, que estamparon las siguientes palabras en el libro de opiniones:

"Como representantes del pueblo mongol, integrantes de una delegación de amistad mongolo-soviética, nos sentimos inmensamente felices y contentos de visitar en esta fecha memorable para nosotros, en el día del 43 aniversario de la revolución popular mongola, el despacho y el apartamento de V. I. Lenin. Precisamente aquí nació hace cuarenta y tres años la eterna amistad entre los pueblos soviético y mongol. Fundaron esa amistad V. I. Lenin, maestro de los trabajadores del mundo entero, y Sukho Bator, guía del pueblo mongol. Nuestro pueblo marcha adelante por el camino del socialismo y del comunismo que trazara el gran Lenin y bajo la bandera de Lenin".

LA AYUDA DE UN REVOLUCIONARIO

¡Cuántos cambios se han producido en la vida de hombres y mujeres que se entrevistaron en su tiempo con Lenin! Eran, con frecuencia, comunistas muy jóvenes que iniciaban la lucha revolucionaria. Han pasado los años, aquellos jóvenes han madurado y recorrido el espinoso camino de los revolucionarios profesionales. ¡Y cuántas cosas interesantes pueden contar ahora!

Un día se presentaron en nuestro museo Václav Vacek, ex alcalde de Praga, y su esposa. Sí, era la primera vez que Václav Vacek se encontraba en el despacho de Lenin, pero cuanto hay en él le era entrañable y sagrado. Se entrevistó con Vladímir Ilich en 1912, cuando en su Praga natal se celebró la Conferencia del Partido Bolchevique. Durante nuestra conversación

nos habló apasionadamente de aquellos días y, al despedirse, escribió en el libro de opiniones:

"Me siento infinitamente dichoso de haber conocido al camarada Lenin y su doctrina cuando en 1912 se celebró en Praga, en la Casa del Pueblo, una conferencia clandestina de los bolcheviques rusos. Yo, entonces joven redactor que estudiaba el marxismo, ayudé a los camaradas rusos, encargué trajes para ellos, a fin de que no fueran reconocidos, y proporcioné al camarada Lenin un billete de ferrocarril de tercera clase al terminar la conferencia".

Vacek nos habló, emocionado, de la gran felicidad que constituye ver cómo triunfan las ideas de Lenin no sólo en la Unión Soviética, sino en su patria y en otros muchos países.

UN PEREGRINO DEL PAIS DE LOS SEIKHS

Entre los libros en lenguas extranjeras que pueden verse en la biblioteca de Lenin hay unos folletos en alemán, modestamente editados, cuyo autor es un conocido hombre público de la India: Mahendra Pratap. Se titulan así: *El libro de la religión del amor; ¡El amor! Cuatro artículos breves para el lector ocupado; Los judíos; El futuro de Alemania entre las grandes naciones, y El futuro del mundo. Cómo trabajarán juntos el socialismo y la religión.*

¿Cómo fueron a parar estos folletos a manos de Vladímir Ilich? ¿Qué le interesó en ellos?

La Gran Revolución de Octubre puso en movimiento al mundo entero y suscitó una ola de acciones antiimperialistas en el ejército. Numerosos hombres públicos deseaban conocer la vida del nuevo Estado de los trabajadores, y con enormes dificultades, a veces dando un rodeo de millares de kilómetros, llegaban a Rusia con el anhelo de ver a Lenin. Mahendra Pratap recorrió un largo camino antes de llegar a Rusia. Buscó ayuda en muchos países de Europa contra el colonialismo británico, se entrevistó con el káiser alemán y con el sultán turco, pero nadie se mostró dispuesto a pelear contra Inglaterra en defensa de los intereses del pueblo indio. Pratap llegó a Moscú en mayo de 1919. Antes de entrevistarse con Lenin, le envió los folletos antes mencionados.

Vladímir Ilich recibió a Mahendra Pratap el 7 de mayo. El huésped recordaría más tarde que Lenin le dio a elegir entre tres idiomas europeos para sostener la conversación. Esta duró veinte minutos, y todos los presentes se expresaron en inglés. Se aludió al libro *La religión del amor* y Lenin lo comentó animadamente. Dijo que lo había leído ya y definió su filosofía y orientación con las siguientes palabras: "Eso es tolstoísmo".

Pratap, desarrollando su concepción, intentó demostrar que un principio espiritual supremo actuaba por conducto de Lenin para bien del pueblo. Vladímir Ilich escuchó atentamente al filósofo, ladeando ligeramente la cabeza. Sus ojos chispearon con una expresión de burla; pero, no deseando enojar a su huésped, eludió la discusión y pasó a otro problema, diciendo con dulzura: "Bueno, eso no es más que una apreciación personal suya"...

Se enfrentaron dos filosofías, muy alejadas la una de la otra: el idealismo y el materialismo. Pero Lenin comprendía magníficamente que lo que necesitaba el pueblo hindú en aquellos momentos no eran discusiones filosóficas, sino una ayuda política real. Y el Gobierno soviético —el único en el mundo— prometió a la India esa ayuda contra el colonialismo inglés.

Mahendra Pratap dio a conocer a Lenin su plan "distributivo", que excluía las operaciones de transacción con el oro. Lenin escuchó a Pra-

tap con gran atención y le prometió ocuparse del asunto...

A la entrevista de Pratap con Lenin asistieron, además, Moulan Barkatulla, Abdur Rab, Acharia, Dalip Singh Gill e Ibraguim. Vladímir Ilich hizo a cada uno de ellos dos o tres preguntas y, al despedirse de la delegación, les dio a todos la mano amistosamente.

Lenin seguía con atención invariable el desenvolvimiento de la lucha nacional del pueblo hindú contra los colonialistas ingleses, y veía en Pratap a un representante de la India combatiente, a un hombre que sustentaba una filosofía idealista ingenua —la religión del amor—, pero que era amigo sincero del País de los Soviets.

"Siempre he considerado a la Rusia Soviética como un país amigo nuestro", dice Pratap en su autobiografía.

En los años 20 visitó Moscú varias veces, encontrando siempre una acogida amistosa.

En una remota aldehuela de la India vive un buscador de la verdad, un hombre que ha recorrido el mundo entero y que conserva en su memoria el recuerdo de la entrevista con el mayor genio de la humanidad. A la casita de ese hombre, Mahendra Pratap, acuden con frecuencia los jóvenes para oírle hablar de Lenin. Y en los perdidos confines de la India nacen leyendas emotivas acerca de cómo luchó Lenin por la felicidad de los hombres de todas las razas y nacionalidades.

UNA LEYENDA

Es sorprendente la exactitud con que los trabajadores de los distintos países comprenden el carácter de Lenin y perciben la veracidad de sus ideas y de su vida. En la primavera de 1966 visitó nuestro museo un miembro del Comité Central del Partido Comunista de India. En el pequeño comedor, un colaborador científico del museo contó al huésped un episodio conocido por los recuerdos orales de Gleb Krzhizhanovski. En cierta ocasión, Krzhizhanovski fue a visitar a Lenin y éste le invitó a tomar té. Vladímir Ilich sirvió la mesa y sentó a ella a su huésped; pero cuando abrió el azucarero, resultó que en él no había más que un terrón de azúcar. Lenin, turbado, partió el terrón en pedazos muy pequeños y los echó en el vaso de Krzhizhanovski, dejando para sí un trozo minúsculo. Al preguntarle Krzhizhanovski por qué hacía eso, Lenin respondió riendo: "Usted, amigo mío, es el huésped, y yo, el anfitrión. Y, además, estoy acostumbrado a tomar el té mordisqueando el azúcar".

Al conocer este episodio, el visitante del museo empezó a hablar rápida y agitadamente, sin dar tiempo apenas al intérprete para traducir sus palabras. Manifestó que en una pequeña aldea perdida en las selvas de la India había oído una leyenda asombrosamente parecida al relato de Krzhizhanovski. He aquí lo que le dijeron los campesinos:

"En los duros días de hambre en Rusia, una delegación de obreros y campesinos fue a ver a Lenin y le pidieron azúcar para sus hijos.

— No puedo prometeros nada ahora —les respondió Lenin—. Tengo que aconsejarme de los demás miembros del Gobierno. Volved dentro de unos días.

Algún tiempo después, la delegación volvió a visitar a Lenin, y éste, muy consternado, les dijo:

— En el país no hay azúcar y yo no puedo hacer nada por vosotros. Pero para que no os disgustéis, no comeré azúcar hasta que no haya para todos.

Y Lenin, pasando hambre junto con todo el pueblo, no comió azúcar hasta que no abasteció de ella a todos los trabajadores".

Así se imaginan a Lenin los campesinos de

la India: justo, solícito y atento. Así llega su figura, atravesando montañas y fronteras, a los pueblos, aldeas y ciudades de los distintos países. Y los trabajadores tienen profunda fe en que el futuro pertenece a Lenin, a su legado, y en que, pertrechados con sus ideas, conquistarán la felicidad para sí y para sus hijos.

JURO SER SIEMPRE DISCIPULO DE LENIN

Entre los visitantes del museo hay algunos que se entrevistaron con Lenin en la década del veinte. Han vivido muchos años después del fallecimiento de Lenin, pero su imagen y sus ideas inmortales les han inspirado y alentado en todo momento en la lucha, grande y dura, por la felicidad del género humano. Uno de esos hombres es Semaun, viejo militante del Partido Comunista de Indonesia.

Cuando nos lo presentan, Semaun sonríe y nos dice en ruso:

— Estuve aquí hace mucho tiempo, pero lo recuerdo todo muy bien. En enero de 1922 figuré entre los delegados de Oriente que visitaron a Lenin. Yo estaba sentado en un rincón de la habitación, junto a los armarios de libros; Sen Katayama, más cerca de Vladímir Ilich. Durante la plática general, Lenin se levantó súbitamente y preguntó: "¿Quién está sentado ahí, en el rincón?" Y cuando me presentaron a él, Vladímir Ilich me preguntó en inglés cuántos habitantes tenía entonces Indonesia. Luego agregó que en Indonesia existían en aquellos momentos perspectivas muy favorables para el ascenso y desarrollo del movimiento de liberación.

Nuestro huésped está muy emocionado. Cita las palabras de Lenin en inglés y, súbitamente, nos pide en ruso que le permitamos estar solo en el despacho. Es probable que, en esos momentos, Semaun retorne mentalmente a aquella

inolvidable entrevista con Lenin, que determinó su camino de luchador por la libertad del pueblo indonesio.

El visitante recorre con la vista el despacho de Lenin y nos ruega que le mostremos la vivienda de Vladímir Ilich y su familia. Escucha con profunda atención las explicaciones del guía, se detiene en la habitación de Lenin y dice: "Jamás pude pensar que tendría ocasión de estar aquí".

Al abandonar el museo, Semaun estampa en el libro de opiniones estas emocionantes palabras:

"Me encuentro de nuevo en el mismo lugar en que Lenin reparó en mí en 1922 y me inspiró para luchar por la edificación de la sociedad socialista como fase de la sociedad comunista.

Hoy, al cabo de cuarenta y cinco años, juro de nuevo ser siempre un fiel continuador de la doctrina comunista de Lenin en aras de la dicha y la prosperidad futuras del género humano.

La visita a este lugar sagrado me ha inyectado nuevas fuerzas para luchar, ha prolongado mi vida".

"LENIN SE HA HECHO MAS COMPRENSIBLE Y ENTRAÑABLE PARA MI"

En octubre de 1966 estuvo en nuestro museo Hugo Huppert, conocido poeta comunista austríaco. Las visitas de hombres como él van acompañadas siempre de enjundiosas conversaciones, de las que se extraen nuevos conocimientos e impresiones. Huppert es un excelente traductor de Mayakovski al alemán. Nos habla de lo bien que se conoce la poesía de Mayakovski en otros países. Entre los trabajadores goza de popularidad singular su poema *Lenin*.

El poeta examina con veneración el despacho de Lenin. Pasa lentamente de una habitación

a otra y retorna de nuevo a la mesa de trabajo de Vladímir Ilich.

"¡Qué difícil es abarcarlo todo con una sola mirada! —dice Hugo Huppert—. Lenin sigue viviendo aquí, parece como si no hubiera salido jamás de aquí. Ahora me lo imagino mejor. Se ha hecho para mí más vivo, comprensible y entrañable".

Comprendemos sus sentimientos y estamos seguros de que esta visita le ayudará a recrear en sus versos, con mayor brillantez aún, la imagen de Lenin.

VII. Lenin se dirige al Partido

REINCORPORACION AL TRABAJO

En la primavera de 1922 empeoró seriamente el estado de salud de Lenin. Hubo de pasar casi todo el verano en Gorki, pero no abandonó el trabajo ni un solo día. Los médicos no admitían siquiera la idea de que Lenin permaneciera inactivo por mucho tiempo. En cuanto pasó el primer acceso de la enfermedad, empezaron a llegar a Gorki los dirigentes del Partido y del Gobierno. Vladímir Ilich celebró allí reuniones y sostuvo conversaciones acerca de importantísimos problemas de la política interior e internacional. También allí escribió numerosos documentos, cartas y notas de gran trascendencia.

En junio se celebró en Gorki una consulta de médicos y Lenin, fiel a sí mismo, en vez de pensar en su estado de salud, preguntó al profesor G. Klemperer cómo se sentía Alexandr Tsiurupa. Se marcharon los doctores extranjeros, y Vladímir Ilich retuvo al Comisario del Pueblo de Sanidad, Semashko, para conversar con él. Le habló de la línea a seguir por la delegación soviética en la Conferencia Económica y Financiera Internacional de la Haya y le rogó que transmitiera al Comité Central del Partido su opinión de que era necesario ser extraordinariamente prudentes en ella.

Durante los paseos por los alrededores de Gorki, Lenin miraba con inquietud el centeno, que estaba madurando. "¿Qué cosecha tendremos este año?", preguntaba invariablemente a cuantos le visitaban. "¿Qué noticias llegan de los campos? ¿Cuáles son las perspectivas de la

cosecha en la región del Volga, en Siberia, en el Kubán?"

¡Qué necesaria era entonces una buena cosecha! No se trataba solamente de salvar las ciudades y aldeas, de las que había desaparecido la amenaza directa de hambre con la cosecha de 1921. Se trataba también de disponer de grano para pagar la compra de utensilios, máquinas y locomotoras en el extranjero. El bloqueo había sido roto. Compañías privadas de Suecia, Inglaterra, Norteamérica y Alemania estaban ya dispuestas a comerciar con el País de los Soviets.

Lenin no puede aún, en aquellos días, trasladarse a Moscú, pero participa activamente en la preparación y celebración de la XII Conferencia del Partido. Dedica atención casi diariamente a la unión de las repúblicas soviéticas en un Estado multinacional, habla de la solución justa del problema nacional, repasa numerosos libros y pide nuevos y nuevos documentos y materiales. Pero la vida en Gorki no puede satisfacerle. Los treinta y tantos kilómetros que le separan de Moscú le parecen, a veces, una barrera infranqueable.

Por fin, el 11 de septiembre se celebra una decisiva consulta médica. Lenin se somete a todas las demandas de los doctores. Está pálido, pero trata de dominar su inquietud. Quiere parecer sano. Se da cuenta de que piensa en ello y sonríe. Los médicos terminan el reconocimiento. Lenin sale al balcón y encuentra la mirada interrogativa de Krúpskaya. Trata de tranquilizarla, diciendo que todo va bien y que los médicos han quedado satisfechos del reconocimiento. En efecto, se le autoriza a reincorporarse al trabajo desde el 1 de octubre. La espera no va a ser muy larga. El departamento del Kremlin está todavía en reparación, y Lenin ruega que se termine lo antes posible.

Es el 2 de octubre de 1922. Un habitual día de trabajo en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Aunque no, no completamente habitual. Todos están emocionados y dan muestras de extraordinaria diligencia: Lenin va a reanudar el trabajo. El secretario entra una y otra vez en el despacho para comprobar si está todo en orden. Incluso quienes llegan ese día al Secretariado o a la Administración del CCP sienten espectación: ¡quizá tengan la suerte de ver a Lenin, aunque sólo sea fugazmente! Por el ventanillo llega el conocido claxonazo del coche de Lenin. Desde la ventana se divisa perfectamente la Puerta de la Trinidad. El coche cruza la plaza en dirección al edificio del CCP. . .

Por fin, el secretario oye el timbre. Entra en el despacho y Lenin, sonriendo, le saluda. E inmediatamente le pregunta qué documentos urgentes debe revisar y quién ha solicitado entrevistarse con él. Empieza el trabajo cotidiano, intenso.

El 3 de octubre, después de una larga interrupción, Lenin preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Asisten a ella numerosos camaradas: todos los que tienen el más remoto derecho formal a ello. Les mueve el deseo incontenible de ver a Lenin sano, de verlo nuevamente empuñando el timón. Y aunque el salón de sesiones está abarrotado y todos los presentes se sienten extraordinariamente animados, no se produce el menor ruido superfluo. A las seis menos dos minutos de la tarde han llegado ya todos. Y, como de costumbre, se abre la puerta del despacho y entra Lenin, con su habitual paso ligero. Sonríe y saluda a los reunidos con una inclinación de cabeza. Pero algunos camaradas no pueden contenerse y se acercan a él con el deseo de estrecharle la mano.

Todo toma su cauce normal. Lenin declara abierta la reunión con unas breves palabras, en las que habla del orden a seguir en la inclusión de cuestiones en el orden del día de la reunión del CCP. Se discuten, entre otros muchos, los

siguientes asuntos; fondo de salarios para octubre de 1922; adiciones al decreto del 4 de abril de 1922 del CCP sobre la circulación de oro, plata, platino, piedras preciosas y divisas extranjeras; proyecto de ley acerca de los presupuestos locales, etc.

Lenin dirige la reunión, como siempre, muy organizadamente y con energía. Todos están de buen humor: Lenin se encuentra de nuevo entre ellos, sano. Y sólo al final de la reunión aparece una sombra de fatiga en el rostro de Vladímir Ilich. Pero él sonríe y sus acostumbradas réplicas agudas revelan el interés con que escucha a cuantos intervienen en la discusión.

Más tarde, las reuniones del CCP fueron convocadas una hora antes (a las cinco de la tarde) para que Lenin no se fatigara tanto y observara el régimen prescrito por los médicos. Vladímir Ilich trataba por todos los medios de prolongar su jornada de trabajo y, a este fin, durante el descanso para la comida (de dos a cuatro de la tarde) se llevaba a casa documentos y los examinaba. Tenía prisa, no quería que una nueva recaída en su enfermedad le pillara desprevenido.

"CONSERVEN ESTAS FOTOS"

La noticia de que Lenin se había reincorporado al trabajo se extendió por Moscú rápidamente. El 4 de octubre se presentó en el Secretariado del CCP el fotógrafo Piotr Otsup y solicitó autorización para retratar a Lenin. Este se negó al principio. Después se echó a reír, afirmó que la discusión llevaría más tiempo que el necesario para hacer las fotos y dijo que dejaran entrar al fotógrafo en su despacho. Le recibió muy afectuosamente y, disculpándose por estar muy ocupado, le anunció que seguiría trabajando y le pidió que le avisase cuando lo tuviera todo preparado.

Piotr Otsup relató más tarde a los colaboradores de nuestro museo que entonces era muy complicado tomar fotografías. En el despacho de Lenin había poca luz, por lo que era imprescindible una larga exposición. Además, la cámara fotográfica era muy grande. Procurando no hacer ruido, Otsup eligió una posición conveniente frente a la mesa de trabajo de Lenin. Este, enfrascado en su labor, parecía no advertir la presencia en el despacho de otra persona. Otsup, sin advertírselo, tomó una fotografía, luego otra... Al oír el chasquido de la cámara, Lenin levantó la cabeza. Vio que el fotógrafo lo había preparado ya todo y le dijo que estaba dispuesto a concederle unos minutos. Otsup tomó estas fotos con gran emoción, aunque, como es natural, no podía suponer que entrarían en la historia como las últimas fotos de Lenin en su despacho.

Las fotos hechas aquel día, toda una colección, gustaron mucho a Nadezhda Konstantínovna. En casi todas se veía a Lenin animoso y optimista. Krúpskaya dijo que era necesario conservarlas. Y ahora nos ayudan a reconstituir el cuadro de aquellas jornadas, a ver a Lenin entregado al trabajo, a imaginarnos mejor su imagen: la imagen de un hombre grande y sencillo.

EL IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Los gélidos días de noviembre de 1922 fueron para Lenin de intenso trabajo. Los comunistas de Moscú se preparaban para la apertura del IV Congreso de la Internacional Comunista. En tren y en buque, y con frecuencia a pie, llegaron los emisarios de los partidos comunistas del mundo entero a la ciudad de Petrogrado, donde se celebró la primera sesión. Absorbido por los

10-1680

asuntos del Estado, Lenin no pudo trasladarse a Petrogrado. Pero envió un mensaje de saludo a los delegados, en el que lamentaba no poder asistir a la apertura del Congreso y hablaba de las inmensas dificultades que debían afrontar los partidos comunistas. Sin embargo, expresaba la seguridad de que la tarea principal —ganarse a la mayoría de los obreros— sería cumplida. Hablaba asimismo de los primeros éxitos económicos y destacaba con orgullo que la República de los Soviets cumplía ya su primer lustro.

Lenin se preparó para intervenir en el IV Congreso de la Internacional Comunista, habiéndose conservado un amplio plan de este discurso.

Llega el 13 de noviembre de 1922. El Gran Palacio del Kremlin. Está a punto de comenzar la sesión del IV Congreso de la Internacional Comunista. Los delegados revelan gran animación: se ha corrido la voz de que hablará Lenin. A los comunistas de todos los países les interesa en qué idioma hará uso de la palabra, pues conoce varios. Pero lo que les interesa, sobre todo, es el estado de salud de Lenin.

Desde las primeras horas de la mañana empieza a caer una aguanieve desagradable. El tiempo es malísimo: un verdadero día de otoño rayano en el invierno. Todos temen que, con un tiempo así, los médicos prohiban a Lenin salir de casa.

De todos modos, mucho antes de la hora en que se espera la llegada de Lenin, los delegados llenan por completo la suntuosa Sala de San Andrés, de blancas columnas. Un clamoroso rumor, en las lenguas de todos los países, llena la sala. Y de pronto, en las filas posteriores estallan unos aplausos. Los delegados se levantan, intrigados, de sus asientos.

"¡Lenin, Lenin!", se extiende por la sala.

Lenin avanza entre las filas, con su paso rápido. Parece igual que siempre; pero no, está más pálido que de ordinario. Camina a su lado Nadezhda Konstantínovna. Una tempestuosa ovación inunda la sala, que, puesta en pie, canta *La Internacional.*

Vladímir Ilich sube a la tribuna y el presidente le concede la palabra. En medio de un profundo silencio resuena la voz inalterable de Lenin. Se dirige a los delegados en alemán:

"Camaradas: En la lista de oradores figuro como el informante principal, pero comprenderéis que después de mi larga enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un amplio informe"*.

Agrega que el tema de su informe, *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial*, es muy amplio para un discurso, por lo que se limitará a tratar de una sola cuestión: la nueva política económica.

Lenin habla de las dificultades económicas que hubo de afrontar la República de los Soviets después de terminar la guerra civil y de la necesidad de que el Gobierno soviético siga un nuevo rumbo en el terreno de la economía.

La sala le escucha conteniendo el aliento. Numerosos delegados toman notas y todos siguen con intensa atención cada palabra, cada movimiento del entrañable Lenin.

La feliz aplicación de la nueva política económica, destaca Lenin, ha permitido al país vencer el hambre y mejorar notablemente la situación de los campesinos; es indudable también el mejoramento de la situación de los obreros de Petrogrado y de Moscú.

Lenin señala una tarea inaplazable: crear la industria pesada, en la que reside la salvación y la independencia del país.

* V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, ed. en español, tomo III, pág. 740, Moscú, 1966.

"Ningún Estado civilizado nos ayuda —declara Lenin a los delegados al Congreso—. Al contrario, actúan contra nosotros. Pero a pesar de las dificultades inauditas, la República de los Soviets consigue los primeros éxitos".

Como conclusión, Lenin define la tarea principal que tienen planteada los comunistas del País de los Soviets y de otros países: aprender a conseguir de verdad la organización, la estructura y el contenido idóneos de la labor revolucionaria.

Sen Katayama, uno de los fundadores del Partido Comunista del Japón, describe así este discurso de Lenin:

"Todos le escuchamos con extraordinaria atención y en medio de un profundo silencio.

Cuando terminó, toda la sala le aplaudió clamorosamente. Lenin se sentó entre los camaradas dirigentes y durante varios minutos conversó con ellos animadamente. Después abandonó la sala y todos los presentes le despidieron puestos en pie".

"DE LA RUSIA DE LA NEP SALDRA LA RUSIA SOCIALISTA"

Lenin, que intervenía sistemáticamente en las sesiones plenarias del Soviet de Moscú y en los congresos provinciales, se interesó siempre por la labor del Soviet moscovita y le ayudó.

Viejos militantes recuerdan que Lenin no esperaba a que se le invitara a hablar en las sesiones plenarias. Con bastante frecuencia se presentaba en ellas, se informaba del estado del trabajo y de la situación en la capital y señalaba las tareas inmediatas para combatir la ruina y el hambre y asegurar a Moscú combustible y víveres.

Lenin pronunciaba con frecuencia informes ante la opinión pública moscovita sobre la situación internacional e interior de la República Soviética. Y cuando a comienzos de octubre de 1922 se supo que había regresado a Moscú y reanudado el trabajo, los miembros del Soviet de Moscú, deseosos de ver y escuchar a su jefe, plantearon la cuestión ante el Presídium de dicho organismo y Lenin accedió a hablar en la primera sesión plenaria que celebrara.

El 20 de noviembre de 1922 el Gran Teatro estaba abarrotado. Todos esperaban con impaciencia la llegada de Lenin. Y cuando apareció en la presidencia, estalló una tempestad de aplausos y vítores. Empezó su discurso y nadie podía suponer que fuera su última intervención pública.

Lenin habló a los comunistas y a los representantes de la capital de las dificultades que debía vencer cada día la República de los Soviets. Hizo un análisis conciso y exacto de la política interior y exterior del joven Estado soviético y declaró:

"Seguimos un camino trazado con absoluta claridad y precisión y nos hemos asegurado el éxito ante los países del mundo entero"*.

Se refirió luego a los primeros éxitos alcanzados en el frente diplomático, a los diversos convenios comerciales firmados con países extranjeros y a las nuevas tareas planteadas en aquel momento: "Necesitamos tomar una dirección acertada, necesitamos que todo sea comprobado, que todas las masas y toda la población comprueben nuestro camino y digan: "Sí, esto es mejor que el viejo régimen". Esa es la tarea que nos hemos señalado"**.

Con estas palabras terminó su último discurso.

* V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el Pleno del Soviet de Moscú el 20 de noviembre de 1922. Obras Escogidas* en tres tomos, t. III, pág. 754.

** Idem, pág. 759.

EL DIARIO DE LOS SECRETARIOS

Es, a primera vista, un corriente libro de oficina de los usados para registrar la correspondencia. Ha sido encasillado a mano: fecha, apellido del secretario de guardia, encomienda y cumplimiento. En la portadilla, las siguientes palabras: "Se ruega registrar en este diario todas las encomiendas y todos los hechos ocurridos durante las horas de guardia, señalando el cumplimiento de los encargos". Y una fecha: 21 de noviembre de 1922.

Así empieza el diario que refleja los últimos días de trabajo de Vladímir Ilich Lenin. Al repasar sus páginas se siente forzosamente un profundo respeto par la voluntad inflexible y la energía de este hombre, que permaneció en su puesto hasta el último momento.

¿Por qué está fechada a fines de noviembre la primera anotación? Porque ya entonces estaba claro para los médicos que se acercaba una nueva recaída en la enfermedad de Lenin. Era preciso observar con el mayor rigor el régimen de trabajo, no sólo por él mismo, sino por todo el aparato del CCP. Hacía falta que todos trabajaran de manera organizada y puntual para que Vladímir Ilich pudiera tener siempre a mano los documentos que necesitaba, para que las personas citadas por él acudieran a la hora exacta y para que todos los encargos fueran cumplidos sin la menor demora. Las horas de trabajo debían ser de gran rendimiento. Una de las primeras anotaciones hechas en el diario dice:

"23 de noviembre, por la mañana.

A las 11, Vladímir Ilich debe asistir a una reunión del Buró Político, hasta las dos y media. Hasta ahora no ha habido ningún encargo. Si Vladímir Ilich pregunta por la carta a Hoover,

hay que decirle que se ha encargado de hacerlo todo el propio Chicherin.

Haskel parte hoy a las 7 y 20. La carta será entregada por conducto de Lander (como pidió Vladímir Ilich). Por ahora no hay ninguna visita para la tarde.

23 de noviembre, 8 y 30 de la tarde.

Vladímir Ilich ha repasado todos los libros nuevos.

Vladímir Ilich ha pedido el orden del día de la reunión del Gran Consejo de Comisarios del Pueblo y ha dado a traducir una carta del ruso al inglés. Se ha ido a las 10 y 5".

Estas anotaciones prueban que la jornada de trabajo de Lenin llegaba, en aquellos días, a cerca de doce horas. Pero los médicos insistían en que descansara días enteros y limitara la recepción de visitantes. Sin su autorización no podía presidir grandes reuniones, pues esto requería de él una gran tensión.

Lenin dedicó mucha atención en aquellos días a los problemas del monopolio del comercio y a las concesiones extranjeras. Conversó con los camaradas sobre cuestiones diversas: desarrollo de la industria eléctrica del país, limitación de los subsidios a algunos teatros moscovitas, etc. Le interesaban los problemas concernientes a las obras de regadío en Asia Central y la financiación de la industria siderometalúrgica de la cuenca del Donets y de la industria petrolera de Asia. En 1922 terminó la guerra civil y Vladímir Ilich señaló la necesidad de encarrilar la economía del país por cauces de paz: aconsejó que se redujeran las asignaciones para fines militares y se destinara parte de ellas a construir escuelas.

Simultáneamente, siguió dedicando atención a las cuestiones teóricas. Encontró tiempo para revisar una recopilación de cartas escogidas de Marx y Engels, preparada para la imprenta, y habló de ello con Adoratski. Pidió a la bibliote-

caria, Shushanika Manuchariánts, que conservara en su biblioteca el *Testamento político* (De las cartas inéditas), de Engels.

En aquel período recibió a V. P. Earsman y J. C. Garden, delegados del Partido Comunista de Australia al IV Congreso de la Internacional Comunista; a J. Hans, Hamosta y J. Fráněk, delegados de Checoslovaquia al II Congreso de la Internacional Sindical Roja, y al comunista norteamericano H. Ware.

Cuando se lee el diario de los secretarios, nada llama la atención en las anotaciones hechas el 12 de diciembre de 1922. Un día de trabajo habitual. Hasta la hora de la comida conversó largamente con los vicepresidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo. Por la tarde recibió a Dzerzhinski y al representante comercial de la RSFSR en Alemania, Stomoniakov. "Se ha marchado a las 8 y 15", anota la secretaria, María Volódicheva.

Ni el propio Lenin ni nadie de los que le rodeaban podía pensar que aquel sería su último día de trabajo en el despacho. Se retiró a casa pensando en descansar, como exigían los médicos. Pero al día siguiente, 13 de diciembre, sufrió dos ataques. "Con grandes dificultades —se dice en la historia clínica de Lenin— se ha conseguido convencer a Vladímir Ilich de que no intervenga en ninguna reunión y abandone por completo el trabajo durante algún tiempo. En fin de cuentas, Vladímir Ilich ha accedido y ha dicho que hoy mismo comenzará a liquidar sus asuntos".

"VOY A DICTAR MI DIARIO"

Aquel mismo día, Lenin escribió varias cartas: al CC del Partido, a los vicepresidentes del CCP, y a otros camaradas, sobre el monopolio del comercio exterior y al Pleno del CC, que

habría de celebrarse poco después. Trabajó aún activamente los días 14 y 15 de diciembre, pero el 15 por la noche empeoró bruscamente: quedaron paralizados el brazo y la pierna derechos. No podía escribir, pero, afortunadamente, podía hablar. Tendría que dictar. Y rogó a Krúpskaya que escribiera una carta a los vicepresidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa acerca de la distribución del trabajo entre ellos. Nadezhda Konstantínovna se sentó ante una mesa, tomó papel y miró a su esposo. Ambos se comprendían sin palabras. Lenin confiaba a Krúpskaya las cosas más reservadas. Tenían los mismos pensamientos. Pero en aquel momento eran demasiado tristes y, quizá por vez primera durante largos años, cada uno de ellos esperaba que sabría ocultarlos.

Vladímir Ilich empezó a dictar, mirando a Nadezhda Konstantínovna. Había cambiado: el rostro fatigado, la trenza canosa... Con un ademán habitual, Krúpskaya arregló un rebelde mechón que escapaba del peinado y escribió con rapidez. A Lenin le costaba trabajo dictar. Estaba acostumbrado a escribir él mismo, a tachar y corregir en el acto, a volver a lo ya escrito.

Cuando la carta quedó terminada, Lenin rogó a Krúpskaya que comunicara al Comité Central que no podría intervenir en el X Congreso de los Soviets de toda Rusia, aunque tenía el discurso ya preparado, pues había escrito el guión antes de empeorar su salud.

A las once llegaron los médicos. Su dictamen fue categórico: reposo absoluto, ningún trabajo.

El 23 de diciembre, Lenin se sintió algo mejor y pidió autorización a los médicos para dictar a una taquígrafa durante cinco minutos. Los médicos se negaron, pero tuvieron que ceder al decirles que no podía dormir porque le preocupaba una cuestión.

Cuando llegó Volódicheva, Lenin le dijo:

— Quiero dictarle una carta al Congreso. Escriba.

Dictó de prisa, ya que lo tenía todo pensado de antemano. Al terminar de dictar, preguntó solícitamente a María Volódicheva por qué tenía tan mal aspecto y por qué no había ido al Congreso de los Soviets.

Al día siguiente expresó el deseo de seguir dictando. Los médicos intentaron oponerse, pero les respondió con tono de ultimátum que si no le autorizaban a dictar su "diario", se negaría rotundamente a seguir el tratamiento. Y los médicos tuvieron que ceder de nuevo.

A partir del 24 de diciembre, Lenin dictó sistemáticamente. Al principio, de cinco a diez minutos; después, de treinta a cuarenta minutos diarios y, en algunas ocasiones, dos veces al día.

Su estado de salud oscilaba. Tenía fuertes dolores de cabeza e insomnio, pero la mente funcionaba con precisión. Lenin pensó su plan de trabajo hasta en los más mínimos detalles. Durante aquel período dictó, además de la *Carta al Congreso,* una carta *Sobre la concesión de funciones legislativas al Gosplán* y después, *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización"* y un anexo a la segunda parte de la *Carta al Congreso.* En enero y febrero de 1923, dictó los siguientes artículos: *Páginas del diario, Sobre la cooperación, Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov). Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Proposición al XII Congreso del Partido)* y *Más vale poco y bueno.* El penúltimo artículo, revisado y corregido, lo envió a *Pravda* el 3 de marzo, a través de María Uliánova, y vio la luz en el número 49 del periódico, correspondiente al 4 de marzo de 1923.

Todas estas cartas y artículos son conocidos ahora con la denominación general de testamento político de Lenin. En ellos hizo el balance del camino recorrido por el Partido y el país y

trazó las orientaciones principales para la edificación del socialismo en la URSS. Las indicaciones de Lenin fueron llevadas a la práctica por los Congresos XII y XIII del Partido. Lenin se preocupó de la unidad del Partido y de la pureza de sus filas, de incorporar a la administración del Estado a los obreros y campesinos activos. En la carta *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización",* Lenin esclareció los problemas más importantes de la política nacional del Partido con motivo de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, de conformidad con sus indicaciones, se introdujeron importantes enmiendas y adiciones en el proyecto de resolución del Congreso acerca del problema nacional. El pequeño artículo *Sobre la cooperación* exponía el programa de agrupación de la población rural en cooperativas como medio fundamental para avanzar hacia el socialismo en un país campesino. El artículo sirvió de base a las resoluciones del XIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia "Sobre la cooperación" y "Sobre el trabajo en el campo". Los artículos de Lenin plantearon de una manera nueva la necesidad de reorganizar y mejorar la labor de los organismos centrales del Partido.

Los artículos y las cartas escritos por Lenin entre diciembre de 1922 y febrero de 1923 están impregnados de una profunda preocupación por el futuro del Partido y del Estado y por la felicidad de los trabajadores, así como de fe inquebrantable en la victoria definitiva del socialismo en la URSS. Todos los artículos, cartas y materiales se recopiaban, por deseo de Lenin, en cinco ejemplares: uno para él, tres eran entregados a Krúpskaya y el restante, al Secretariado, con la anotación de "Estrictamente confidencial". Los artículos para *Pravda* eran recopiados, Lenin los repasaba una vez más y luego se entregaban a María Ilínichna.

Tres ejemplares de los documentos se guardaban en sobres lacrados, en los que se escribió a petición de Lenin: "Sólo puede abrirlo Lenin. Y después de su muerte, Nadezhda Konstantínovna". A los secretarios les costaba un inmenso trabajo escribir estas terribles palabras: "después de su muerte". Pero todos sabían que era un ruego del propio Lenin.

Durante aquellos meses, Krúpskaya estuvo en casa casi todo el tiempo, yendo al Comisariado del Pueblo de Instrucción solamente para asistir a reuniones muy importantes o para resolver asuntos inaplazables. Vigilaba la observancia del régimen prescrito por los médicos, se esforzaba por mitigar como podía los sufrimientos físicos de Lenin y por disipar los tristes pensamientos. Cuando Lenin se sentía mejor, conversaban, recordaban la juventud y los años de emigración. Les visitaba María Ilínichna —"Maniasha", como la llamaba Lenin— y participaba en la conversación. El 9 de marzo permaneció largo rato junto al lecho de Vladímir Ilich y hablaron de sus padres. Lenin decía, bromeando, que la enfermedad era un descanso obligado.

Lenin perdió el don de la palabra el 10 de marzo de 1923, al producirse un fuerte derrame cerebral. Los médicos lucharon abnegadamente para salvarle la vida. Y en cuanto se produjo una mejoría relativa, el 15 de mayo se trasladó a Gorki, acompañado de su esposa y de su hermana.

LENIN SE DESPIDE DE MOSCU

Cuantos visitan el museo preguntan siempre por qué está abierto en la fecha del 19 de octubre de 1923 el calendario de mesa que se conserva en la habitación de Lenin en el Kremlin, pues es sabido que Vladímir Ilich se encontraba en Gorki desde el 15 de mayo de aquel año. La

salud de Lenin se restablecía con extraordinaria lentitud. Pero ponía en tensión todas sus fuerzas para vencer a la enfermedad, y en otoño, cuando se sintió algo mejor, insistió en que se le permitiera hacer un viaje a Moscú.

Su hermana María y los médicos trataron durante mucho tiempo de convencerle de que aplazara el viaje, pero Lenin se negó categóricamente. Y el 18 de octubre, después de comer, Lenin, Krúpskaya y María Ilínichna salieron de Gorki en coche. Lenin estaba visiblemente animado y contemplaba el paisaje por las ventanillas. El camino atravesaba campos y bosquecillos. El sol otoñal alumbraba con luz pálida y los árboles aparecían engalanados de oro y púrpura.

Moscú... El Kremlin... El coche, aminorando la marcha, entra en la Puerta de la Trinidad. El centinela, al reconocer a Lenin, se cuadra diligente. Lenin le sonríe. En sus ojos hay destellos de alegría...

El chófer, Guil, frena ante el edificio del Gobierno.

Lenin entra, como antes, en su despacho. Recorre la habitación una vez y otra. Desliza la vista por los armarios llenos de libros y observa que sobre la mesa están los periódicos del día. Desde el despacho pasa al apartamento. Entra un instante en la habitación de Nadezhda Konstantínovna, mira a qué se dedica Maniasha y se dirige a su habitación.

Hace ya mucho que no ha estado allí, pero le parece que se hubiera marchado solamente la víspera.

Desde la ventana se extiende ante Lenin el majestuoso panorama del Kremlin. Por el cielo vespertino flotan unas nubes. Llega, apagado, el bullicio de la ciudad. El carillón de la torre del Salvador da las horas.

¿Podrá volver aquí otra vez?

Al día siguiente, Lenin regresa a Gorki.

Antes de salir para allá, recorre en coche las calles y plazas de la capital. Sabe que se ha inaugurado en Moscú la primera Exposición Agrícola y pide al chófer que le dé una vuelta por ella. Así lo hace. Luego, el coche sale de Moscú.

Stepán Guil habría de recordar más tarde: "Cuando regresamos a Gorki, Vladímir Ilich estaba visiblemente consternado. ¡Aquella había sido su última visita a Moscú y al Kremlin!"

VIII. El libro más internacional del mundo

Un libro con encuadernación de tafilete verde. En la cubierta se lee, grabado en letras de oro: "Libro de impresiones de los visitantes del despacho y del apartamento de Vladímir Ilich Lenin". Al hojearlo, pueden verse en él los alfabetos y caracteres más diversos: al lado de la abierta escritura rusa, floridos arabescos; junto a los complicados jeroglíficos chinos y japoneses, los rígidos rasgos de la letra gótica alemana; la fogosidad de las frases en español alterna con el sereno laconismo del inglés. . . No es casual que, al repasar este notable libro, un comunista brasileño lo haya denominado "el libro más internacional del mundo".

Las frases escritas en él son tan interesantes que resulta difícil suspender la lectura. Porque expresan, con las palabras más emotivas, los más vivos sentimientos y los más solemnes juramentos.

Aumenta sin cesar el número de visitantes y, como consecuencia, el de opiniones estampadas en el libro. Ya no es un libro: son cinco gruesos volúmenes, el primero de los cuales empieza con estas palabras de E. Tsvetkova, maestra de escuela y diputado al Soviet Supremo de la URSS:

"Me ha causado profunda e indeleble impresión el medio en que vivieron nuestro gran guía y maestro, V. I. Lenin, y su esposa y compañera de lucha, N. K. Krúpskaya. Admiran la sencillez y la modestia de Ilich; cuanto he visto prueba absolutamente los magníficos rasgos del carácter humano que poseía el Gran Lenin.

Con un profundo sentimiento de gratitud al Gran Lenin por su hermosa vida, *E. Tsvetkova*, 13. VII.".

CUMPLIREMOS EL MANDATO DE LENIN

Obreros, koljosianos y científicos visitan el despacho y el apartamento de Lenin en el Kremlin no sólo para ver, cómo vivía y trabajaba Ilich, sino para rendir cuentas de cómo cumplen su mandato.

El 12 de abril de 1959 se cumplieron cuarenta años del día en que tuvo lugar el primer "sábado comunista". Y no tiene nada de casual que ese día visitara el museo un grupo de obreros del depósito de máquinas de la estación Sortiróvochnaya, de la línea férrea Moscú-Kazán, donde nació el magnífico movimiento que Lenin calificara de "una gran iniciativa". Formaban el grupo representantes de varias generaciones de obreros: veteranos del trabajo que participaron en el primer "sábado comunista", seguidores de su ejemplo en los años de la Gran Guerra Patria de 1941-1945 y nietos suyos, que están levantando con su trabajo el edificio del comunismo.

Los obreros, impresionados por la sencillez y la modestia de las habitaciones en que vivió y trabajó el jefe del Estado soviético, escribieron en el libro de impresiones:

"Hemos visitado con profunda emoción el despacho y el apartamento del jefe y organizador de nuestro Partido, Vladímir Ilich Lenin. Nos maravillan una y otra vez su grandiosa inteligencia y su rarísima modestia. Nos sentimos felices de que precisamente Lenin viera los brotes de lo nuevo, de la actitud comunista ante el trabajo, que se manifestaron en nuestro depósito hace cuarenta años, el 12 de abril de 1919, en el primer sábado comunista, que Vladímir Ilich denominó una gran iniciativa.

Seremos siempre fieles a la causa de Lenin y, con nuestras obras, haremos realidad su legado. —El personal del Taller de Trabajo Comunista de reparación de locomotoras Diesel y los obreros del depósito de la estación Sortiróvochnaya, de la línea férrea Moscú-Kazán: *Lébedev, Pávlov, Kazarin* y otros".

Cuando llega a Moscú alguna delegación de Leningrado, procura siempre visitar el apartamento de Lenin en el Kremlin. Les resulta agradable ver el retrato de Marx que regalara a Lenin el Soviet de Petrogrado. Lenin estaba unido a la ciudad del Neva por los más estrechos lazos de amistad revolucionaria. Los emisarios de la ciudad-héroe, cuna de la revolución, juran seguir figurando en las primeras filas de quienes combaten para llevar a la práctica las ideas leninistas. Hablan de ello los obreros de la fábrica *Krasni Vyborzhets* y los representantes de las fábricas *Almirantazgo* y *Báltico*. Hay entre ellos veteranos de la guardia leninista, que vieron y escucharon más de una vez a Vladímir Ilich. Algunos fueron a Moscú en los años veinte para hacerle llegar encargos de los obreros de Petrogrado. He aquí lo que dicen unos delegados obreros de la ciudad de Lenin:

"Abandonamos las paredes de la modesta vivienda del gran jefe de nuestro Partido y del Estado con un sentimiento de profunda emoción, respeto y cariño por Vladímir Ilich. La imagen de Lenin está grabada en nuestro corazón y en nuestros pensamientos. Se sienten deseos de vivir para cumplir los preceptos de Lenin. Nos consideramos felices de que los trabajadores de la fábrica *Krasni Vyborzhets* hayan participado y participen en la plasmación de la "Gran iniciativa".

Delegación de la fábrica leningradense de mecanización *Krasni Vyborzhets*, condecorada

11–1680

con la Orden de Lenin: *Andréieva, Voronin, Astájov* y otros.

19 de febrero de 1959".

Los trabajadores de los astilleros leningradenses expresan los mismos sentimientos:

"Los firmantes, miembros de una delegación de la fábrica de construcciones navales *Almirantazgo*, condecorada con la Orden de Lenin, que ha construido el rompehielos atómico *Lenin* —el primero del mundo— con participación de numerosas empresas, científicos y diseñadores del país, hemos visitado por vez primera con gran emoción la casa-museo de Vladímir Ilich Lenin.

A los leningradenses nos es extraordinariamente querido e inolvidable el nombre de Vladímir Ilich Lenin. En mayo de 1917, Vladímir Ilich pronunció en nuestra fábrica un discurso sobre las tareas del proletariado en la revolución. Estuvo unido por estrechos lazos a numerosos obreros revolucionarios de la fábrica.

Guiándose por las ideas inmortales de V. I. Lenin, los trabajadores de la fábrica *Almirantazgo*, igual que todos los soviéticos, participan activamente en la edificación del comunismo.

Kadilin, Kostrov, Ivanov, Tsigankov, Malájov, Timoféieva, Afónina y otros".

Pero, como es lógico, lo que más abunda en este libro son opiniones de obreros moscovitas.

Vemos en el despacho de Lenin a un grupo de alumnos de la Escuela Técnica Profesional N° 51, adjunta a la fábrica *Vladímir Ilich*. Sus rostros reflejan intensa atención y profundo interés. El relato del guía lo completa S. Razuváev, un obrero veterano que acompaña al grupo. Fue él quien hizo en 1918 el cenicero de metal que regalaron a Lenin los obreros de la antigua fábrica de Mijelson. Todos contemplan con interés el regalo y escuchan atentamente el pausado relato del viejo obrero. Al abandonar el museo, los jóvenes obreros escriben:

"Los firmantes, alumnos de la Escuela Técnica Profesional N° 51, adjunta a la fábrica *Vladímir Ilich*, hemos quedado muy emocionados al ver la sencillez con que vivía el gran jefe de los pueblos, nuestro amado Ilich, cuyos legados nos servirán de guía en la vida, en el estudio y en el trabajo para bien de nuestra patria...

Koroliov, Dubrovskij, Afanásiev, Popov, Smirnov, Stepánov y otros

1. XI-1964".

El 5 de enero de 1965 estuvo en nuestro museo un grupo de obreros de la fábrica *Frézer*. La visita al despacho y a la vivienda de Lenin fue para ellos un gran acontecimiento. Se presentaron con sus mejores trajes. Recorrieron las habitaciones en solemne silencio.

Terminada la visita, guardaron un largo silencio: les era difícil expresar con palabras los sentimientos y las ideas que les dominaban. Alguien dijo en voz baja:

— ¡No quisiera marcharme de aquí! Estaría escuchando y mirando horas enteras...

Otro propuso:

— Escribamos algo en el libro de opiniones.

Y así nacieron unas palabras hermosas, sinceras, salidas de lo más profundo del corazón:

"La sencillez y las grandes exigencias para consigo mismo y para con los demás enaltecen a Vladímir Ilich como un gran pensador y como el Hombre más humano de la tierra.

Un grupo de obreros de la fábrica *Frézer*".

Durante su estancia en Gorki, Lenin se interesó siempre por las condiciones de vida de los campesinos de las aldeas vecinas, que acudían a él con frecuencia en busca de consejo y ayuda.

La víspera del día en que se cumplieron noventa años del nacimiento de Lenin, un grupo de koljosianos de la aldea de Gorki visitó el despacho y la vivienda de Vladímir Ilich. Los viejos campesinos organizadores del koljós nos relataron sus visitas a Lenin, su pena cuando vieron que el jefe amado estaba enfermo de gravedad. Profundamente emocionados, escribieron en el libro de opiniones:

"El 22 de abril de 1960 visitamos el apartamento y el despacho de V. I. Lenin un grupo de campesinos del koljós *Vladímir Ilich*, de Gorki Léninskie.

Hemos escuchado con gran emoción y extraordinario interés el relato del guía acerca de la vida y la obra de V. I. Lenin en el Kremlin, de su excepcional sencillez y modestia, de su gran solicitud por el hombre, de su labor, verdaderamente titánica, en bien del pueblo, a cuyos intereses consagró toda su maravillosa vida.

Lavrov, Titov, Jojlova,
Buyánova, Alférova y otros".

El museo es visitado con frecuencia por soldados y oficiales del Ejército Soviético, que montan la guardia de las conquistas de la Gran Revolución de Octubre, y por héroes de la guerra civil, que en los tiempos difíciles defendieron a la Joven República de los Soviets. El teniente general S. Krivoshein, Héroe de la Unión Soviética, que participó en la guerra civil, escribe:

"Los combatientes, jefes y delegados políticos del legendario Primer Ejército de Caballería hemos visitado con la mayor veneración el apartamento y el despacho de Vladímir Ilich Lenin.

En cada habitación, tan pequeña pero tan entrañable, se percibe la modestia, la gran sencillez humana y la grandeza del sabio. 23 de mayo de 1960".

Nada más abrirse el museo lo visitaron antiguos alumnos de la escuela militar que funcionaba en el Kremlin en tiempos de Lenin. Hablaron de sus entrevistas con Vladímir Ilich y expresaron su cordial gratitud por haber sido conservado cuanto está vinculado a su nombre. He aquí su opinión:

"Los firmantes, antiguos alumnos y jefes de la escuela militar del Kremlin, hemos recorrido con inmensa emoción los lugares históricos en que vivió y trabajó Vladímir Ilich, en que tuvimos el gran honor de dar guardia a Ilich, querido y amado por todos.

Estamos infinitamente agradecidos al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y al Gobierno soviético por su constante y solícita conservación de todo lo que está relacionado con la vida y la actividad del gran Lenin.

M. Eriomin, F. Sólodov, Y. Jaritónov,
L. Jazánov, K. Koroliov y otros".

Las visitas de los antiguos alumnos de la escuela militar al despacho y el apartamento de Lenin se han convertido en una tradición. Año tras año acuden a ellos, en el mes de abril, para compartir una y otra vez sus recuerdos acerca de Lenin, para sentir de nuevo el ambiente de los años en que prestaron allí servicio. Montan la guardia de honor en el puesto N° 27, ante el apartamento de Lenin. No son ya jóvenes alumnos, sino generales, coroneles y oficiales de cabellos canos, que han hecho tres guerras y han defendido de los atentados de sus enemigos el primer Estado de los trabajadores que conoce la historia. Lucen numerosas órdenes en sus guerreras y profundas arrugas en los rostros, pero sus ojos tienen brillo de juventud; se sienten orgullosos de haber empezado su servicio allí, en el Kremlin, de haber visto y escuchado al gran Lenin.

Suenan como un juramento de fidelidad a Lenin las palabras que han estampado en el libro de opiniones varios alumnos de la Escuela Militar que lleva el nombre del Soviet Supremo de la RSFSR, sucesores de sus padres, los antiguos alumnos de la Escuela del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, instalada hace tantos años en el Kremlin:

"Hoy por la mañana hemos llegado los primeros al despacho y a la vivienda de V. I. Lenin, nuestro gran jefe y maestro, los alumnos de la Escuela Militar "Soviet Supremo de la RSFSR" (antigua escuela del CEC de toda Rusia), hermanos menores de los que montaron la guardia en el puesto N° 27, ante el apartamento de Ilich; hermanos menores de aquellos a los que se ha erigido un obelisco en el Kremlin en memoria de los combates de 1920 en Oréjovo y Sinélnikov.

Juramos conservar como cosa sagrada los legados del amado Lenin. No regatearemos energías para multiplicar las gloriosas tradiciones de los alumnos del Kremlin.

Un grupo de alumnos de la Escuela Militar "Soviet Supremo de la RSFSR": *Gavrílov, Lukín, Malinin, Golovánov* y otros".

No tiene nada de sorprendente que los visitantes hablen en el libro de opiniones de su vida: desearían hablar de ella al propio Lenin. Porque la salva del *Aurora* abrió de par en par la puerta de un mundo nuevo, ancho y libre, a millones de soviéticos.

Unos pilotos, los hermanos Shumski, han visitado el museo y agradecen a Lenin la vida radiante, la dicha de ser ciudadanos del País Soviético. El destino de los hermanos Shumski es peculiar de multitud de hijos e hijas de nuestra patria. Conocemos miles de ejemplos de sencillos obreros y campesinos que han llegado a ser ministros y académicos, diplomáticos y diseñadores de naves espaciales. Los hermanos Shumski escriben:

"Los hermanos Shumski —Piotr, Vasili, Iósif y Konstantín— formamos durante la guerra la tripulación de un avión. La figura luminosa de Lenin nos ayudó a conquistar la victoria. Gracias al hombre más grande de nuestro tiempo hemos recibido instrucción y hemos sido galardonados con la Medalla de Oro de Héroe de la Unión Soviética y con numerosas órdenes. ¿Y qué habría sido de nosotros de no haber existido Lenin? Habríamos sido mendigos. Tu imagen será estrella polar para nosotros.

P. Shumski, K. Shumski,
V. Shumski, I. Shumski.

17 de septiembre de 1959".

GRACIAS A LA NACION RUSA, QUE NOS HA DADO A LENIN

El despacho y el apartamento de Lenin son visitados por representantes de todas las nacionalidades de la Unión Soviética: mineros de Ucrania y cultivadores de algodón de Uzbekistán, hijos de la soleada Georgia y de la fría Yakutia... Todos ellos están profundamente agradecidos al gran guía, al creador del primer Estado multinacional obrero y campesino.

He aquí lo que dicen unos azerbaidzhanos:

"Los firmantes, discípulos del Partido de Lenin, al visitar el despacho y el apartamento de V. I. Lenin nos hemos convencido una vez más de su grandeza, modestia y sencillez. Cada objeto de este apartamento y de este despacho nos hablan del sabio creador, de su vida consagrada al bien de la humanidad, de su lucha por la dicha de todos los pueblos oprimidos. Nos ha producido gran impresión, sobre todo, el mapa

que pende a la entrada de su despacho. En este mapa están señaladas con detalle y precisión las nacionalidades que pueblan el Cáucaso. El gran Lenin pensaba en cada confín de nuestra Patria inmensa y en cada pueblo que la habita.

El ejemplo del gran Lenin nos llama a cada uno de nosotros a mantener bien alto la bandera de Lenin, a luchar con toda energía y con todo el saber por el triunfo de las ideas de Lenin: el comunismo.

I. Mustafáev, Abdulíev, Guséinov, de la RSS de Azerbaidzhán.

18. XI-1955".

A Lenin le preocupaba mucho que al constituirse la Federación de Transcaucasia se diera una solución justa al problema nacional en aquella región. A propuesta suya, fueron enviados allí los mejores dirigentes del Partido. Por encargo de Lenin se confeccionó el mapa de la composición etnográfica del Cáucaso a que aluden los azerbaidzhanos en la opinión que acabamos de reproducir. El mapa despierta gran interés entre los visitantes procedentes de las repúblicas nacionales. Al examinarlo comprueban con orgullo que, siguiendo los mandatos de Lenin, las nacionalidades de Rusia antes atrasadas han dado un salto gigantesco de la miseria y la falta de derechos al auténtico florecimiento de la economía y de la cultura, que las repúblicas nacionales de la Unión Soviética constituyen para todo el Oriente extranjero un magnífico ejemplo de aplicación de las ideas de la política nacional leninista.

Desde la lejana Kirguizia llegaron a Moscú los participantes en la Década del arte y la literatura kirguizes. Actuaron, mostrando el balance de su actividad creadora, ante el público de Moscú. Uno de los días de su estancia en la capital visitaron el despacho de Lenin.

"Cuanto hemos visto y oído aquí —escriben—



V. I. Lenin y V. D. Bonch-Bruévich en el patio del Kremlin



Lenin arenga, en la plaza de Sverdlov, a las tropas que parten para el frente. Moscú, 5 de mayo de 1920



V. I. Lenin, M. I. Uliánova y N. K. Krúpskaya en el desfile de las tropas de la Instrucción Militar General. Moscú, 25 de mayo de 1919



Lenin pronuncia un discurso en la Plaza Roja el Primero de Mayo de 1919

nos ha dejado una impresión imborrable. Nos ha emocionado profundamente la imagen inigualable, encantadora y al mismo tiempo sencilla y sorprendentemente humana, de nuestro genial jefe y maestro de todos los pueblos de nuestro planeta.
6. X-1958".

Por el despacho de Lenin han desfilado representantes de todas las nacionalidades que pueblan la Unión Soviética. Y todos ellos han expresado su gratitud al gran guía de los oprimidos, que abrió un camino luminoso a las nacionalidades antes oprimidas y atrasadas.

"He venido de Checheno-Ingushetia y he visitado el despacho y la vivienda de V. I. Lenin.

No soy ruso, pero, profundamente emocionado, quiero expresar mi gratitud a la nación rusa, que nos ha dado a V. I. Lenin. Lenin vivió para la humanidad, para los hombres sencillos. Quiero hacer todo lo necesario para mantener en alto la bandera de V. I. Lenin.

A. Bagdasarián, miembro del PCUS (ciudad de Grozni).

25 de abril de 1959".

Una frase de una mujer de Jakasia parece hacerse eco de estas palabras:

"Soy de Jakasia y tengo 55 años. Lenin dio una vida auténtica a nuestro pueblo atrasado.

Báinova.

18. 1-62".

Las nacionalidades de la periferia de Rusia, que estaban condenadas a la extinción bajo el régimen zarista y que carecían incluso de su alfabeto escrito, no podían ni soñar con tener su cultura, sus escritores, sus artistas y sus músicos. La Revolución de Octubre y el gran Lenin abrieron ante ellas anchos horizontes de desarrollo nacional. Todos los hijos e hijas de esas nacionalidades que llegan a Moscú para partici-

par en congresos, reuniones, conferencias y décadas de arte acuden sin falta a rendir tributo a Lenin.

"Nos han emocionado hasta lo más profundo del alma esta visita, el modesto moblaje del apartamento y todo lo que hemos visto aquí. Es posible y necesario aprender esta modestia, esta solicitud por el hombre.

K. *Kardán*, compositor de Kabardá, E. *Razmánov*, secretario responsable de la Unión de la RSSA de los Komis".

Y una niña de Tuvá escribe:

"Abuelito Lenin: tomaré ejemplo de Usted.

Tania Muhametgaréieva.
Ciudad de Kysyl. RSSA de Tuvá".

Los representantes de casi todas las nacionalidades tienen algo que ver y escuchar en el despacho de Lenin relacionado con el destino de su propio pueblo. Los emisarios de Daguestán ven sobre la mesa una escribanía que regalaron a Lenin los pobres de su tierra; los visitantes de la lejana Turkmenia contemplan un álbum que refleja el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en Turkestán en 1919; a los habitantes de las repúblicas del Báltico les resulta agradable saber que, en 1922, los trabajadores estonianos enviaron a Lenin como presente un álbum de fotografías que ilustran el funcionamiento del transporte en Estonia...

Los delegados de Ucrania ven en una estantería giratoria, en el despacho de Lenin, el *Diccionario de la lengua ucraniana* de Grínchenko. Vladímir Ilich lo tenía siempre a mano, valiéndose de él, por lo visto, para leer los periódicos y revistas ucranianas.

Los visitantes del museo comparten con frecuencia sus pensamientos y recuerdos y comunican hechos interesantes. He aquí un ejemplo,

entre muchos. Un día estuvieron en el museo los delegados de la región de Dniepropetrovsk a una conferencia de especialistas de la agricultura de toda la URSS. Durante la visita recordaron cuán dichosos se sintieron los campesinos de su región al recibir un regalo de Lenin para los comuneros: el primer tractor.

EL FUTURO DEL PAIS

En 1962, cuando se celebró el XIV Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la URSS (Komsomol), en nuestro museo podían oírse constantemente voces sonoras. La flor de la juventud soviética, casi todos los participantes en el congreso, visitaron el museo, dejando pensamientos muy interesantes en el libro de opiniones.

"Ayer terminó el XIV Congreso de nuestra UJCL. En nombre de toda la juventud del país declaramos al mundo entero: "Lenin está con nosotros, llevamos sus pensamientos y sus obras en nuestros corazones". Esto no es una frase altisonante. Es el juramento de seguir siempre, en todo y por doquier el camino leninista hacia la realización de su gran ensueño: el comunismo.

Al visitar el apartamento y el despacho de Ilich hemos sentido hasta el hondón del alma toda su sencillez y modestia, que tan inigualablemente se conjugaban en él con la genialidad.

Nos ha emocionado intensamente todo lo que hemos visto. Hablaremos de todo a nuestros amigos y camaradas, a cuantos no han tenido la dicha de estar aquí.

¡Adelante, por el camino de Lenin!

¡Lenin está con nosotros!

Los delegados de Bielorrusia, Kajazia, Ucrania y Uzbekia al XIV Congreso de la UJCL de la URSS.

21. IV. 1962."

"Juramos por la memoria de Lenin ser fieles a sus ideas. ¡A trabajar!

Los delegados de la RSSA de Chuvashia al XIV Congreso de la UJCL de la URSS. 21. IV. 1962".

"Sentimos deseos de repetir las palabras de Mayakovski: "Lenin, ahora, más vivo está que todos los vivos. El es nuestro saber, y fuerza, y arma".

V. Alexéieva, delegada de la RSSA de Yakutia".

UNA LECCION PRACTICA DE LENINISMO

Las habitaciones de Lenin en el Kremlin han sido visitadas por dirigentes de los partidos comunistas de casi todos los países. En el libro de opiniones pueden leerse las siguientes palabras de John Gollan, secretario general del Partido Comunista de Gran Bretaña:

"Estamos muy agradecidos por haber tenido la posibilidad de visitar la modesta vivienda de Lenin, el fundador del comunismo moderno.

John Gollan, secretario general del Partido Comunista de Inglaterra. 19. XI-57".

Cerca de diez años separan estas palabras de las impresiones que expresaron unos veteranos del Partido Comunista de Gran Bretaña. Y, sin embargo, ¡qué acordes son sus pensamientos y su estado de ánimo! "Nos ha causado profunda emoción —escribieron los comunistas veteranos ingleses el 30 de agosto de 1965— la visita al apartamento en que vivió y trabajó Lenin los últimos cinco años de su vida, donde se hizo la historia universal y se cambió el mundo".

Entre los veteranos del Partido Socialista Unificado de Alemania que visitan la Unión

Soviética hay muchos que vieron a Lenin. Los veteranos del movimiento revolucionario alemán recorren nuestro museo con inmensa emoción. En sus anotaciones agradecen que se haya conservado este lugar, sagrado para todos los trabajadores, y juran seguir aplicando con firmeza las ideas de Lenin:

"Hemos visitado con profundo respeto las habitaciones en que vivió y trabajó el más grande pensador de todas las épocas. Continuaremos su doctrina y llevaremos el socialismo a la victoria en toda Alemania.

Septiembre de 1960".

En la primavera de 1966 estuvo en el museo Erna Pieck, hija de Guillermo Pieck. Ha vivido largos años en la URSS y conoce muy bien a los más viejos militantes del Partido Comunista. Erna Pieck se entrevistó en Moscú con Elena Stásova, que le había contado muchas cosas de Vladímir Ilich. En la actualidad, Erna Pieck es directora del Museo de Guillermo Pieck, en Berlín. "Ahora tengo todo fundamento —nos dijo durante su visita al museo— para negarme a aceptar las campanas de cristal que me proponen nuestros colaboradores con el fin de cubrir los objetos. Aduciré la experiencia del museo de ustedes. Porque precisamente la ausencia aquí de todo lo que es específico de los museos crea la sensación inigualable de la atmósfera de aquellos años".

La visita al museo de Lenin en el Kremlin es un verdadero acontecimiento para los comunistas que se guían en su lucha cotidiana por las ideas de Lenin y no regatean ni fuerzas ni la vida misma para llevarlas a la práctica.

"Una delegación de viejos comunistas daneses, invitados a visitar la URSS por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha escuchado en estas históricas habitaciones de Lenin un relato acerca de su gran

obra. Hemos leído las obras de Lenin y conocemos su gigantesca labor para el proletariado ruso e internacional. Esta visita nos ha dado mayor seguridad aún en la victoria de su causa, que es nuestra causa común: la edificación del socialismo y del comunismo también en nuestro país.

Una delegación de viejos comunistas de Dinamarca.

12 de agosto de 1959".

"He visitado la vivienda de Vladímir Ilich con profunda emoción. He recibido una nueva lección de leninismo. Me ha sorprendido la humanidad de su carácter, la sencillez y la modestia de su vida, su amor al trabajo y su disciplina en él. Una vez más, gracias a Lenin por sus realizaciones.

Edoardo D'Onorrio, miembro del Secretariado del CC del Partido Comunista Italiano y vicepresidente de la Cámara de Diputados de Italia.

18. 8. 55".

La prensa informó en octubre de 1963 que se encontraba en Moscú el biznieto de Carlos Marx, D. Longuet. ¿Vendría a nuestro museo?, nos preguntábamos. Vino, naturalmente. ¡¿Cómo podía no visitar el sitio donde vivió y trabajó el hombre que plasmó en la vida las conclusiones teóricas de Marx?! Y no vino solo; le acompañaba su nieto. Longuet no se diferenciaba en nada de centenares de miles de franceses corrientes: estaba vestido con gran sencillez y modestia, era encantador y comunicativo. Recorrió el despacho y la vivienda de Lenin con profunda atención. Al terminar la visita, que duró mucho más que de ordinario, dijo que Lenin encarnaba los mejores ideales de la humanidad. Expresó este pensamiento en el libro de opiniones con las siguientes palabras:

"Me ha conmovido fuertemente la visita al apartamento del gran camarada Lenin. Por desgracia, los grandes hombres desaparecen prematuramente. Quizá porque, movidos por sus ideales y aspiraciones, consagran toda su vida y su actividad a la humanidad.

Longuet. 17. X-63".

LAS IDEAS LENINISTAS TRIUNFARAN TAMBIEN EN MI PAIS

Las visitas al museo son inolvidables para quienes luchan por las ideas de Lenin en la clandestinidad y en medio de las más crueles persecuciones. No hay torturas, suplicios ni escarnios que puedan arrancarles lágrimas ni gemidos. Pero en la modesta vivienda de Lenín se les saltan las lágrimas.

Un destacado comunista griego, al ver la modestia de las habitaciones en que viviera y trabajara Lenin, dijo a un colaborador científico del museo:

"Estoy tan emocionado por cuanto he visto y oído que me cuesta trabajo hablar. He unido toda mi vida a la revolución, al nombre de Lenin. En un país tan pequeño como Grecia, el nombre de Lenin era poco conocido antes de la Revolución de Octubre. Pero después de Octubre, los obreros griegos no sólo le conocieron, sino que le quisieron tanto y vincularon a él tantas esperanzas y anhelos que sería difícil encontrar en el mundo un recipiente capaz de contener el mar de lágrimas que derramó el pueblo griego al recibir la noticia de la muerte de Lenin.

Cuando triunfó la Revolución de Octubre tenía yo catorce años, pero ya entonces comprendí con toda el alma al lado de quién estaba la verdad, y por las noches, en secreto, pintaba en las paredes con grandes letras: "¡Viva Lenin!

¡Viva la Rusia Soviética!" Y en mi vida posterior, que consagré a la lucha por la causa de la clase obrera de Grecia, por la emancipación del pueblo griego, siempre soñé con ver el apartamento de Lenin, los lugares en que vivió y trabajó. Hoy me siento infinitamente dichoso de haber realizado mi sueño. He comprendido que no he vivido en vano".

Manolis Glezos, el hijo heroico del pueblo griego, ha estado dos veces en la casa-museo de Lenin. La segunda de ellas, después de recibir el Premio Internacional Lenin, el glorioso combatiente por la liberación del pueblo de Grecia y activo luchador por la paz visitó, acompañado de su hijo, el despacho de Vladímir Ilich.

Relató emocionado que en los momentos más difíciles pensaba en Lenin, recordó su primera visita al Kremlin y escribió en el libro de opiniones:

"He visitado nuevamente, al cabo de seis años, el apartamento en que vivió y trabajó Lenin. Y ahora, como siempre, me admira su modestia. Su vida ha sido ejemplo para mí durante todos los años que he estado en la cárcel.

21. 8-63. *M. Glezos*".

Los comunistas de Portugal y de España luchan en dificilísimas condiciones. Y cuando visitan el despacho y la vivienda de Lenin, se sienten deseos de hablarles con minuciosidad y cordialidad singulares de la vida de Vladímir Ilich y de sus últimos días de trabajo. Un miembro del Comité Central del Partido Comunista Portugués ha dicho, después de recorrer el museo:

"He estado en la cárcel veintiún años por las ideas de Lenin. Estoy seguro de que las ideas leninistas triunfarán también en mi país".

La India, que se ha sacudido el yugo del colonialismo, está muy lejos de Portugal. Pero también allí, los comunistas llevan tras de sí a las masas, estudian constantemente las obras de Lenin y se esfuerzan por llevar a la práctica sus ideas.

"Ha sido una agradable sorpresa para mí —escribió D. P. Sina, miembro del Consejo Nacional del Partido Comunista de India el 23 de abril de 1967— visitar el lugar en que el camarada Lenin vivió y trabajó para la revolución, para el pueblo y para la humanidad en su conjunto. Este lugar simboliza el nacimiento de una nueva civilización. Hoy, la mitad del mundo honra a Lenin por los cambios que introdujo en ese mundo. Como miembro del Partido Comunista de India considero que estas habitaciones son un lugar de peregrinación".

Los comunistas de la heroica Cuba aprenden de Lenin no sólo a vencer a los enemigos, sino a edificar el socialismo.

Rebosan cordialidad y franqueza las palabras de los mensajeros de Cuba que visitaron el despacho de Lenin, donde sintieron el aliento vivo de la revolución y conocieron, por experiencia propia, la fuerza de las ideas leninistas, que triunfan también en la Isla de la Libertad. El 15 de diciembre de 1962 visitó el despacho de Lenin una delegación cubana, y Alberto Mora, viceministro de Comercio Exterior, escribió:

"Aunque la sencillez, que se conjugaba en Lenin con su grandeza, es conocida de todos, la impresión es inmensa cuando uno se convence de ello por sus propios ojos. El gran jefe del proletariado mundial vivió como un sencillo obrero. Hoy, al cabo de 45 años de la victoria del Poder soviético, el gran maestro de la revolución sigue indicándonos el camino de la victoria definitiva en el mundo entero.

Les saludo en nombre de la delegación comercial cubana, en nombre del pueblo cubano, el miembro más joven de la familia socialista. ¡Viva la amistad que une al pueblo de Cuba y al pueblo del gran Lenin! ¡Viva la causa de los

12-1680

trabajadores del mundo entero: la victoria definitiva del socialismo! ¡Viva la paz!"

No hay un solo país de América Latina cuyos representantes no hayan visitado la vivienda de Lenin en el Kremlin. El nombre de Lenin, su vida y su doctrina inspiran a los comunistas de los países latinoamericanos en el combate contra el imperialismo estadounidense, en la lucha contra los capitalistas en sus propios países, por los derechos y un futuro mejor para sus pueblos.

Al hojear el libro de opiniones vemos en él mensajes de delegaciones de Argentina, Chile, Perú, Brasil y otros países. En mayo de 1965 recorrió el museo una delegación conjunta de tres países latinoamericanos. En el libro de opiniones encontramos las siguientes palabras:

"Nosotros, comunistas argentinos, chilenos y peruanos, hemos percibido con nuestros propios ojos la inmortalidad de Lenin, jefe de los trabajadores del mundo entero. Queremos únicamente proclamar una vez más ante todos nuestra fidelidad invariable a los principios leninistas, que florecen en una tercera parte del planeta.

29 de mayo de 1965".

HOMBRES DE TODA LA TIERRA

A la Unión Soviética acuden delegaciones obreras de todos los países. Y cada una de ellas considera una felicidad poder visitar el Kremlin, los lugares donde vivió y trabajó Lenin, a cuyo nombre unen sus esperanzas y anhelos, la felicidad de sus hijos, la fe en el futuro radiante de los trabajadores de toda la Tierra.

Agostino Novella, miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial, escribió en el libro de impresiones:

"Honramos la memoria de Lenin, continuador de la causa de Marx y dirigente del partido que ha dado a la clase obrera la ideología que,

a través de la Gran Revolución de Octubre, ha conducido a la creación del primer Estado obrero que conoce la historia y que ha iniciado una nueva época para toda la humanidad: la época de civilización socialista.

31 de agosto de 1960".

Cierto día visitaron el museo varios representantes de los portuarios y marineros de Australia. Conmovidos por la sencillez del apartamento en que vivió el jefe del Estado soviético, escribieron:

"Los representantes de la Federación de Obreros Portuarios y de la Unión de Marineros de Australia apreciamos altamente la oportunidad que se nos ha concedido de visitar la casa del camarada Lenin en el Kremlin. Nos ha producido gran impresión su sencillez, testimonio de que este hombre, el más grande de la historia, laboró para los trabajadores y surgió de entre los trabajadores.

Los australianos nos unimos a los ciudadanos de la URSS para rendir homenaje a este gran hombre, cuyos trabajos conducirán a toda la humanidad a emanciparse de la explotación y de la guerra.

3 de mayo de 1959".

El líder del Partido Laborista de la lejana Australia, A. Calwell, visitó con extraordinaria atención el despacho y la vivienda de Lenin. Tanto a él como a su familia, que le acompañaba, les interesaron todos los lugares del Kremlin relacionados con el nombre de Lenin y sus monumentos arquitectónicos e históricos. Al saber que el Kremlin es visitado cada día por 20.000 turistas, la hija de Calwell exclamó: "En cuanto regrese a mi patria, hablaré de eso a todos. Porque en nuestro país se sigue diciendo que el Kremlin está cerrado y no se deja entrar en él a los turistas". Por su parte, la esposa del líder

laborista australiano habló del júbilo con que se acoge en Australia a los marineros soviéticos. Los buques de la URSS han atracado ya seis veces en puertos australianos. Sus habitantes los reciben con invariable cordialidad, les invitan a visitar hogares obreros y muestran grandes deseos de visitar, a su vez, los buques soviéticos.

Como recuerdo de la visita al museo, A. Calwell y su familia dejaron en el libro de opiniones las siguientes palabras:

"Esta visita a las habitaciones privadas de Lenin en el Kremlin nos ha producido magnífica impresión. Hemos conocido muchas cosas de la vida y la obra de este genio. Pero para conocer más aún, deberemos volver aquí otra vez. La amplitud y profundidad de su visión y su extraordinaria genialidad, propia sólo de él, son ampliamente conocidas en la historia y las honrarán millones de personas por los siglos de los siglos.

A. Calwell, líder del Partido Laborista de Australia.

21. IX-67".

La juventud progresista del mundo entero aprende en el museo, tomando como ejemplo la vida de Lenin, a ser laboriosa, sencilla, modesta y a tener fe en el pueblo sencillo. Aprende a vivir y trabajar.

"Estamos admirados por la sencillez con que vivió Lenin. El zar, que tenía una cabeza pequeña, ocupaba todo el Kremlin; Lenin, que tenía una gran cabeza, no ocupaba más que una pequeña parte.

Lenin es un ejemplo para todos nosotros.

Delegación de la Juventud Libre Suiza.

12. V-1965".

Durante el Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes que se celebró en Moscú en 1957, numerosos delegados de países lejanos visitaron la vivienda de Lenin. Estuvieron en

ella jóvenes comunistas de Alemania y jóvenes luchadores por la libertad de Africa, hijos de los mineros de Francia y emisarios de la India, jóvenes comunistas de España y de Mongolia. Y como expresando los sentimientos de todos ellos, los miembros de la Presidencia de la Federación Mundial de la Juventud Democrática escribieron:

"La delegación de la FMJD que se encuentra en la Unión Soviética ha decidido rendir homenaje a la memoria de Lenin, visitando el lugar donde vivió y trabajó para crear un Estado nuevo, el Estado socialista. Hemos visto aquí la plasmación viva de su modestia, sencillez y humanismo, rasgos que son ejemplo para la nueva generación.

Bruno Bernini (presidente de la FMJD).
Cristian Echar (secretario general).
Jaffar Mahmud (vicepresidente).
Otto Vargas (Argentina).
Suar (Indonesia).

12 de noviembre de 1957".

Lenin confiaba en que la ola del movimiento de liberación nacional llegaría hasta las costas de Africa y que allí se alzarían legiones de luchadores para crear nuevos Estados libres en el inmenso continente "negro". En nuestros días, centenares de delegaciones de los nuevos Estados independientes africanos han visitado la casa-museo de Lenin en el Kremlin.

"La sencillez de Lenin, su labor tenaz para bien de los trabajadores y de los oprimidos: en eso se piensa al abandonar este lugar. ¡El recuerdo de Lenin será eterno!" —escribió el 18 de marzo de 1965 A. Nunazelat, primer secretario del Comité Central del Movimiento Nacional Revolucionario del Congo (Brazzaville).

Los componentes de una delegación estudiantil mixta de Malí, Nigeria, Kenia y Tangañica escriben:

"Participantes en el seminario estudiantil permanente "La Unión Soviética y la nueva Africa", hemos visitado con gran emoción el despacho y el apartamento de Vladímir Ilich Lenin. Nos han sorprendido la modestia y la sencillez en que vivió y trabajó el más grande pensador de la humanidad. Conservaremos siempre en nuestro corazón el recuerdo de este acontecimiento.

20. II-66".

Cada año tiene lugar en la Sala Sverdlov, del Kremlin, la entrega de los Premios Internacionales Lenin a los más destacados luchadores por la paz. Allí los recibieron Anna Seghers, Arnold Zweig y otros muchos.

En 1958 llegó a Moscú, para recibir el Premio Internacional Lenin, el eminente científico y destacado hombre público japonés Kaoru Yasui. Después de recibir el honroso galardón, el científico visitó el despacho y el apartamento de Lenin y escribió en el libro de opiniones:

"He aprovechado la oportunidad —el viaje a Moscú para recibir el Premio Internacional Lenin "Por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos"— para visitar la vivienda de Lenin. He comprendido su vida como hombre sencillo, lo que me ha causado profunda impresión. Será un ejemplo para mí hasta el fin de mis días.

Kaoru Yasui.

29 de agosto de 1958".

El 31 de mayo de 1967 visitó el museo el pintor Rockwell Kent. Henchido de emoción después de haber recibido el Premio Lenin de luchador por la paz, se interesó, sobre todo, por los libros que se conservan en el despacho de Vladímir Ilich, sorprendiéndole el gran número de obras en inglés.

Y surgió una nueva opinión en el libro de visitantes:

"Profundamente agradecido por habérseme concedido la posibilidad de visitar la vivienda del gran Lenin. Expreso por ello muy cordial reconocimiento.

Profundamente emocionado y con gran cariño,

Suyo, *Rockwell Kent*".

UN TRIBUTO DE PROFUNDO RESPETO

Estadistas y políticos de todos los países, independientemente del partido y de la clase social a que pertenezcan, visitan la casa-museo de Lenin para rendir tributo a la memoria del hombre más grande de nuestra época. En el libro de opiniones del museo expresan su profundo respeto y su admiración por la modestia y el talento de este gran creador de la historia. Karl-August Fagerholm, ex primer ministro de Finlandia, escribió durante su visita a Moscú en 1957:

"Los finlandeses honran la memoria de Lenin. Fue él quien reconoció la independencia de Finlandia".

El 21 de junio de 1960 estuvo en el Kremlin el Presidente de la República de la India, Rajendra Prasad. Le llamaron especialmente la atención los libros sobre la cuestión india que vio en el despacho. Permaneció largo rato, en silencio, junto a las librerías, contempló con devoción estas rarísimas ediciones que estudió Vladímir Ilich.

En el libro de opiniones estampó las siguientes palabras:

"He tenido la dicha de ver este lugar, famoso en el mundo, y conocer todo lo que se refiere al gran Lenin. Considero esto una gran felicidad para mí. Puedo imaginarme la inspiración que recibe cada ciudadano al visitar este museo. Yo también he recibido una gran inspiración".

En noviembre de 1961 hizo un viaje a Moscú el ministro de Relaciones Exteriores de Noruega,

Halvard Lange. Expresó su impresión del museo con las siguientes palabras:

"La visita al museo de Lenin es lo que más me ha emocionado durante toda mi estancia en la URSS. En estas habitaciones he sentido con la mayor fuerza el avance de la historia".

Sí, la historia avanza. En aquellos días lejanos, pero siempre próximos, de Octubre de 1917, se dio a la historia un nuevo desarrollo. ¡Qué difícil les resultó a muchos políticos creer en la vitalidad del Poder soviético! ¿Encontraría fuerzas para sobrevivir, para convertirse verdaderamente en faro de la libertad del género humano un país pobre, arruinado, hambriento y cercado por el anillo de los frentes?

Sí, las encontró... Y ahora, muchos años después, quienes no creían en la capacidad de la joven República Soviética de sobrevivir, reconocen su error.

Es muy interesante y aleccionadora, a este respecto, la conversación sostenida con el señor Lefebre, propietario de la más importante empresa de Holanda dedicada al cultivo de tulipanes. En 1917 estaba en Petrogrado y presenció el recibimiento que se hizo a Lenin en la estación de Finlandia. El señor Lefebre se asustó de la revolución, vio en ella únicamente una fuerza destructiva, no creyó en que Rusia podría convertirse en un futuro próximo en un Estado poderoso y libre. Se le invitó a que visitara el País de los Soviets treinta años más tarde. Se le dijo que los soviéticos necesitarían muchas flores y que su vida sería maravillosa. Y el señor Lefebre, efectivamente, visitó la URSS y trajo a Moscú muestras de sus tulipanes. Expresó su orgullo al saber que esas flores adornarían el Kremlin. No ocultó su asombro por cuanto vio. Al visitar el despacho y el apartamento de Lenin, escribió en el libro de opiniones unas palabras rebosantes de afecto, expresión del deseo de colaborar con el pueblo soviético:

"A mi hijo Karl y a mí se nos ha concedido el gran honor de ser invitados a visitar este histórico lugar. Estamos muy agradecidos. Es el lugar histórico más interesante. Deseamos a todo el pueblo ruso, entre el que tenemos muy buenos amigos, un gran porvenir. *Lefebre* e hijo. Holanda. Lisse".

Son numerosos los jefes de Estado y de Gobierno que han visitado las habitaciones de Lenin en el Kremlin: Walter Nash, Primer ministro de Nueva Zelanda; Hans Hansen, Primer ministro de Dinamarca; la reina de Burunda, y tantos otros.

El doctor Yousef Zain, Primer ministro de la República Arabe Siria, cuyo pueblo lucha desde hace muchos años contra los intentos de restablecer el colonialismo en su país, ha escrito:

"La sencillez que hemos visto aquí es de por sí un testimonio de las grandes ideas que llevó a la práctica el gran jefe internacional Lenin en aras de su pueblo y de toda la humanidad.

21. IV-66. *Dr. Yousef Zain*".

Fiel a los preceptos de Lenin, el Gobierno soviético aplica una política de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes. Se amplían las relaciones parlamentarias y crece de año en año el número de parlamentarios de todos los países que visitan la Unión Soviética.

Las delegaciones, al llegar a la URSS en visita oficial, consideran un deber rendir tributo del más profundo respeto a la memoria de Vladímir Ilich Lenin, gran estadista y amigo de los pueblos del mundo entero, ver con sus propios ojos las habitaciones en que vivió y trabajó durante sus últimos años. Asombro, admiración y gratitud: tales son los sentimientos que expresan al visitar el despacho y el apartamento de Lenin.

"Emocionado, rindo homenaje a Lenin, creador de la Gran Revolución de Octubre, fundador del movimiento proletario revolucionario internacional y hombre de gran humanismo, que ha triunfado en la Unión Soviética y en el mundo entero.

Carlos Santa Vela, embajador de México.

8. IV-67."

He aquí unas cuantas opiniones de parlamentarios que han visitado la casa-museo de Lenin:

"El apartamento en que actuó y trabajó el alma de la revolución rusa, el gran Lenin, es legítimamente un lugar de adoración general de cuantos visitan su gran país.

Anastasios Ciaros, diputado al Parlamento griego por la ciudad de Salónica".

"A los delegados parlamentarios de Indonesia nos ha sorprendido la sencillez que hemos visto en el despacho del gran Lenin. Lo más importante es que en esta sencillez se ve un alma grande.

Hardi, presidente de la delegación parlamentaria.

19 de septiembre de 1956".

El 21 de agosto de 1960 visitó la casa-museo de Lenin una delegación del Partido Socialdemócrata del Japón, presidida por el señor Suzuki Mosaboro, miembro del Parlamento y consejero de dicho partido. Al salir, escribió en el libro de opiniones:

"En 1921-22 estuve aquí, y ahora, cuarenta años después, he vuelto a visitar estos lugares. La independencia y la paz en el Japón pueden ser conseguidos mediante la realización del socialismo.

Suzuki Mosaboro".

Toda la humanidad progresista comprende con claridad la significación internacional de Lenin, de su doctrina y de su vida, entregada hasta el fin a la liberación de los oprimidos y a la creación de una sociedad nueva.

En el otoño de 1964 visitó el museo el profesor norteamericano B. V. Morkovin, que escribió las siguientes palabras en el libro de opiniones:

"He sido testigo en mi vida del inmenso adelanto de la humanidad y de la aparición del hombre nuevo, al que pertenece el futuro del mundo. V. I. Lenin fue el iniciador de esta época y de este hombre nuevo. En sus habitaciones he percibido la impronta de su personalidad poderosa e inflexible, que inició la nueva historia de la humanidad.

B. V. Morkovin, profesor benemérito jubilado de la Universidad de California, ciudad de Los Angeles".

¡Y qué excepcional fuerza de convicción y fe en el triunfo universal del leninismo tienen las siguientes palabras de unos amigos búlgaros!:

"Lenin abrió el camino a toda la humanidad. Vivió poco, pero vivirá eternamente. Lenin y el Partido son lo mismo. Lenin y la Revolución Socialista de Octubre son lo mismo. Lenin y el futuro luminoso —la libertad, el trabajo, el heroísmo, la paz— son lo mismo".

INDICE

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca de la traducción del libro que le ofrecemos, así como de su presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso, Zúbovski bulvar, 21, Moscú, URSS.

Редактор русского текста *Л. Чернова*
Художественный редактор *В. Ан*
Технический редактор *Г. Калинцева*

Подписано к печати 19/V 1970 г. Формат $84 \times 108^{1}/_{32}$.
Бум. л. 3. Печ. л. 10,08+0,84 п. л. вкл. Уч.-изд. л. 8,06.
Заказ № 1680. Цена 83 коп.

Издательство «Прогресс»
Комитета по печати при Совете Министров СССР
Москва Г-21, Зубовский бульвар, 21.

Московская типография № 7 Главполиграфпрома
Комитета по печати при Совете Министров СССР
пер. Аксакова, 13